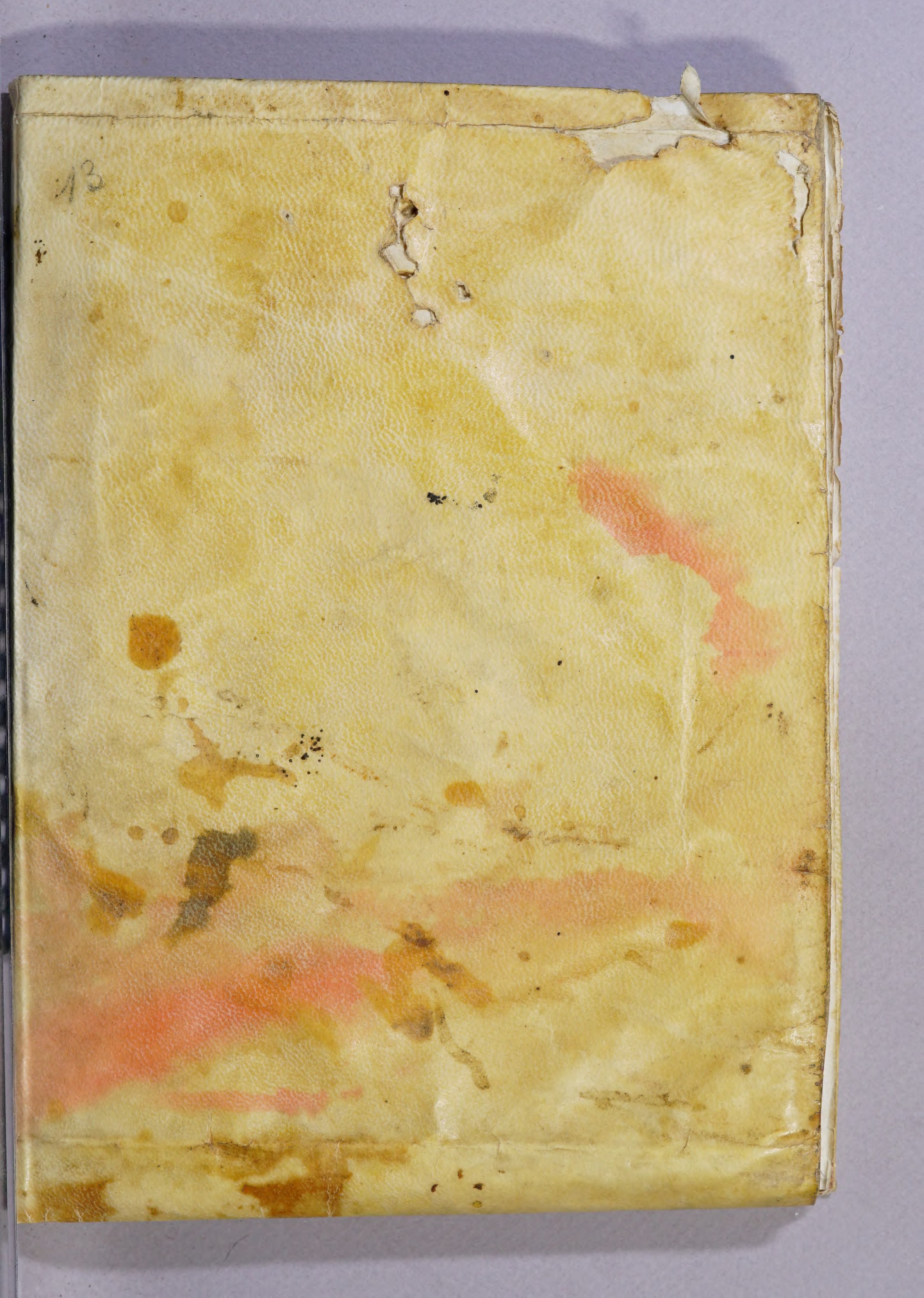

13


GAUDEO

Plate laid in this copy is not mentioned as belonging to this book by any bibliographer. C.C.2.

Rincon

Medina, Mexico 2436

# LLANTO
## DE FLORA,

desatado en sepulchrales rosas sobre el Magestuoso Tumulo, que la Imperial Corte Mexicana erigiò al obsequio, y votò á la memoria de su Florida Reyna

*DOÑA MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA,*

Amada Esposa del Inclyto Rey de las Españas,

DON PHELIPE QUINTO,

(QUE DIOS GUARDE.)

Pompa exequial, que celebrò en su Metropolitano Templo, y funebres endechas, que para llorar su muerte, dispuso el Padre Lucas del Rincon de la Compañia de Jesvs.

CON LICENCIA EN MEXICO,

*Por los Herederos de la Viuda de Miguel de Ribera.*

1715

# SEÑOR.

EN cumplimiento de la orden de V. M. y la obligacion á que conduze à tan leales vazallos, como los que en eſta Ciudad reſiden, ſi nó correſpondieron â ſu obligacion con igualdad al merito de el infauſto motivo de la muerte de la Reyna nueſtra Señora (que eſtà en el Cielo) lo demonſtraron con las mas vivas expreſſiones, de que daràn ſeñas las que remito á V. M. como vno de ellos à quien no dieron lugar ni los Tribuna-

les Eclesiasticos, ni Puebol en lo que les pertenecia á que pueda ser solo en la distincion, si nó es compañero con todos contribuyendo por mi parte en la mesma conformidad, que cada vno en singular; y todos en comun hizieron de la suya. Guarde Dios la C. R. P. de V. M. como la Christiandad ha menester. Mexico, y Marzo 27. de 1715.

*El Duque de Linares.*

# Ecos del llantõ de vna Musa Mexicana.

*NO vsurpe la admiracion*
*de esse grave Mausoleo*
*el tierno culto de el llanto*
*á tus ojos, Passagero.*
*Suspira, gime, y llora*
*pues tus lamentos,*
*por ser vozes de el Alma*
*doblan los ecos.*

*Vés esta Pyra, que está*
*dando de luz claros visos?*
*Mas que fulgores, avisos,*
*que recuerda, cuerda, dà.*

*Vés esta maquina rara*
*cuya architectura asombra?*
*De vn bello Sol, q̃ ya es sombra*
*se prepara, para ara.*

*En el explendor, que miras,*
*no te diviertas en vano,*
*porque de vn hado inhumano*
*quanto admiras, miras iras.*

*La Rosa de Chipre hormosa*
*á quien Venus besó el pié,*
*que en su centro ajada esté,*
*cautelosa losa osa.*

*Quando España la celebra*
*de su corazon Monarca,*
*y cree, que pia la Parca*
*la requiebra, quiebra hebra.*

*De esta vengativa fiera*
*llora el estrago violento,*
*pues essa Flor, sin aliento,*
*primavera, vera era.*

Llo-

*Llora al vér que se desoja*
*esse purpureo Clavel,*
*al rigor de aquesta infiel*
*quando arroja roja oja.*

*Clama, gime, llora, pues*
*á tus lagrimas deshechas,*
*seguir con tristes endechas,*
*las suaves aves, vès.*

*Porque el tiẽpo no convierta*
*en olvido tu lealtad*
*venera essa Magestad,*
*que fue incierta, cierta yerta.*

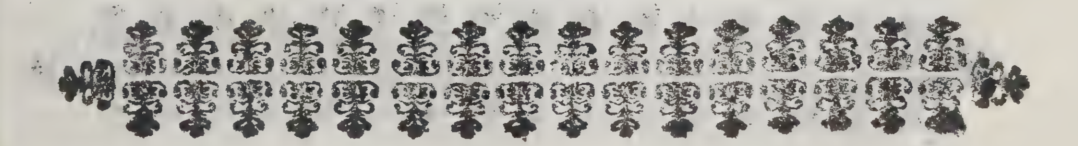
*Venera su Regio pecho*
*en que admitiò a todo el mundo*
*reducido á lo profundo*
*de este estrecho trecho hecho.*

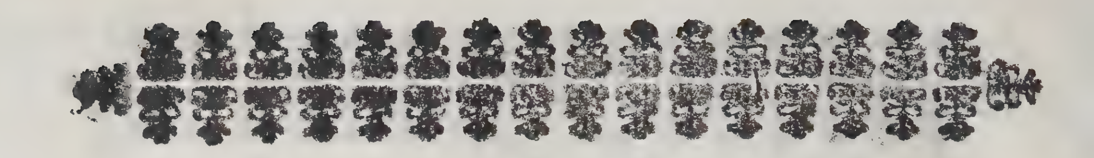
*No consideres de passo*
*quãto en tu Reyna has perdido*
*que á tu desdicha no ha sido*
*tal fracaso, acaso, caso.*

*En tumulo de crystal*
*sus cenizas guarde el Cielo*
*pues debió en su Regio suelo*
*ser immortal, mortal tal.*

*Licencia del Superior Govierno.*

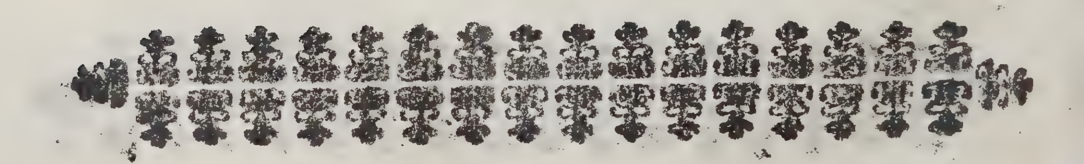
EL Excelentiſſimo Señor Don Fernando Alencaſtre Noroña, y Silva, Duque de Linares, Marquès de Valdefuentes Porto-Alegre, y Govea, Commendador Mayor del Orden de Santiago en el Reyno de Purtugal, Gẽtil Hombre de la Camara de ſu Mageſtad, Virrey, Governador, y Capitan General de eſta Nueva Eſpaña, y Preſidente de la Real Audiencia de ella, &c. Concedió ſu licencia para la impreſion de eſte Quaderno, con aprobacion del R. P. Franciſco Mendez de la Compañia de Jeſus, por Decreto de 1. de Marzo de 1715.





*Licencia de el Ordinario.*

ASsi mesmo el Señor Doctor Don Carlos Bermudes de Castro, Cathedratico de Prima de Sagrados Canones en la Real Vniversidad de esta Corte, Prebendado de la Santa Iglesia Metropolitana, Juez Provissor, y Vicario General de este Arçobispado, &c. concediò la suya para la mesma impression, visto el parecer de el R. P. Juan de Goycoechea, Professo de la Sagrada Compañia de Jesvs, por Auto de 3. de Marzo de 1715.



LAs flores, que nacen hermosas, para morir tempranas, como nacidas vienen à la temprana muerte de vna hermosura. Vestida la floresta de lucida primavera, haze gala de sus vistosos coloridos, y ostentacion de sus floridos bienes; pero como quien conoce su precio, los estima, y aunque vfana los descubre; apenas los permite â la vista, quando, temerosa de alguna codiciosa mano los retira.

*Conquerimur, Natura, brevis quod gratia florũ est,* Auʃ. edil. 14.
*Ostentata oculis illico dona rapis.*

Lisonjea los ojos; pero burla los deseos; mucho aprecia la naturaleza estos amenos thessoros, que con cautelosa desconfianza; ò los esconde avàra, ò zelosa los recata; y grave peso de oculta perfeccion arguye en las flores su fugitiva ligeresa; sentenciadas á muerte tan acelerada por el lustroso delicto de estimables. Hasta aora passò la vida humana, à juycio de sagrados, y profanos ingenios, por aparente representacion, y tragico espectaculo, en cuyos lastimosos passos emplean su compasion enternecidos Heraclitos, y el numero mayor de ridiculos entretiene no poco al buen gusto de algun desengañado Democrito.

 Pero

Pero porque la gravedad de el presente argumẽto acusa por agenas de nuestro llanto las farsas, mudese el theatro, y demos alguna realidad à la fabula de el vivir, quanta baste, para que sirva de exemplar à las flores, que en las repetidas mutaciones de su apacible scena, y galan vestuario representan con tal propriedad nuestro caduco ser, no bien floreciente, quando ya marchito, que cotejada la mas pintada flor con el mas florido viviente, nada parece que va de lo vivo á lo pintado, como notò vna pluma Jesuita, que dirigiendo su culto estilo à las flores, les dixo assi: *Discolores inter hortorum scenas, simul florentis simul deflorescentis mortalis pulchritudinis vtilem fabulam date.* Hagan pues en esta ocasion las flores el sentido papel de vna breve vida; pues tan à lo natural lo representan. Ni las asalta de susto su fatal destino; pues madrugando á funebres anuncios, despiertan con la Aurora por recoger diligentes, como precisso alimento de su reciente vigor, no menos los primeros rayos del Sol, que las matutinas lagrimas del dia. *Firmat Sol, educat Imber.* Tan solicitas en acaudalar lucimiento, antes que se apague la lozania, como prevenidas en anticipar llantos â sus vezinas cenizas. Gustan de verse lloradas en los luminosos rudimentos de la niñez; porque la cortedad de su edad toda equivoca los arrullos del nacer con los lamentos de el morir, midiendo apenas vn

*Ferrar. in ætate flor.*

*Picinel.*

passo

paſſo de diſtancia entre la cuna, y el ſepulchro. Mas vivieran, ſi no brotaran ya con los cabales de ſu debida hermoſura; pero ſi nacen tan bellas, que no tienen mas que hazer, porque nada les queda que adquerir, abandonen la vida, por no malquiſtar ſu perfeccion con el deſcredito de ocioſa: conſuma ſiglos en ſu pulimento, quien para desbaſtar el embrion groſero de ſu nacimiento neceſſita de la perezoſa lima de el tiempo, que las flores, à fuer de conſumadas deſde ſus natalicios, ſolo pretenden dar, quanto antes, la vltima mano à ſu belleza, con eſpirar, para que ſobreſalgan mas los vivos de ſus coloridos con la immediacion de las funeſtas ſombras de la muerte. Compran guſtoſas tan crecida beldad à coſta de los muchos años, que pudieran gozar menos agraciadas; por eſſo ſe deſvanecen, luego que desbrochan; porque gaſtadas de antemano las horas todas de ſu duracion, fueron feliz empleo, y gananciolo logro de la momentanea perfeccion conque aſſoman, pues al avaluo de el mas ſeſudo dictamen vale mas vn momento de perfecto, que vna eternidad de viviente. El concepto que me deben las flores, no me permite abrumar los penſamientos â la tierra, antes me elevan los remontes de ſu encumbrado aliento, haſta carearme con las eſtrellas mas preſumidas, cuyo eſtudiado deſorden, y proporcion, al parecer, deſcompueſta, quanto mas eſconde el arte, y deſ-

miente la afectacion del asseo, tanto mas claramente se manifiesta exemplar idea de aquella natural copia, y nacido retrato, en que sin ceñirse à la escrupulosa simetria de el artificio, trasumpta la hermosura del Verano muy al vivo los mas agraciados golpes de su semblante ameno, tirando con fecunda libertad las lineas, y corriendo sin estudio los rasgos por el espacioso quadro de vn abierto, matizado campo. Y aunque no faltaron ojos que sobornados con el dorado esplendor de los Astros, quedaron ò tan pagados con el oro luciente, ó tan deslumbrados con el reverbéro, que ciegos para juzgar de colores, cõdenaron en vista los inocentes matizes de las flores, apagando tanto su lustre, que no passe, siquiera por obscura sombra de las celestes lumbreras.

Guinis. in poëticis.

*Ipsi camporum flores pergramina dicunt.*
*Nos Cæli florum, nec levis vmbra sumus.*

Passe por affectuosa ponderacion de este divino ingenio, aunque en la presente ocasion apassionado; mas no tanto, que cierre el passo á la Justicia, dispensando esta vez en sus iniquas leyes la tyrania de vn affecto, pues empeñado en aplaudir las nocturnas antorchas con desdoro de la primavera, viene â sublimar tanto lo mismo que abate, que à pesar de su passion pone á las flores sobre las Estrellas. Es forzò los conatos de su eloquencia à proferir vn elogio de los Astros tan

exor-

exorbitante, como proporcionado à ſu interior eſtima, y no halló aun en la anchuroſa esfera de los hiperboles, otro que deſempeñara ſus anſias ſino el titulo de flores, entre cuya amenidad introduce con ingenioſa ficcion al divino Artifice, templando con el aura, no menos oloroſa, que freſca, los que nueſtra ruſticidad abulta cuydados de ſu govierno, y deſvelos de ſu providencia. De ſuerte que en alegorica opinion de eſte Author, no sè, que ſaynete de diverſion faltaba en la eſtancia de la gloria, haſta que mudó ſu idolatrado firmamento en alegre vergel, y ſus atropadas luzes en bien partidos quadros, que formaſſen apetecido paſſeo al guſto mas ſoberano.

*Chara ſeges, Domini precioſa roſaria veſtri,* *Idem ibidem*
*Captantis que auram rura beata Dei.*

Colocadas quedan en puſto conveniente â ſu eminencia, aunque para abonar las conocidas ventajas, que las eſtrellas del campo llevan âlas flores de el Cielo, no neceſſitan de mas informe que la viſta. Vèmos, que los luzeros mas ricos de luz, ſolo gaſtan ſus brillos entre las tinieblas, vulgar patrocinio de ladrones, declarando en el tiempo que eſcogen para lucir, que es hurtado de el Sol todo aquel luciente aparato que biſarrean; por eſſo, à penas renace el Phenix de planetas, eſconden el roſtro, avergonzados de el robo, ò medroſos al amago de ſuperiores rayos: no

se

se atreven à sacar la cara en defensa de su lustre, desarmados de las bruñidas puntas, que inutilmente jugaron para divertir las melancolias de la noche. Pero las flores prevenidas esperan de pie firme en el campo al Sol, para medir con él las armas de el lucimiento, satisfechas de que el suyo es tan proprio, que nada le debe à la mas gigante llama; y tan ilustre, que puede campear à todas luzes, y lucir à competencia de el dia. Solo su ser caduco parece que deroga no poco sus privilegios, y defrauda su estimacion; pero si bien se mira esta condicion fragil, es la que entronizandolas en el carro de la luz, las essenta sobre el vulgo de las estrellas. No mueren estas tan presto como parece, que aunque embestidas del diurno resplandor se assombran de modo, que no las determina la brujula mas desvelada; emplea no pocos dias cada luminosa constelaciõ en la jornada de vn Emisspherio. Pero el Planeta Rey, espoleado de su primacia, aviva los brios de su noble ardimiento para cerrar en pocas horas la carrera, y passa cada dia por la opinion de muerto, solo por destajar, que es concerniente à su preeminencia aventajarse à plebeyas antorchas, no menos en el excesso de rayos, que en la promptitud al ocaso. Por esta clarissima regla miden las flores el termino compendioso de su vida.

*Auson. in Ros.* *Vna dies aperit, conficit vna dies.*

Y el nacer pensionadas, á pagar en breve el tributo à la mortalidad, no las infama pecheras, si las califica tan noblemente ilustres, que separadas de la plebe mas lucida, brillan à par de el Sol en esfera superior al firmamento. Introdujo el comun error entre los menos advertidos vn desprecio general de las flores mal fundado en la abundancia conque su fecunda madre las produce, ò en la presteza conque su delicado aliento se desvanece. Mas que importa que pierdan lo raro en su muchedumbre; si lo vinculan en su hermosura? Ni deben los cuerdos observar las leyes, que la ingratitud intima á la necia vulgaridad, donde con manifiesta contradiccion el beneficio se desconoce por continuado, ò se disminuye por grande. Desdeñese el corriente engaño de lograr su estimacion en tan digno empleo; mientras Cyro Monarcha, no menos prudente, que generoso, destila de las flores la quinta essencia de el gusto para suavisar molestias, y el provechoso jugo de el exercicio para preservarse de la ociocidad, preciandose à voca llena de aver inclinado sus reales manos al cultivo de floridas plantas; *Et hi quidem manu nostra sunt sati.* Y mientras que el supremo hazedor, colocando al primer hombre en la amenidad de vn vistoso plantel le embarga sus primeros cuydados en el afan mas decoroso de vna racional diligencia. Tan digna materia es la floreciente, no

solo de el aprecio, sino del cuydado: y mas quãdo la fragilidad vnico borron, que parece, que anublaba sus ilustres blazones, los ilumina; pues à vueltas de la sentencia en que naturaleza les intima morir, leymos ya, à la luz de todo vn Sol, la mas abonada executoria de su nobleza singular. Paraqué me canso en apoyos, quando à gritos de la razon avisados los idiomas, Griego, Latino, y Castellano dispensando en la regional diferencia de sus dialectos, conspiran en llamar flor á lo mas escogido, y mejor de las cosas todas? Tanto, que aun en la luz que por privilegiada sobre el resto de las criaturas se venera trasumpto fiel de su soberano Author, hallò que desechar el Principe de los Poetas Griegos alambicando lo mas puro, y defecado de su claridad, para engrandecerlo con el noble titulo de flor. Pues porquè disimulamos el interior, alto concepto que formamos de las flores, que serà injusta violencia hurtarles el nombre para ennoblecer lo singular, y dejarlas quejosas sin la recompensa de exterior estimacion que les debemos. A mi por lo menos me robaron con los ojos el affecto al poner en ellas la mira, quizâ por campestres, para culto adorno de mi rustico desaliño. Y mas que todas la flor de lo florido, â cuya vencedora planta postró la sabia antiguedad las mas engreidas perfecciones: *Omnia sub Rosa*. Este regio Pimpollo de el opulento erario de sus

*Homer. in Illiad apud. Invenit.*

nati-

nativos tesforos me haze la mayor costa en esta obra; bien que sin deslustrar la liberal magnificencia de las demas; ò porque el jurado vasallaje, y tributario feudo las executa al desembolso, en los publicos gastos de su Reyna; ó porque en el ambito breve de sus hojas recogiò la Rosa lo precioso de las flores todas: *brevissimi ambitus Rosa flos omnis est*, que dijo el otro. Todas lucieron; pero mas la rosa; porque mejor que todas, symboliza tres calidades conformes, y ajustadas â mi intento, que son juventud, hermosura, y Magestad, terno de gracias, en que esta Venus del prado haze alarde á tres visos de su graciosa pompa. Edad florida son los juveniles años; pero como los aborda al precipicio su vigoroso brio, peligro corren de obscurecerse los verdores lozanos, si no toman color de atentos, copiando de la Rosa el modesto carmesi, que la sonrosea. Con este tinte revocó Venus la desfigurada juventud de su naufrago Eneas, restituidos con tal ventaja los colores, que avia robado vn mortal sobresalto, que emulo su semblante de divinos rayos, hiriesse suavemente la militar esquivez de Cartago:

*Os humeros que Deo similis, namque ipsa decoram* *Æneid. 1.*
*Cæsariem nato genitrix, lumen que iuventæ*
*Purpureum, & lætos oculis aflarat honores.*

Ni ay para que atribuir â encantos de hiperbolica alquimia este destilado hechizo; pues tenia

la diligente Diosa tan á mano, como suyas las rosas, de quienes pudo exprimir el rosagante liquor para iluminar la mas amable juventud. Dice Valeriano: *An nos oleum aliud à venere, quam ex Rosa sua comparatum existimemus?* Dicha será de vn juvenil ardimiento dejarse figurar al temple vergonzoso de la Rosa, saneando con encojido recato las quiebras de cordura, tanto mas inevitables á la corta experiencia, quanto menos advertidas del sentimiento; y tarde, ò nunca apuntadas en la cuenta del juicioso reparo. Nada le quedara à sus deseos, si hermanara los verdores con la madurez; pero como los rudimentos del valor, apenas son floridas esperanzas de fructuosa vtilidad en el Otoño venerable, al peso de lo que espera, informa el mas abundante joven lo mucho que le falta; pues mendiga forzosamente la possession, quanto libra la esperanza en las dilatadas contingencias de lo venidero. La Rosa si, que joven, y anciana sabe vnir extremos tan incompatibles de vtil, y vigorosa; pues basta su saludable virtud para enriquecer el arte, y dejar aprovechada la medicina: *per se medicas artes præbet* que advirtiô Plinio; porque al primer passo de su vida besa la raya de vna senectud consumada, presuroso milagro, que tenia ya ejecutadas las admiraciones de vn canoro cisne.

*Pier. lib. 52. cap. 8.*

*Auson. ibid.*

*Mirabar celerem fugitiva ætate rapinam*
*Et dum nascuntur consenuisse rosas.*

Ad-

Admirese; mientras yo me pasmo de no menor prodigio; pues veo juntas en la rosa tan sazonada discrecion, con tal hermosura, prenda bien vista si; pero mal mirada por el ruin lado de no sê que desvanecida grozeria, que generalmente la acompaña. Para hermosear á esta flor, desangraron los antiguos à Venus; porque erigiendo en esta Deidad altares à la hermosura misma cō todo el lleno de sus gracias, y suaves atractivos al sacrificio de idolatras alvedrios, no creyeron pudiera ser tan bella la rosa, sin que la mesma beldad huviera infundido en sus venas, aquel nativo carmin, que al temple del amor suavisa los coloridos de vna belleza, que ni pintada; porque adoraban en ella vna imagen viva de aquella alagueña gracia, que con apetecida tyrania avasalla nobles afectos; y bien que dorando la cadena, aprisiona libertades. Enseñó Valeriano: *Rosa eius gratiæ signum est, qua quis præditus omnium in se amorem conciliet; inde factum est vt purpureum rosæ colorem veneris sanguinem esse Poetæ dixerint*. Que mucho! Si las espinas que la guarnecen, y parece que amedrentan con horror la osadia del mas aficionado deseo, sirven tal vez de puntas à los harpones del vendado niño, para flechar con mas acertada mano los corazones:

*Dumpuer exhaustis viduavit tela pharetris,* *Saut. lib. 3.*
*Ingeniosa tuos vertit in arma vepres.*

Y no ay duda, sino que se heze mas respectosa-

 men-

mente amable la beldad con el ceño de honesto rigor, que armado á favor del decoro, assegura los fueros de la Magestad. Vive esta tan de asiento en la Rosa, que con solo apelar à la vista, se califica. Coronada nace de oro vegetable, vestida de Real purpura, assistida de punzantes archeros, que parece que en su formacion se ensayaba naturaleza á bosquejar vn florido Monarcha. Oygase el magestuoso edicto, que pregona esta bien nacida Reyna entre los fragantes gorgeos de su nacimiento, entre la salva olorosa conque el vulgo de las flores la saluda, la dulçe harmonia de las aves, que la aplauden, el ronco murmureo de las fuentes que la aclaman, y el mal entendido idioma del Zefiro que la lisonjea:

Saud. ibid.

*Purperei Regina decens, & gloria campi.*
*Tello coronatas imperiosa comas.*

Pero ay dolor! Que â pocas horas de Imperio, solo quedan de aquesta joven hermosura espinosos despojos, que por medio del dolor, dan parte à lo sensible, y avisan al llanto tan inopinada desgracia; y aquel dulçe embeleso, que paladeó la vista, degenera en solido aliento, bien que picãte, que repara las fuerzas, y mantiene en su vigor la pena á despecho del tiempo que lentamente la desmedra, y de el olvido que la desmaya. Como se quejaba vn advertido Numen:

Thessaur. in Ros.

*Hoc natura, licet, spinam servare, nocentem*
*Atque hilarem subita plectere morte rosam?*

Vn

Vn año casi cuenta ya de muerta la Rosa, y aun toda via siente la lealtad tan vivas, y penetrantes las espinas, que estragado el sufrimiento, nos hazen apelar al desahogo en dolorosas demonstraciones. No me admiro, que es infeliz privilegio de inutiles abrojos vivir no tanto perdonados, como desdeñados aun de la muerte; y es decorosa pension de la hermosura hazerse codiciar del destino rigoroso: razon que dà la Rosa, ò para credito de su temprano fin, ò para lenitivo de nuestra congoja:

*Sic placitum superis; raro meliora senescunt,*
*In longos superant deteriora dies.* *Saud. ibid.*

Pues quien me culparà de aver sublimado sobre el firmamento à las flores, no por lo que son, si por lo que representan, para enjugar las lagrimas la esperanza de que aquel fragante espiritu, que lloramos, vive pisando estrellas, elevado á luzes superiores? Quien me acusarâ paradoxico, por aver cifrado en la anticipada muerte de la rosa, la mas autentica prueba de su perfeccion, para suavisar la espina, y desarmar el tormento? De su consumada belleza nace en la rosa, precissa la obligacion de morir presto; pues siendo la perdida, hija aunque bastarda de tan hermosa madre, bien podrá legitimarla el consuelo; no sea que detestando el funesto efecto, paresca que aborrecemos su necessaria causa con desayre, y aun repugnancia de el amor. Demas, que dar

ſemblante de neceſſidad à la deſdicha, es embotarle las armas, y adormecerle la fuerza, pues la tolerancia mas cobarde, eſpera ſin ſuſto el golpe forzoſo, que, ò no ſe ſiente, ô por ligero, ſin coſta de el valor ſe diſimula, ſegun enſeñô ya el poder de la eloquencia: *Sæpe multi nec in rebus anguntur, quæ neceßario eveniunt, nec quominus eveniant cum communes omnibus ſint laborandum vllo pacto cenſent.* Quien por vltimo, me notarà indecoroſo, por aver ſembrado de floridas ficciones eſte laſtimoſo terreno? Pues fuera de la licencia, que juſtamente ſe arrogan eſtos, y ſemejantes artefactos, quiſe deſmentir aquel deſapacible vapor, que percibe horroriſada la memoria al recuerdo de vn ſepulchro; pues eſte ſiendo de la Roſa, no podrà menos, que reſpirar ſuavidades; como en ſemejante caſo dixo vn diſcreto: *ſuaviter olet memoria mortis, quæ roſam olet; ſuavitas enim afflatur è ſepulchro in quo roſa tumulatur.*

Pero ſi toda via ſe dà por deſentendido al ſuave clamor de la fragrancia por lo que intereſa el ſentimiento en el diſimulo de ſordo, fuerza ſerà hablarle ya mas claro, aunque le peſe. Muriò la Catholica Reyna MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA, nueſtra Señora, Eſpoſa del animoſo Monarcha de las Eſpañas D. PHELIPE QUINTO, que Dios guarde, Miercoles catorze de Febrero, del año paſſado de 1714.

Dia

Dia, que por fatal eſtava ya tildado en las ſuperſticioſas obſervaciones de la antigua Roma, y no menos ſagradamente triſte en los piadoſos ritos de la Romana Igleſia; por aver incurrido en él la ceremonia annual conque tan ſolicita Madre atenta al buen logro de ſus Catholicos hijos, ſeverà en el conſejo, y en el ademan myſterioſa, nos dà en roſtro con el polvo de que ſe fabrica, y en que ſe deſata por vltimo el humano edificio; para que al boreal impulſo de el aviſo ſe atize la luz, y al abrigo de la ceniza ſe fomente fervoroſo el deſengaño. Y parece que el Cielo, proporcionando ſus deſignios à entrambas circunſtancias, dejó caer de propoſito en los faſtos de nueſtro ſiglo, vn borron tan obſcuro, que no le labarân con todo ſu caudal nueſtras lagrimas, para imprimir en eſte dia la marca mas expreſſiva de funeſto; y para deſengañar la mas deſvanecida altivez, puſo á los ojos el Real polvo de vna Joven Mageſtad, en quien ſolo el comun delicto de aver nacido, pudo juſtificar la ſin razon de ſu muerte. Vltimo era en la antigua ſerie de los meſes, el de Febrero, por tenerle deſtinado Numa Pompilio, para honrar los ſepulchos con piadoſos funerales:

*Qui ſequitur Ianum, veteris fuit vltimus anni.* *Ovid. 2. faſt.*
*Qui ſacer eſt imis Manibus imus erat.*

Vltimo le cuenta nueſtra felicidad; pero primemero nueſtra triſteza, que dilatandoſe ſin termi-

no,

no, llenó el Imperio Español, de quien precedió sombra el Romano, de lugubres aparatos, y exequiales pompas. Despidese en este mes el Ivierno; pero como quien agoniza, convoca tan violentamente los postreros esfuerzos de su elado aliento, que no deja poco, que sentir su despedida:

Obid, ibidem

*Ne fallare tamen; restant tibi frigora, restant,*
*Magna que discedens signa relinquit hyems.*

No podia salir naturalmente con vida de la rigida estacion vna Rosa; pero si para la muerte de plebeya amenidad sobran las primeras escarchas en que estrecha sus rigores el frio; para marchitar el rigoroso vigor de nuestra Rosa, forzoso juzgô el Aquilon esforzar los vltimios espiritus de su nevada hostilidad. Mostróse flor en sujetarse à las tiranicas leyes de el temporal verdugo de los campos; y descartandose de el vulgo de la Primavera cō morir mas tarde, se probò Reyna; sin vltrajar con la pension de la naturaleza, las excepciones del decoro; y aunque la fatal noticia en alas de su infelicidad lastimò nuestros oidos con mas presteza de la que pudiera temerse, toda via no vino autorisada hasta el dia dos de Octubre de el mesmo año, en que el Excelentissimo Señor Duque de Linares, Virrey, y Govvernador de estos Reynos, recibiò la Real Cedula de su Magestad; conque queda dicho, que la obedeciò; pues es tan conocida, como primorosa

rosa prenda de su generosa lealtad respondèr tan presto en la execucion, à la voz insinuada de su Real Dueño, que parece que à su obediencia le gana la promptitud ventajas de anticipada. Asignò con la brevedad posible su Excelencia, aunque despues de madura consulta (porque es dificil la eleccion entre mucha copia de buenos) por Diputados, y Comissarios, con todos los poderes conducentes para las magnificas honras, que se disponian, à los Señores Doctor D. Juan Dias de Bracamonte, y Doctor D. Francisco de Oyanguren, Oydores de esta Real Audiencia, sujetos en quienes dixera, que compiten, si fuera competencia la concordia conque se hermanan las letras con el zelo tan á los cabales de su lustroso grado, que en el Areopago mas respectoso adelantaron con el merito las veneraciones de la Toga. Y en cumplimiento de su comision el Señor Bracamonte, con la actividad, y esmero, que â su executivo desvelado genio añade el honroso pundonor, y deseo de el feliz logro de su diligencia en cosas tocantes al servicio de su Magestad, aunque sobradamente executoriada, no solo en las lucidissimas exequias, que dispuso à los Serenissimos Señores Delfines, Padre, y Hermano del Rey nuestro Señor, sino en quotidianos empleos, que para fiar de su cuydado el Excelentissimo Señor Virrey, tiene por motivo la esperanza del acierto, vinculado ya en la con-

tinuacion de dichosas experiencias; passò en persona à la Santa Iglesia Cathedral, à participar à su Venerable Cabildo la triste nueva, dejandole empeñado à las prevenciones de vna funebre aparatosa funcion. Y despues de dar al Illustrissimo Señor Arçobispo D Fr. Joseph de Lanciego, parte, no poca por lo mucho que le cabe, de el comun sentimiento, que á consentir margenes, pudo rezelar agotarse en la capacidad de tan agradecido pecho, dirigiò sus diligentes passos al Colegio de Señores Sacerdotes, que con advocacion de San Pedro ay en esta Ciudad, cuyo espacioso Claustro estava destinado para obrador del agigantado Mausoleo. Aqui le esperaban ya sus anhelos, que acusaban de peresosa la diligencia. Reconociose la montea, aprobòse, y se concertaron los precios medidos á los presentes ahogos de la Corona, cuya atencion encarga su Magestad en la Cedula; pero fue milagro, no tanto del arte, aunque este se tiene grangeado el titulo de prodigioso en el Maestro D. Juan de Rojas, primoroso artifice de escultura, quanto de la industria del Señor Comissario, que sin dejar quejosa en los gastos la calamidad de el tiempo, se bosquejó, y emprehendiò vna obra tan cabal en magnificencia, que si admitiera precio su grandioso asco, debiera para costearla, rosarse lo generoso con lo prodigo. Y es que aun mas de lo que descontaba la providencia, añadia de costa el esmero.

Ya eſtava prevenida eſta Nobiliſſima Ciudad, y aviſada de ſu Excelencia, para la publicacion de lutos por deſpacho de 6. de Octubre, en cuyo cumplimiento, el dia 20. ſalieron de las caſas de Cabildo los Señores Corregidor, Alcaldes, Regidores, y ſus familiares Miniſtros, acavallo, en forma, y orden de paſſeo, pregonando ya antes que con la voz, con la meſura gravedad, y triſteza de ſemblante, y trage de las lugubres demonſtraciones, que intimò en vna de las eſquinas de el Real Palacio el primero pregon; ſiguiendo ſus vltimos accentos eco docientas vezes repetido el clamoroſo lamento, y grave gemido de la campana mayor de el Templo Metropolitano, â cuyo ſonoro eſtruendo ſirviò eſta vez de conveniencia la gravedad de pauſas con que gemia; para que mientras qualquiera de ſus golpes luchaba por hazerſe lugar en el ayre, tan poblado ya de nueſtras quejas que acuſaba de eſtrecho ſu eſpacioſo buque; hallâſe el ſiguiente menos embarazado el paſſo, para informar de la preſente pena, â proporcion de ſu ruidoſo clamor los oydos, ò mas ſordos al dolor, ò mas retirados de eſte diſtrito; bien que ſu metal nunca mas fino que en eſta ocaſion de llanto, condenaba impoſible la vtilidad de los pauſſados eſpacios; pues cada campanada nacia con rieſgo, no ſolo de confundirſe; pero aun de ahogarſe en las canoras reliquias conque toda via retumbaba vigores

de animoſa la antecedente, continuado el ge-
mir, aun de lo mas inſenſible á esfuerzos de la fi-
neza. Proſiguiò el paſſeo, publicando funeſtas
demonſtraciones con nueve dias de termino á la
prevencion, aunque ocioſa, pues arraſtraba ya el
ſentimiento tan cumplido prolijo luto, que de
ſus ſobras pudieran deſde luego veſtirſe los mo-
radores muy à medida de la afliccion, y aſoma-
do el corazon al ſemblante, todos moſtraban ya
el traje mas ajuſtado á la triſteza. Terminada eſ-
ta accion, y los prevencionales dias, llegò el de
29. de Octubre, diſpueſto, y ſeñalado de ſu Ex-
celencia, para recebir los debidos peſames en
nombre del Rey nueſtro Señor, cuyo lugar dig-
namente obtiene, y cuya perſona reſpetoſamen-
te repreſenta. Dió feliz principio à eſta funcion
la Real Audiencia, cuyo Decano el Señor Don
Franciſco de Valenzuela propuſo la deſmedida
pena que participaba ſu tan ſabio, como fiel Se-
nado en eſta perdida, con razones tan ſentidas
ſobre diſcretas, que ſin deſaliñar la oracion con
el aſpecto deſgreñado de el ſentimiento, y ſin
embozar el dolor con el preſtado adorno del eſ-
tilo, manifeſtó ſerle la diſcrecion natural, y tan
propria, que no ſupo perturbarla el quebranto,
principalmente ſiendo tal, que de induſtria pu-
do remitirſe al ſilencio; por grangearſe creditos
de inexplicable, pues lo profundo de el diſcurſo
moſtraba quan honda herida avia penetrado lo
mas

mas vivo de los penſamientos en eſte diſcreto Cavallero. Baſta decir, que llenò el guſto, quando no la capacidad de el Excelentiſſimo Señor Virrey, quien deſpues de aver eſtampado en ſu agrado las mas menudas ſylabas, quiſo que traſladaſſen à los moldes, como ſi en aquella primera impreſſion no lograran ya tanto lucimiento, que neceſſitaran de la luz publica, ſin rezelo de vulgariſar en el comun aplauſo la ſingularidad de aquel aprecio, dignas eran tales clauſulas de tal pagina, ya tienen eſtampa proporcionada à ſu merito, y en aquel generoſo pecho gozan theatro numeroſo de muchos entendidos en vno para lo plauſible; quedenſe alli bien logradas, y no aventuren ſu eloquente limpieza con la turbada vezindad de eſtos deſcuydados borrones: y mas quando quedarân empeñados los moldes incurrir la nota de temerarios, pues debiã atreverſe à copiar la reſpueſta de ſu Excelencia, por no defraudar al peſame, de ſu debida perfeccion; que yo aſeguro, que no lloraria la deſgracia de mal correſpondido, no ſolo por la conocida diſcrecion de ſu Excelencia; ſino porque quien ſabe apreciar diſcurſos, ſe deſcubre tan inteligente del arte, que puede arrojarſe al empeño, ſin dejarle à lo diſcreto apelacion à las eſcuſas de inopinado. Siguieronſe por ſu acoſtumbrada ſerie los demas Tribunales, y Ordenes, aſſi Ecleſiaſticos, como ſeglares, cuya prolija relacion calum-

nia-

niara por molesta la noticia comun, que el vso repetido presupone ya en todos assentada.

A este tiempo toda manos la solicitud numerosa de artifices compensaba con desvelos la escazes conque el Sol dispensaba las horas de el dia en Hyvierno; tanto, que â pocos meses pudo armarse, y erigirse bien acabada, y perfecta la funeral maquina en esta forma. En la Cathedral Mexicana, no solo goza Dios magnifico Palacio para su culto, sino espaciosa Corte para su assistencia, ó sea que soverbio sagradamente el Templo con la Magestad que lo habita, ensancha sin termino su maquinosa corpulencia, ô sea, que piadosamente obsequioso pretende, si pudiera, desahogar, ò no oprimir por lo menos la immẽsidad de su Dueño. Con esta seguridad cediò todo el centro de su cruzero para colocar la Pyra, satisfecho de que no hacia poco en ocupar con toda su grandeza el sitio señalado, y besar reverente con su presumida aguja la concava elevacion de el cimborio. Assi fue, que para llenar el destinado campo, hizo pie sobre vn tablado, ô pegma, que levantado tres varas en alto, contaba catorze por cada frente, y dejaba correr por cincuenta y seis el ambito de su quadro. Guarneciose con vn quadrado soclo, que aunque escõdia las bien tenidas maderas, que con sus cortes, pies derechos, puntas, y torna puntas, encadenando la planta, mantuvieron de pie firme la mayor fabri-

bri-

brica; dejaba brujulear ſu interior conſtancia en diez y ſeis abultadas vichas, que repartidas en torno, hazian por fuera oſtentoſo alarde de robuſtos atlantes, ſolicitando arrogarſe la ſeguridad toda de immobiles fundamentos. Crecieron à eſtatura gigante para ſoſtener vn tumulo, que aunque vacio por honorario; la difunta Mageſtad, que echaba menos, era lo mas peſado, que lo agravaba, de ſuerte, que en el ademan, y conato del roſtro, en la corta inclinacion de los hombros, elevacion de las manos, congojoſa, y esforzada diſpoſicion de la figura, confeſſaban abrumadas, que en perdidas tan doloroſas, no ſe alivia; antes crece la carga del dolor al peſo de lo que falta. Si no es que como en vez de reales cenizas depoſitaba eſta Noble Ciudad en la ſepulchral vrna la gravedad de ſu tormento, parecieron debiles los mas fornidos miembros, para tomar ſobre ſi tan deſmedida peſadumbre. Pero valióles el averſe diſimulado de marmol à eſmeros del pinzel, para cerrar, con el reparo de inſenſibles, la entrada al deſmayo, que pudiera ocaſionarles lo que cargaban. Partiòſe cada frẽte en tres lienzos deſiguales; el de enmedio, de quatro baras, llenaban las gradas, cuyos deſcanſados derrames, capaz huella, y proporcionados paſſamanos, combidaban à ſubir por todos quatro lados á la negligencia mas perezoſa, y à la curioſidad mas acomodada. Los lienzos laterales

les á las eſcalas, ofrecian deſpejado campo á los poemas, y hyeroglificos, trabados por los angulos, y continuados con el tranſverſo de las cubiertas, que guarnecian los coſtados de las eſcaleras, y fueron ocho triangulares cuchillas, que provocaron el corte de la pluma para ſu adorno, como ſe hizo, haſta cerrar las poeſias del ſocalo, todas de verſo mayor, el numero de veynte, y quatro. Campeaban eſtas en bien raſgadas tarjas, cuyos margenes ceñian marcos de bronce tan bien imitado â lo luſtroſo, que aun lo obſcuro de ſus ſombras liſonjeaba al engaño de los ojos, realzando las molduras, reſaltos, y perfiles. Su forma dejò de ſer quadrada; porque peſaroſa la linea ſuperior de no terminar con mayor gala, aviendo ya doblado por los dos angulos volò con ayroſo garvo à cerrar con vn medio circulo lo reſtante del quadro, quiſa por formarles cabeza para recebir vna viſtoſa corona, que al hilo ſobre cada tarja ſe deſprendia, y ſolo ſe mantenia ſuſpenſa en el ayre de ſu movimiento, en tãto, que le ofrecieſſen ciènes acomodadas para còronar las victorias repetidas del pinzel en el dichoſo afan de los emblemas. Ni ſe deſcò en el intervalo de los lienzos aquel hermoſo follage de ramos, cortezas, lazos, y demas eſtudiados deſcuydos en que ſuele examinar la pintura ſus eſmerados primores; porque en torno de las bronzadas fajas de los marcos traveſeaba ſin orden

den tan espesa selva de gustosa amenidad, que no acertara à salir de aquel intrincado apacible labyrinto la diversion, si no dirigiera sus curiosas peregrinaciones el hilo de oro, conque à poca diligencia de el cuydado, se descubrian las entradas, y salidas de su admirable correspondencia. Sobre tan hermosa planta descollaba el primer cuerpo, compuesto de diez y seis columnas en quadro, assentadas sobre vasas, y pedestales de su mismo orden, y coronadas de gallardos capiteles, repartieronse de modo, que desembarazasen tres desiguales claros por cada frente, el de enmedio mayor, para dejar libre la vista de la vrna colocada en el centro, y los de los angulos, mas recogidos, para recebir en su espacio ocho estatuas en forma de damas, que descanzaban sobre vnas medias columnetas, cuya division, y mediania ostentaba tan entera, y acabada perfeccion, que nada podian mas desear sin deslucirse, mejoradas de artificio en todo lo que perdieron de tamaños. Mostraronse en esta obra hermanas legitimas las columnas, no solo por la semejanza de su grandiosa hermosura, sino por la concordia conque de quatro en quatro se retiraron á las esquinas; porque no se pensase, que se embidiaban el lucimiento, pues á direccion del arte tomaron tan conveniente puesto, que tres de ellas por cada angulo salian del todo à lo publico en gloriosa ostentacion de su erguido

remonte sin desdoro de las quatro interiores, en cuyo retiro librò la arquitectura para tan lucido cuerpo el alma de la proporcion; y quanto mas recataban el arte, assomaban mas vistosas á luzes de natural simetriá. Estas quatro recebian la cubierta principal, ó boveda, que podemos llamar hermosa madre de no menos hermanos hijos, pues de ella nacian herederos de su belleza quatro arcos, que moviendose de otras tantas afrontadas columnas cada vno, cerraban con ayroso gyro los claros intermedios; y quatro boveditas, que cubriendo garvosas los quatro angulares, cõ sus graciosas lunetas cortaban de filo, y engasaban de perfil los requadros: descãzaba aqui obediente à los resaltos la architrabe, y volaba de circunferencia, coronando la magestuosa fabrica vn primoroso cornijon, que para tanto vuelo no necessitó de mas ayre, que el de su esmerada labor. Creciò esta con el adorno de quatro escudos dorados con las Reales Armas de Leon, y Castilla, distribuidos por las quatro frentes, y tã satisfechos de su perfeccion, que era muy para mirada, que desprendidos de lo mas volado de la cornija por la parte superior, y recogidos por la inferior, hasta besar la clave de los arcos, se ofrecian patentes â la vista, y aun se venian á los ojos con el inclinado ademan de vn seguro despeño. No menos atento á la proporcion, que â la gala, por los passos contados, y medidos grados

de

de ingenioso, subiô el arte al segundo cuerpo, repartiendo las doze columnas, de que se componia, en tal orden, que recibiendo otras doze de las inferiores, porque en tan igual correspondencia, no peligrara la diminucion forzosa, dejassen fuera, en el cuerpo principal, las quatro angulares del quadro exterior, no por impedirles la gloria de coronarse; pues al hilo perpendicular de sus macizos, descollaban sobre bien labradas repizas, quatro estatuas de no menor artificio que las primeras. Encadenados los capiteles de este cuerpo con la cornija, y cubierta de igual aseo; sobre las quatro columnas, que recogian à lo interior sus angulos, se levantaban otras quatro, en cuyo gentil descuello cifró su quadrada estructura el vltimo, y tercero cuerpo. Dejaba fuera de su ambito estrecho por ajustado escrupulosamente, aun en los apices à las leyes del arte, aunque en su separada capacidad espacioso, dos columnas de el intermedio cuerpo que pisaba para que las ocupassen las repisas, que sostenian dos bellos simulachros por cada vno de sus angulos, llegaron estos à nueve con el que hazia plaza de toda su hermosura en el centro. Tan atropado concurso de bultos animados à milagroso esfuerzo de el gramil, que poblaban este encumbrado plan, lo arguian anchurosa, y apacible estacion, donde la vista cansada ya de subir tan alta, pudiesse con la deten-

ciõ, repararse de la fatiga, y cobrar nuevos brios para passar adelante; pues la misma curiosidad, que impaciente la espoleaba con deseos de terminar la jornada, se enfrenaba suspensa en la cõtemplacion de tan hermoso choro de Ninfas, y resfriando los anhelos de proseguir, por morar de asiento en tan gustoso alvergue, pretendia persuadir à los ojos, à que ya no avia mas que mirar. En este punto gozaba ya la fabrica tan orgullosa Magestad, que la aclamacion comun la juraba acertado Monarcha de monumentos, y el apreciable voto de los que penetran el merito de vn artificio, le destinaba por premio de su acierto la Corona. Pero que diadema arrogante vssurpa tan dilatados fueros, que presumiera ceñir esta frente? No lo ignoraba el Artifice, y assi proponiendose por exemplar idea la Corona Española, diò de mano â las medidas, que no tenian jurisdiccion en tan imperiosa obra, y esforzó la valentia toda de el arte para trasladar sus grandes pensamientos à la abultada materia que manejaba, persuadido, con razon, à que el menor diseño de aquel augusto exemplar, que abraza sin expression dos orbes, bastaria para coronar la mayor Cabeza. Feliz empeño, que acabò lo interminable, y consumò vna Imperial Corona, tal, que ajustada al torno de la cornija de este tercer cuerpo, dejô bien pagado el finissimo oro que la ilustraba por su dichoso empleo; y aun le

sobrò

ſobró para hazerſe la coſta de aplauſos, y admiraciones. Pero como la mayor Corona apenas es humilde baſa de las Reales plantas de nueſtro amado Rey, para que la nueſtra lograſſe tales huellas inclinò ſu pompa para recebir la Auguſta Imagen en ſymbolo de planta. Era eſta vna Flor de Liz ſobre vna melancholica aguja, embidia de las egypcias, que nacia de el centro de la Corona, y encumbraba la Real Azuzena haſta donde permitiò la cupula del ſumptuoſo Tẽplo. Seria por retirarla de las amadas pavezas ǵ repreſentaba depoſitadas en lo bajo, y acercarla al Cielo, donde le aplicaba la eſperanza el mas poderoſo lenitivo de tanta pena. El colorido del tumulo era marmol, en cuyo fondo pardo eſclarecido, ondeaban corrientes liſtas blancas, y rojas con bulliciosa, aunque callada harmonia, y entre tan inquietas ondas naufragara la atencion, ſi no la condujera repetido fanal el reſplãdor del mucho oro conque ſe enriquecieron las baſas, y capiteles de las columnas, tocaduras, perfiles, mediaſcañas, refajos, filetes, y guarniciones. Las eſtatuas repartidas con la diſtribucion, que ya dixe, fueron veynte y dos, ſe eſtofaron, y encarnaron à toda coſta, y primor; repreſentaban en ſu figura Damas, en ſu mageſtad Princeſas, en ſu beldad, y viveza de ſu eſcultura Deidades mas que humanas, y quando la inſcripcion de ſu vaſa no las apellidara virtudes, lo pre-

go-

gonara el vistoso ropage; que como estas se privilegiaron siempre de sentir la ausencia de nuestra Reyna, por compañeras inseparables, y aun artifices de su eterno galardon, se vistieron tan de gloria, que anticipadole su felicidad á los sentidos, transportaban insensiblemente los pen amientos al dichoso lugar de sus originales. Empuñaban con vna mano vnas flores, symbolo de aquella virtud, ó prenda que cada vna representaba, y la otra descansaba sobre vna tarja ovada, que despejando campo conveniente al poema se guarnecian por el ambito con ramos, y flores de oro, calados todos los claros, y macizos de sus labores. El friso de la cornija principal ofrecia liberal tan espacioso lienzo, que se rasgaron en él dos tarjas, capaces de liras reales, por cada frente, à correspondencia de los intercolumnios angulares. El pavimento superior de el socalo, plan, y asiento de el cuerpo principal fiaba su lleno â la sepulchral vrna, que gyrandose de el cẽtro en vn pedestal quadrado, que acogia otros tantos epitafios en cada vna de sus qnatro frentes, crecia à cerrar su cubierta en forma piramidal á no aver quebrado su punta al encuentro de la dificultad conque le embarazaba su decente adorno esta figura. Cubriala vn riquissimo paño de tela de oro con guarniciones, borlas, y flecaduras del mismo metal hilado, castrôse à todo precio, y asentôse â todo aseo, bajando con ay-

roso

roso movimiento de su falda, hasta el bozelon de el sepulchro. En el plan de su cumbre, descãsaba sobre vna almohada de la misma tela, y preciosidad que el paño, la Imperial dorada Corona, en quien porfiaba la preciosa materia por vencer al artificio, razon porque aunque el arte separò las piezas de este ardido terno con distincto caracter de su figura, el luciente metal forjaba de todas tres vna asqua lucidissima, y quanto sudaba por distinguir la forma, continuava victorioso el esplendor. Bien que esta vez perdiò su valor la riqueza á juycio de la veneracion; porque como el costoso aparato mudamente señalaba el vaso donde debian recogerse las Augustas reliquias, joya la mas estimable de tanto adorno, solas estas imaginadas vislumbres, bastaron para deslumbrar los ojos de el respecto, y apagar los apostados brillos conque atizaba el oro su lucimiento, que por mas que campaba para ser atendido, impedia sus intentos la pena que resultaba de atenderlo. No parece que admitia ya mas lo lucido; con todo passaron de mil las hachas que ardieron en el tumulo: tan bien distribuidas, que las triplicaba el computo de los mas atentos, y menos ponderativos. Y aunque su finissima cera con las lenguas de tantas llamas, que quanto perdonaban al humo, cobraban al resplandor, claramente publicaba su excessiva costa, grande no solo por lo que abultan su precio

cio en eſte Reyno los generos tranſmarinos, ſino por la careſtia, y falta de eſte, que al preſente ſe padecia. El Excelentiſſimo Señor Virrey, que mide qualquiera diſpendio, por los deſmedidos tamaños de ſu magnificencia, mandò ſe previnieſſe doblada, ſin permitir que ſirvieſſe en las honras, la que la tarde antes avia lucido en las viſperas, accion, que ſolo aventurò lo raro, y admirable por averſe contado en el numero innumerable de tantas en que cada dia mueſtra ſu Excelencia ſu generoſidad de Principe, à quien todas ſus obras deben no menores cabales de curioſidad, que de grandeza.

Eſte gigante Gerion de tres cuerpos, provocaba vn Hercules ingenio, que domaſſe ſu deſvanecido orgullo con la ventajoſa valentia de los conceptos, y de ſus glorioſas empreſſas forjaſſe ajuſtados hyeroglificos á la mageſtad del aſſumpto. Pero como no ſolicitaba laureles en abono de el esfuerzo; ſino guirnaldas para oſtentacion de ſu gala, acudiò à quien ſolo pudo enriquiſerlo de flores, infauctuoſa coſecha, que rinde la amenidad alegre de las humanas letras, de cuya deliicioſa eſtancia, no acertaba vergonzoſo vn grãde ingenio à ſalir ſin ſacar algunas flores en mueſtra de ſu divertida tarea: *in Rhetorum horto detentus turpe putavi ſine floribus è tanta amenitate recedere.* Materia mas exquiſita brotara la erudicion al facil manejo de los libros; pero ninguna

*Iuglar. in præfat. ad elog.*

mas

mas nacida, no ſolo por las tres calidades tan difuſſamente ſymbolizadas ya en las flores, como conformes à nueſtro intento: juventud, hermoſura, y mageſtad; ſino porque conſultada la antiguedad à cerca del vſual adorno de vn tumulo. Deſde ſus primeras clauſulas proponia flores, q̃ los Griegos, Latinos, Egypcios, y Perſas acoſtumbraban eſparcir ſobre los ſepulchros, muchas, y varias; pero en el abuſo mas corriente con mayor abundancia roſas, cuyo tinte ſangriẽto brindaba la ſuperſticion al hidropico genio de la muerte; *Roſarum vero rubrarum in his longé maior vſſus erat, quod concolores eſſent ſanguini, quo mortuos delectari credebant*. Poco agradarà la ſangre á nueſtra compaſiva Reyna, que reſtañó con ſu muerte tantos ſangrientos raudales, que inundaron en eſtos tiempos las campañas de Marte; pero no ignoraba, que el amor grande, que ſiempre profeſsò â ſus leales vaſallos, merecia que eſtos lloraſſemos ſu laſtimoſo fin con lagrimas de ſangre; y aunque nueſtras lagrimas ſon ſangre, que derraman corazones acuchillados à golpes de el dolor, porque pareſcan lo que ſon, guſtamos de deſatar los ojos ſobre roſas, para que la roſagante copa que las recibe, infunda en ſu liquida tranſparencia el rojo color, que les falta vnicamente, para que informen â los ſentidos, de ſu bien-nacido ſer, y ſin eſcrupulos de lo aparente acrediten ſu realidad. A ningunos

*Pom. in fun.*

les corre tan preciſa obligacion de eſte llanto eſpecial como â los naturales de eſte nuevo Mundo, en quienes eſmerò ſu Mageſtad las demonſtraciones de ſu materno afecto, que por ſabidas no repito, ſin diſimular la ternura quando recomendaba el cuydado de las Indias al Excelentiſſimo Señor Virrey; y eſto quando la turbulencia de los tiempos, y el peligro de ſu amado Eſpoſo, que le executaban todas ſus reales atenciones, pudieran diſculpar el olvido de tan remotos cuydados. Pues porquè no acudiremos à la induſtria para deſempeño de la fineza? Eſperabamos, que pauſado el eſtruendo de las armas quedarian libres aquellos piadoſos oydos para eſcuchar el mas remiſo clamor de nueſtra vtilidad; y aora publica nueſtro llanto, que nos cortò en flor la muerte tan alegres eſperanzas. Entre tantos Heroes de ſu eſclarecida proſapia, ſolo para el ſepulchro de Marcelo pidiò flores Anchiſes, con mano liberal; porque en el temprano ocaſo de eſte Auguſto mancebo llorò Roma burladas las grandes eſperanzas, que fundaban ſus floridos principios, dicen los commentadores del gran Poeta. Y no ſin diſcreta particion à mi propoſito, encomienda à la piedad agena el candido obſequio de las azuçenas, y ſe encarga el aliñar por ſi miſmo el amado tumulo con roſas, que quizà le ofrecian à la mano con mayor abundãcia ſus dichoſos Elicios.

Ma-

*Manibus date lilia plenis* *Æneid. 6.*
*Purpureos spargam flores.*

No dudo, que el Inclito Monarcha de las Españas colmaria por si mismo de Regios lilios el sepulchro de su amada Consorte á manos llenas, pues tiene las mejores, y mas nobles azuçenas de su mano; â nuestra cuenta ponemos las rosas, q̃ brota liberal este feliz terreno de sus Occidentales Elicios, en quienes desatando de apuesta la opulencia, y fertilidad sus veneros, vinculó naturaleza sus bienes, ó todos, ó los mejores, para ennoblecerlos mas con el glorioso blazon de ser perpetuo tributo, y thessoro inagotable de los Reyes Españoles, para prueba de su riqueza fina; por leal bastan al regio reconocimiento los socorros tan promptos, y considerables conque ha redimido este Reyno los ahogos de la Corona, razon será, que en muestras de fecundo, alguna vez tribute flores, y todas rojas; pues quando faltara su nativa purpura, se enrojecieran mas noblemente à merced del soberano sujeto que representan; y ya que no acertaran à copiar en si el subido color de la Magestad difunta, á cuyo obsequio se consagran, apelaran á la verguenza de votarse por primera ofrēda à su adorada Reyna en ocasion tan funesta; pues que si para engañar el tormento, queremos substituir alguna imagen que anime las especies de la que lloramos muerta, restaurandole à milagros de la me-

moria los vitales alientos que le vsurpò el destino? Misero alivio! Pero que entorpoze tal vez el sentimiento de las miserias, y lo tenia ya prevenido en su nombre la rosa. Llamamosla en vulgar loqucion del paiz Rosa de Castilla, que quiere decir: Reyna de el mas florido Imperio, qual es el Español, que à Castilla, como á centro de sus dominios tira las lineas todas de su immensa circunferencia. Ni es consuelo tan abatido el de vna flor, que no tome su origen de el Cielo, quiẽ para consolar al Orbe en la muerte del Invicto Carlos Quinto, hizo florecer, fuera de tiempo, vna azuçena en la noche ǵ aquel glorioso Principe espirò, como atestigua el culto historiador de la guera de Flandes, Livio Jesuita, honor de su siglo, y embidia de los antiguos: *In Caroli, quẽ dicebam, hortulo binos eodem tempore stilos emisserat candens lilium, alter Maio mense vti assolet calice de hiscente floruit, alter quamvis eadem cultura provocatus, tumorem tamen, ac partus signa vere toto atque æstate sustinuit: eadem que demum nocte, qua Caroli animus integumento sese corporis evolvit, ille explicato repente folliculo intempestiva nempe atque insperata germinatione promissit florem.*

*Fam. Estra. Dec. 1. elebe. tel.*

Dichoso anuncio en que para templar la pena de vn mundo, prometia el Cielo vn florido successor de la vasta Monarchia, que ensanchò Carlos con su espada, hasta proporcionarla á los tamaños de su valor; no desmintieron de la Celestial

tial promessa sus immediatos herederos; pero quien no vé todas las señas de azuçena de parte de nuestro invencible Rey Philipo Quinto? Primera Liz de Castilla, en quien aplaudimos reflorecientes con follaje candido de lilio los victoriosos laureles, que el quinto de los Cesares Carlos enredó en las cuchillas Españolas. Pues si para mitigar el dolor de tal perdida brotó entõces vna flor, que tan de lejos acestaba el futuro blanco de su candido vaticinio, q̃ haràn aora tres Reales Pimpollos, q̃ dejô ya en flor nuestra Reyna, vivos retratos, no menos de su hermoso agrado, que de sus espiritosas acciones? Que parece los previno con alta disposicion la Providencia, para triumphar de reveldes pertinaces cuydados, contando este por el primero de los lauros que con impaciente cultivo les educa ya en sus guerreros campos Bellona. No ay duda, que tiene la muerte muy lastimado el pecho de nuestro gran Monarcha; pues tan de cerca le tocó el executivo golpe de su guadaña, conque por estos años ha cortado las tres primogenitas Lizes de Francia; pero à beneficio de la inclemente poda ha restaurado el bastago generoso su pompa en otras tres mas immediatas à su Magestad, y mas eficazes al consuelo de asegurar su coronada succession. Y quê sagaz conjetura adelantara, que la crueldad tres vezes repetida de la Parca, solo era ensayo de sus filos en el corte de Regias Flores,

para

para reſtarſe atrevida, menos timida, y mas exercitada al purpureo ſolio de la Roſa? Allà Tarquino ſercenaba con Ceptro flores, que aunque las hiſtorias les adoptan otro nombre, Ovidio puntual en eruditas menudencias, llamò lilios:

Ovid. 2. faſt. *Illic Tarquinius mandata latentia Nati*
*Accipit, & virga lilia ſumma metit.*

Y con eſte expreſſivo ademan, y ſilencioſo precepto intimaba la muerte de aquellos Principes, eſcudos de la Patria, que reprimian el impetuoſo vuelo de las Romanas Aguilas. Tanto ſe anticipan los triſtes anuncios, y tan de antemano eſtaban las azuçenas conocidas por amago fatal de doloroſas heridas; pero nueſtros Principes, que recaudaron el alivio en la primera perdida de los lilios, diſminuirân el dolor en la preſente falta de ſu glorioſa Madre; pues no menos heredan el paterno candor de azuçenas, que la materna purpura de Roſas. Y ya que la diſtancia nos hurta de los ojos tan amable preſencia, y conſuelo tan oportuno, induſtrioſo el amor, los disfrazò en ſepulchrales roſas, no tanto por adornar el tumulo, quanto por alegrar de algun modo ſu funebre eſpectaculo; para que dudoſa la viſta entre amenidades, y horrores, no acierte à determinar el efecto, y ſuſpenſa con eſto entre conſolada, y triſte, ſe redima la mitad del alma de la tyrana opreſſion del tormento. Entre el regocijo de las meſas, y banquetes ſe coronaban

de rosas los antiguos, atentos no solo á la inutil delicia, sino al saludable socorro, que les apresstaba esta flor, cuya fresca lozania, como discurre Plutarcho en sus curiosas questiones, es vigoroso reparo contra los gravosos vapores, que dispara el vino para batir el baluarte capital de la razon. Aora que la muerte de vna sola vida, que hollò, supo exprimir tan copiosa vendimia de lagrimas, que como loco, y fuera de si el dolor, prorrumpe en demonstraciones, que en menos justa ocasion parecieron desatinos, segun ponderaba en caso muy semejante al nuestro, vn agudo Jesuita: *Vnica conculcata vita, vindemiam lacrymarum Mors excitavit, exinde dolor ebrius insanit*. Esta razon sobraba para valernos de el facil antidoto de las rosas, conque reportado el sentimiento, atendiesse juycioso â celebrar las exequales honras à su Reyna con el circuspecto sociego, que demandaba tan grave, respectosa funcion.

Todos estos motivos apuntaran en la brevedad que apenas les dispensa el metro, los poemas, y hyeroglificos, quedan difussamente propuestos, como tambien el orden de las tarjas, por no cortar el hilo de la poesia con impertinentes advertencias, reservandose solo las alluciones, que pidieren alguna succinta reflexion. El primer lugar executan de justicia los epitaphios, como principales miẽbros de este funebre cuerpo,

A la Pyra lucidissimas se debia el primero, segun leyes de el arte, atribuyese, pues su esplendor â la sombra de la rosa, que gozaba; pues en opinion de los antiguos, no faltaba esta imagen del alma, que llamaban *sombra*, aunque el tumulo fuesse solamente honorario, como afirma Virgilio en el Cenotaphio, que erigiò Eneas à la memoria de Polidoro; y es que como hija del Sol la rosa, encendiò en la sombra de su Ocaso tantos herederos de su luz, quantas llamas lucian en la cera, à quien por fina podemos llamar prima, marca conque los Romanos distinguian â los herederos primarios: *hæredes in prima cera*. Las demas alusivas loquciones son corrientes al humanista. Dice assi el Epitaphio:

*Quos extincta Rosa subcinere fovet,*
*Æsseptæ sibi lucis igniculi in hanc luminum Pyram*
*erupere.*
*Lucidissimus florum.*
*Gelido dum marcesceret Mortis contactu,*
*Cultrice veluti manu ad sativũ vsq́ pulverẽ attritus,*
*Simulatque mandatur humo lacrymis emollitæ*
*Intam vberem flammarum exuberat messem,*
*Quò sui desiderium vel in rigidioribus accendat.*
*Vmbra sub honorario cõditabusto, tã multas exitat faces.*
*Æstima viventis splendorem ex vmbra*
*nitidissima sepultæ.*
*Nimirum Sole genita,*
*ne à præclara stippe Rosa degeneret,*

*ste-*

*stellas item suas, scriptas luce, lucis hæredes*
*posthuma in umbra, prima tamen reliquit in cera.*
*Flos Regum nomine inscriptus*
*regios sibi titulos pro sepulchrali carmine affigit.*
*Silentes ut fuerint vità functorum umbræ;*
*Facundissima hæc pluribus sese Rosam appellat nominibus*
*nil aliud loqutura, quam rosas.*
*MARIA ALOYSIA GABRIELA SABAUDICA,*
*Florentissimi Imperij floridior Regina*
*Cuius amæno tumulo ne solitus desit honor*
*purpureos flores, manibus que plenis dat lilia*
*PHILIPPUS V. HISPANIARUM REX.*
*inquo videlicet,*
*Erubescunt lilia, quoties se superstitem fidissimæ reputat*
*uxori.*
*Consulturus Regno chariorem vità coniugem*
*déseruit in morte;*
*Sed insontem hanc ut elueret desertæ fidei labem,*
*æternam sibi ruboris legem indixisset;*
*ni pudorem leniret*
EX<sup>mus</sup>. D. D. FERDINANDUS DE LANCASTER
NOROñA, ET SYLVA *Dux de Linares, & occidui*
*Orbis moderator amplissimus,*
*Quitot accensis facibus amissam quærit Rosam*
*quam Regi suo restituat;*
*Sumptuique parcere nefas putat, postquam se dolori to-*
*tum impendit, ut Regnorum Parenti parentalia, emeritæ*
*Principi iusta porsolvat. Anno reparatæ salutis*
*MDCCXV.*

No solo Hija del Sol, sino Venus de las flores intitulan los Poetas â la Rosa. La nuestra resaltô la hermosura del semblante con el parto de las tres gracias; para que con todas las señas de Venus, à su alagueño imperio suspendiesse los sangrientos furores Marte, Deidad de las batallas, que tenia votadas sus armas al Templo de Chipre. Pero si segun sienten los Astrologos, al aspecto de la Estrella de Venus se enciende colerica la de Marte, conveniente juzgò nuestra florida Venus despojarse con la vida, de la hermosura, para escusarle al temerario Dios las llamas, que pudieran redundar en incendio nuevo de la Europa. Esto ponderaba el segundo Epitaphio de este modo:

*Vbi tulit fructum Concordiæ*
*Florem pacis amittere mundus debuerat;*
*Deflorescere coactus,*
*Statim vt maturescere cæpit in pacem.*
*Neque enim per naturam licebat*
*In eadem veri cum autumno vicem coire*
*Expectatum tot annos fructum*
*Tanta sensimus acerbitate permixtum*
*Vt incoctus adhuc, maturitatẽ non diũ videatur adeptus*
*Acerrimo q̃ sensu dolorẽ pascat, ne diuturnitate lãguescat.*
*Sed novas pabulo vires resumat in dies.*
*Mentita venerem Rosa*
*Et amenitate oris, & trium Charitum partu*
*Ad quietis studia fœlici dolo Martem pellexerat.*
*Verum ne se cõspecta iterum procax Numen incalesceret*

*Peracta rité febula, & laruam deposuit, & vitam.*
*Æqué fæcunda Marti, Morti que Parens*
*Nam quæ tres bello Duces, dum inter arma viveret*
*Auspicato ediderat partu;*
*Quam dudum votis conceperat;*
*Moritura demum peperit Pacem.*

Embidiosa la Parca de las plumas, que calzaba nuestra Rosa para adelantarse en meritos, y lucimiento, tirò el primer golpe à la ligera planta, pues quitó el vsso de los pies à nuestra Reyna con vna penosa contraccion de nervios; no le valiò la trasa à la Muerte; porque tomando en vez de plantas las alas, que dà la virtud à sus favorecidos se immortalizò la Regia Flor tan de vuelo, que terminò su mortal carrera à los primeros passos de la vida, como discurre el siguiente elogio:

*Exhausto per bella, cruore*
*Ebria iam Mors insanit; quodq̃nunquam sui compos auderet*
*Vltimum ausa nefas*
*Se penitus exhibuit mente deiectam.*
*Combibonum more linfatum indutura caput in flores*
*Floridam iuventa Rosam præmaturé decerpsit*
*Improba vt est, in idem cum improbis votum consentiens*
*Ante quam marcescant coronari properat Rosis*
*Invida cuius celeritatem inhibere non poterat*
*Ad virtutum culmen festinatis*
*Pungẽtibus vndique curis velut spinis Rosam incluserat.*
*Illa tamen stimulis admotis pro calcaribus vsa,*
*Cum præscriptos sibi limites concitatiore gradu transiliret*

 *Mor-*

*Mortis invidia utriusque pedis usum amisit*
*E pœnis vero pennas compegit, quibus ita involavit*
*Vt stadium vitæ præpropera pernicitate confeserit,*
*Et quæ ne pedibus quidem valeret consistere*
*Nulla sui vestigia impressit in pulvere*
*Vt insequentem mortem prorsus lateret via,*
*Perquam ad immortalitatem evolaverat.*

Tan guarnecida de espinas luce la Rosa, como la afligida Reyna viviò cercada de cuydados; pues tantas vezes pisó esta Venus del prado los espinosos horrores del rezelo, quantas lloró su Real Adonis assaltado de los encuentros peligrosos de Marte: ocasion en que las fabulas ensangrentaron las plantas de la acidalia beldad, herida mas del peligro que la espoleaba, que de los que atropellaba incauta punzantes embarazos. Muerta la Rosa, quedan para testigos de su tolerancia los abrojos, â quienes atribuye el segundo dolor, que sienten los que se acercan al florido sepulchro. este quarto, y vltimo de los Epitaphios.

*Accedentem huic busto*
*Acutus site dolor pupugerit illico, viator,*
*Scito, incidisse te in spinas*
*Rosæ quondam patientis exuvias.*
*Hærentes olim Regio cordi,*
*Molesté adeo tulerunt inde divelli,*
*Vt in obvios quosque collectam expromentes rabiem*
*Etiam mentem audeant, & memoriam sauciare*
*Florum Venus*

*Toties passa districtos spinarum aculeos,*
*Quoties Adonidem suum videns Marte impetitum*
*Non pèdibus; sed animo viam timoris inivit*
*Mille periculorum sentibus impeditam.*
*Notissimam odore virtutum,*
*Ita vel qui nunquam viderant dignoscebant*
*Vt mortem quamvis cæcam non latuerit*
*Descessura tandem è vivis*
*Sic memor gloriæ vt suorum non videretur oblita*
*Regio Conіugi pacem,*
*Hispaniæ Principes, hæreditaria ditione maiores,*
*Omnibus demum reliquit*
*Ad perennem famam è laboribus suis, velut ære fussum*
*Laboriosæ virtutis simulacrum.*

Pues son los hijos corona de sus padres, guirnalda texieron á la fecunda Rosa sus tres Regios Pimpollos tan Magestuosos, que á juycio de la esperanza, bien tiene que dilatar sus terminos el Orbe, si no quiere oprimir los alientos, que promete su hereditaria Nobleza. Esto denotaba el pinzel en vna rosa, de cuyo rubio seno se gyraban al viento tres dorados Ceptros, que recebian por remate tres animosas flores, y tanto, que abrigando cada vna en su seno, triplicada la Esphera del mundo, ostentaban todavia desahogado el anchuroso buque. Liberalidad del Cielo fue sin duda tan grande don; pero si bien se mira, parece interes, pues codicioso de la Madre, la vsurpò para si, luego que aseguró su generosa Succession: tres diò, y tan grandes prendas, por vna que qui-

quiso, ô para enmudecer nuestras quejas, ò para justificar lo que codiciaba, dejandolo bien pagado, segun significaba este Mote: *Vt raperet Matrem dederat tria Pignora Cælum.* Mucho le costò al Cielo lo que apetecia; pero si salió ganancioso en el trato, sin queja de nuestra parte lo dirà sẽtido este Soneto.

IGuales á tres mundos, y aun mayores
Tres Maravillas Prole generosa
Del coronado seno de vna Rosa
Mas Magestad heredan, que colores
Esta de gracias tres, de tres amores
Venus mas casta, Madre mas hermossa
El trono ilustra de la Cypria Diosa
Y el campo cede à sus heroycas flores.
O Rosa lo que vales! Pues sobrado
Para tres mundos esplendor al suelo
En tus Pimpollos tres nos ha dejado
Quando te compra el estrellado velo
Mas ay! Que siendo tanto lo que ha dado,
No ha dado menos que sentir el Cielo.

Dixe arriba, que la muerte temprana de las flores es credito de su consumada perfeccion, que como no puede crecer â mas; les falta titulo de coroso para dilatar la vida. Proporsion, que no necessita de mas apoyo, que el motivô presente de nuestro dolor. Llegô la hermosa Reyna à lo sumo del aplauso, solo faltaba, que se desatase el nublado, que armô la turbulencia de los tiempos; para que bañandola

dola de lleno el Sol, de su mèsmo lucimiento gozarse pacifica el colmo de sus bienes. Serenòse la tempestad, luciò sin par, y en el mayor auge de su esplẽdor, muriò à manos de su fortuna. Assi lo symbolisaba vna rosa, resguardada en lo interior de vn globo crystalino, qui vidrio es la Magestad mas lucida, en comun sentir; pero al eficaz impulso de vn rayo del Sol, que mas ardiente con la oposicion del transparente reparo esfozaba los golpes de su luz; quanto mas brillaba la enclaustrada flor, mas presto se consumia abrasada victima de su mayor lucimiento. Assi se quejaba con este Epigraphe: *Nimius me conficit ardor.* Que dilataba el siguiente Epigramma.

*Aspicis hanc, ævo facies, quæ ridet amæno*
*Et latet in pulchro pulchrior ipsa vitro?*
*Fortunata nimis, tegitur, nocitura que pellit*
*Frigora, hyperboreas spernere iussa minas,*
*Nil timet; effussa boreas si grandine campos*
*Pulset, & artoo fundat ab axe nives*
*Quam bene puniceas inter Sol fulgurat vmbras;*
*Sed vereor, ne vi fulguris vmbra flagret.*
*Nulla fides vitro: croceo qui splendet ab igne*
*Flosculus, infusso Solis ab igne perit.*
*Opposito que Rosam vitro mageferuidus vrget;*
*Nam quó lucidior sævior æstus erat.*
*Quid iuvat, obiectum vitrei munimen honoris?*
*Plus nitet, at nimio victa nitore Rosa est.*

Tan notable como ponderada de todos es la distan-

cia, que media entre lo muerto, y lo vivo; con ser tan vezina de la vida la muerte. La rosa hija del Sol mientras vive, muestra en su lucido ardimiento lo mucho que hereda de tan ilustre origen; pero muerta passaran sus cenizas por el desaire de inutil desperdicio, si no lo impidieran las espinas, que avisan al dolor, y lastiman aun la vista de el que se carea con tan funesto espectaculo. Esto que passa de ponderacion alegorica, à dolorosa realidad en la perdida presente, apoyaba vna Rosa marchita sobre vn funebre aparatoso tumulo con este Epigraphe: *Vix vmbra superstes*, que guiaba por la mano el basilante passo de este triste Epigramma.

*Solis eram soboles, interque nitentia prati*
*Sidera, Sol nitidis sum quoque visa comis;*
*Lumine de patrio superest nunc vmbra; sed vmbra*
*An mea sit? Nullus, cui videatur, erit.*
*Nam fueram Princeps rutilo spectabilis ostro,*
*Pallida nunc fœdat buxeus ora color.*
*Aurea cingebant pulchram diademata frontem;*
*Nunc tegit incomptum nulla corona caput.*
*Tuta satellitio spinarum cincta videbar;*
*Deseruit Dominam spina relicta Rosam.*
*Ignis eram Floræ, pia fax, & amabilis ardor,*
*Nunc iacet extinctis sola favilla rogis.*
*Orba oculis ni Parca foret, me carpere nollet;*
*Aut orbanda oculis, si rapuisset, erat.*

Las vltimas clausulas del Hibierno resonaron

tris-

triſtes nenias, y lugubres, endechas en los oydos de Eſpaña por la muerte de ſu amada Roſa. Pintóle eſta en vn campo eriaſo, patente à las invaſſiones del Aquilon, y à las hoſtilidades de la nieve. Reſiſtiò á los primeros embates de el cierzo, que baſtan para deſpojar á Flora; porque aun para obſervar las comunes leyes de la mortalidad, alegò privilegios de Reyna; pero el emiſtichio: *Floret in ocaſu*, indicaba, que murió en el tiempo enemigo de la amenidad para ajuſtarſe haſta el poſtrer gemido à las penſiones de flor. Marchitòſe como flor à rigores del frio, para que à ſu floreciente vida, correſpondieſſe no menos florida la muerte. Sentido, que contenia eſte Soneto.

Niebla de el Sol apenas deſatada,
Riſcos armados de creſtado hielo,
En priſion de cryſtal ſuſpenſo el vuelo
De la corriente mas precipitada,
Troncos deſnudos ſenectud nevada
La verde crencha del fecundo ſuelo:
Era la eſtacion rigida, en que al Cielo
Aſtros creciò vna Roſa traſplantada.
Era Flor ſingular entre las flores
Tal, que eſtufar al Aquilon pudiera
Con el mas tibio de ſus eſplendores;
Pero ſi muerta ya la Primavera
Como flor no apagara ſus colores
Nunca ſu muerte tan florida fuera.

Quando muriò la Roſa, ya caſi ſe eſcuchaban los

roncos arrullo conque el zefiro alhaga la puericia de las flores: pintòſe el ſymbolo de eſte viento, en la figura vulgar, y al amoroſo pregon conque las animaba, rompian el verde capullo las flores matizadas en el angulo de la tarja, y al opueſto en lo mas ſeco de la cãpaña ſe inclinaba vna roſa cõ deſmayos de marchita. Parece, que entonces era tiempo mas oportuno para florecer, que para ſecarſe vna flor; mas, ò por aliviar la verguenza conque la primavera aſomaba corrida de lucir à competencia de quien la deſlucia, ò porque cada flor goza el templado regalo del Verano en campo patrio, y proporcionado à ſu natural condicion; la nueſtra quiſo morir en eſte tiempo para publicar, que no era flor de la tierra, quien al tiempo de la Primavera ſolo pudo florecer en el Cielo: aſſi lo explicaba eſte mote: *Floreat in ſuperis*, cuyo ſentido proſeguia el ſiguiente Soneto.

YA que pluma batiendo tranſparente
Por labios, que de nacar deſprendia,
Articular el Zefiro queria
Su eſtilo, aunque florido, balbuciente;
Deſdeñado galan, con voz doliente
Rigores de vna Roſa repetia,
Que ſincopando terminos al dia,
Hizo de ſus auroras occidente;
O porque la Republica fragrante
Lucieſſe ſin empacho la hermoſura,
Que mal pudiera á par de ſu ſemblante;

O

O porque Rosa de Region mas pura
Prevenir quiso en campos de diamante
La que perpetua primavera dura.

Quejase la Rosa por la voz de vn canoro Cisne, de que el arte cruelmente ingenioso inventó maquinas, no menos inhumanas, que las de Phalaris para destilarle el jugo á violencias del fuego; sin mas intento, que obligarla à llorar; pues sus lagrimas saludables son causa de su martirio, y fruto, que logra la medicina à costa de su tormento. Pintóle este rigoroso instrumento con asomos de la Rosa, que ocultaba, y la muerte, recogiendo cuidadosa en vna copa de vidrio el derivado llanto, que de el bronce lambicaban las llamas; para insinuar que la parca hidropica de lagrimas, por aplacar su ardiente sed atormentò la Rosa, de quien pretendia sacar con ingenioso discurso las lagrimas de todo el Orbe, vinculadas de la lealtad en la penosa muerte de la Regia Flor, como aseguraba el mote: *Parca sibi lacrymas extorquet vindice flamma.* Y mas difussamente este Epigramma.

*Mors opifex luctus, cui nomina mille nocendi,*
*Cui mens inclades ingeniosa novas;*
*Cur rigida inclussam lacrymantis mole metalli,*
*Subiecto que mori cogis in igne Rosam?*
*Vitrea cur subdis stillanti vascula cono,*
*Qud levis exiguo manat ab ore liquor?*

*Tanta ne te merces sævas quæsita per artes,*
*Præmia tam duro digna labore manent?*
*Ah! teneo quid, torva, pares; explere cruentam,*
*Quas dederit, lacrymis, orbis vterque, sitim.*
*Evenère: truci respondet machina voto,*
*Tanta sitis fletum, quo satietur, habet.*
*Ampla licet pateas, amplo que capacior orbe,*
*Disrrumpent avidum flumina nostra sinum.*

Bosquejó naturaleza en las avejas la politica idea de vna Republica, el poder de vn soberano, y la felicidad de vnos subditos; y como es tal destino, que sigue aun à la sombra de los Reynos el ambicioso empeño de las armas, previnolas de armas, y disciplina para el sangriento trance de Marte. Para representar pues, la porfiada guerra de nuestro siglo, se pintaron en la campaña de el ayre dos esquadronados enxambres, que se restaban animosos al encuentro; y si como dice Virgilio, estos guerreros espiritus se remiten, y enfrian con la facil diligencia de esparcirles polvo. La Muerte, zelosa de q̃ Marte ocupasse los triumphos destinados à su inevitable guadaña, se miraba oprimiendo vna rosa entre sus manos, hasta desatarla en el funebre polvo, conque acabò el ardor de la milicia. Leiase por mote el verso Virgiliano: *Pulveris exigui iactu compressa qui escent*, y explicaba el alma del hieroglifico este epigramma.

Vi-

*Vrderat arma, acies, & Regna minantia Regnis*
*Ardere in miseras, Mors miserata, neces*
*Non secus ac, roseas geminato examine densæ*
*Delicias veris cum populantur apes,*
*Martia vox animos, rauco velut ære, morantes*
*Increpat, & teneros cogit in arma duces.*
*Nec mora districtis in mutua vulnera telis,*
*Aut rapere, aut vitam pendere dulce putant,*
*Indignata suas Martem prævertere lauros,*
*Extinxit belli frigida Parca faces;*
*Vt tamen iniecto cohiberet pulvere flammas,*
*In cineres lapsam compulit ire Rosam*
*Improba, quid simulas luctus compescere? mæstas*
*Simodo, quas fundit, vix capit orbis aquas.*

Murió la prudente Reyna Miercoles de Ceniza, dia en que el recuerdo de lo mortal, nos despierta el Cielo, para disponer el logro de la immortalidad dichosa. Pintaronse vnas nubes, liquidandose en lluvia de cenizas, y en el plan de la verde campiña vna erguida Rosa, que al buelo de su orgulloso remonte parecia que aspiraba á la seguridad de la esphera, para redimir su losania del estrago, que amenasaba à la floresta vn brazo de esqueleto, que descubria sus horrores à la melancolica, luz de vna encendida tea, que manejaba. Gloriabase de su provida cautela, discreta flor con este mote: *Pulveris inditio præverto cauta ruinam*. Accion que celebra de esta suerte vn Soneto.

Tan

TAn distante del polvo, quanto bella,
Florida en gracias, en edad florida,
Las primicias cobraba de la vida
De verde Cielo nacarada Estrella;
Quando de breve, polvorosa huella.
Bien, que sagradamente repetida,
A termino glorioso conducida,
Dorados embarazos atropella.
De qué sirve gyrarse el aire vago
En tierra, bien que noble, movediza:
Si las que flores aplaudió el alhago
La centella menor burló ceniza?
Dichosa la que, hurtandose al estrago,
Prevenida del polvo se eterniza.

La pena, que corre siempre en alcance del gusto, alguna vez llegó á parearse con èl, vniendose el placer de la deseada, paz con el dolor de la presente desgracia. Es el *Iris* tan ajustado symbolo de la paz, como alevoso enemigo de la Primavera, pues, segun enseña Aristoteles, las flores en cuya vezindad se forma, avivan la fragrancia, necessariamente se acortan de vida, lo que desperdician de aliento; por esta razon delineò la pintura â la Rosa, exhalandose â vista de vna nube, no menos galana con los colores del arco pacifico, que triste, por la lluvia de lagrimas que vertia, librando la explicacion de tan contrarios afectos en este mote: *Et nitet, & luget pulchra sub imagine Pacis.* Queria decir, que el pin-

tasse

tarſe ya por benéficio del Cielo la paz eſpirò à ſu viſta la florida Reyna, exhalada en alegres afectos, y rendida à la abundancia del gozo, que le reſultaba buen logro de ſus deſeos; obligando al Cielo, y por ſu imitacion al mundo à meſclar el regocijo con la triſteza, y humedecer las galas de la paz con el llanto de ſu muerte, q́ lloraba vn Soneto de eſte modo.

ESſe pintado lienzo alegre, y triſte,
Que en colores la luz ſediento bebe,
Al temple del dolor en lo que llueve,
Al traje del placer en lo que viſte,
Gala eſtrena de paz; pero reſiſte
Al apacible embozo el ſeño aleve,
Conque al vltraje de vna flor ſe atreve,
Que á mejor Phebo ya luzero aſſiſte.
Roba el aliento, que la Roſa exhala
La pompa de la paz; mas llora tanto,
Que á ſus matizes ſu dolor iguala.
Tan fino es el color de ſu quebranto,
Que en llanto moja el tinte de ſu gala,
Solo por hazer gala de ſu llanto.

La fidelidad amoroſa, conque ſe enlazó en eſtrecho nudo la Roſa con el Lilio, ſe hizo mas notable con la circunſtancia de militar, ſu Sereniſſimo Padre contra ſu Real Eſpoſo, à quien ſolo pudo dejar por el Cielo, que no le propuſo menor precio la muerte para ſepararla de ſu amante Dueño. Pintòſe
el

el Niño Amor despidiendo à lo alto vna saeta, á quien forma punta la Rosa, y al salir de la cuerda la flor, valiendose del termino equivoco *Fides*, que igualmente significa la cuerda, y la fidelidad se preciaba de su lealtad amorosa con este mote: *Non nissi pro Cælo deserit illa fidem.* Que mas difuso el siguiente Epigramma.

*Sedulus augusto, tulerant quem lilia, flori*
*Quærebat florem, quem sociaret, Amor;*
*Cum videt Allobrogum Regali é semine natam,*
*Vt que videt, niveo demetit vngue Rosam:*
*Et qua lætiferum, de more, tetenderat arcum,*
*Constringit germen floris vtrumque, fide.*
*Alma fides, iucunda fides ita iungit vtrumque*
*Vnus vt, egemino flore virescat honor.*
*Laudat opus, nexum que probat, frustra que laborat*
*Casta pharetratus solvere vincla puer.*
*Donec in astra Rosam iaculatus arundine fultam,*
*Excutit adductà cornua flexa manu.*
*Non nisi pro Cælo flori flos iunctus Amoris*
*Iuratam poterat deseruisse fidem.*

A todos los infernalas monstiuos, entre quienes contaban à la muerte, atribuian los Gentiles por instrumento de su crueldad, y divisa de su especie, vna ardiente tea. Aplicò la Parca por estos años su voraz incendio à las flores, ardieron las Lizes de Francia, y por vltimo la Rosa de Castilla. Pintôle esta lamẽ-

table

ble ruina en vna floresta abrasada â diligencias de vn esqueleto, vano saldrá el intento de la impia Diosa, pues el fuego, que consume las rosas es inçentibo industrioso de hortelanos para irritar, y própagar la fecundidad de su raiz. Asegurada queda la de nuestra Reyna en sus tres hermosos renuevos, que á despecho de las presentes llamas, colmaron la succession Española de Regias plantas. Recibiò este emblema por mote el verso Virgiliano *Sæpe etiam steriles incendere profuit agros.* Aplicado del modo, que se sigue.

*Fons erat, & liquidi propter viridantia fontis*
*Gramina, pactilibus florea silva Rosis.*
*Fertilis hic prolem laté fundebat odorem*
*Flos levis, at multa fertilitate gravis*
*Vidit, & inuidit, rabidum que vltura dolorem*
*Irruit admotà lurida Parca face.*
*Extemplo immissis sese Vulcanus habenis*
*Victor agit, ruris de populatus opes.*
*Ardet Amor florum. Mæstæ stant ordine Nimphæ,*
*Et lacrimis aliquam ferre videntur opem.*
*Nil agis ah! Duros nescis, male sana, colonos*
*Quam iuvet, & steriles vrere prosit agros?*
*Si sterilis pubescit ager. Quid fertilis? An non*
*Lucidius victo ducet ab igne decus?*

El amor materno, que debieron estas Occidẽtales Regiones à su Reyna, mereciò tal vez aso-

mos de ternura en sus piadosos ojos. Luciòse mas este afecto, como ya à punté, en los dias vltimos de su vida; pues à solicitud de su Magestad atribuye nuestra gratitud las cedulas recientes, que han venido tan favorables, y atentas á la vtilidad comun de estos Reynos. Por esto se pintô vn Girasol inclinado al Sol, que apagaba ya sus luzes en el Occeano. Flor no solo desvelada â impulsos de su amor en el lumioar de el dia, que le roba los ojos; sino tan amante, que ni por atender â su riesgo en la cercania de morir aparta los ojos de su amado Planeta, nunca mas fina, que quando espira con afectuosa inclinacion al Occidẽte. Igual debe ser el cuydado de los subditos en vna Reyna; pero fue primorosa traza de la nuestra, que sin malquistar el fiel de la igualdad lograse privilegios de tierna inclinacion la balanza, en que cargaba el especial amor de las Indias assi lo confessamos no menos vfanos, que llorosos por este mote: *Respicit occassum moriens*. Que libraba su desẽpeño en la explicacion de vn Soneto.

CLicie, que al Sol atiende, en quanto gyra
Los vuelos de su ephimera tarea,
Desde que en cuna de coral gorgea,
Hasta que en lecho de crystal espira:
Como vive á merced de lo que mira;
Victima del Occasso, se carea
Al parasismo de la luz Phebea,

En

En la que Tetis le conſtruye pyra.
Del Sol de Eſpaña el Gyraſol amado,
Poco antes, que eclypſara ſu hermoſura,
Al Occidente ſe moſtrò inclinado.
Tan fiel al Regio peſo ſu blandura,
Que la igualdad atenta del cuydado
Pareciò inclinacion de la ternura.

No ſobra cautela para cortar vna Roſa ſin caſtigo de la oſadia, ſegun la defiende armada en ſu favor la guarda fiel de ſus eſpinas. Tan circunſpecto recato, no le ſeria facil á la Muerte, por la inconciderada, y ciega execucion de ſu mano: por eſto fingia el pinzel herida la Parca al furor de vna eſpina, repreſentandola en ademan de quien corta con los dedos vna Roſa, y ſe queja laſtimada de vna punta atraveſada en la mano; para denotar, que la muerte de nueſtra flor fue tã laſtimoſa, que pudiera laſtimar à la inſenſible Parca, ſi fuera capaz de ſentimiento. El mote: *Pungunt mea funera Mortem.* Aſentaba en el hecho la frigida ſupociſſion; porque baſta, en opinion de nueſtro amor para la realidad del efecto, el ſobrado merito de la triſte cauſa. Verdad à quien fiaba ſu credito eſte Soneto.

ARmada Selva de rigor tyrano
Plaza fue de vna Roſa, en cuya vida
De punſantes peligros combatida,
Brechas mil buſcô el ſuſto; pero en vano.

Cloto ſu dieſtra al Roſicler vſano
Tendió; mas al apunte de vna herida
Lecciones aprendiò de dolorida,
En vn ſangriento raſgo de ſu mano.
Muy poco, bella flor, â Cloto agrada
Tu fin; pues ſangre en vez de llanto vierte.
Que hará el mundo, que ſiente atraveſada
La aguda eſpina de tu injuſta ſuerte?
Pues aun la Muerte, à laſtimas negada,
Quedò tan laſtimada con tu muerte.

Figuraſe la Eternidad en vn circulo, de que ſe forma corona para la virtud. Razon porquê ſe pintò el Divino Amor en la amenidad de vn huerto eſcogiendo flores, y cortando vna Roſa, por traſladarla à vna viſtoſa guirnalda, que para coronarſe texia. Tan enamorado de la roſagante verguenza conque desbrochaba ſu pompa la Auguſta Flor, que la calificaba el Soberano afecto por digna de immortalizarſe, antes que el tiempo marchitaſe ſu juvenil lozania, ſegun lo declaraba en el mote: *Æternum vivat in Orbum.* Daba razon de todo el Epigramma.

*Carpere dum tenero properabat pollice flores,*
*Quos parit irriguo nobilis Hortus agro*
*Divus Amor; nam prima ſuo ſe prodidit oſtro,*
*Ardentem innocuo conſpicit igne Roſam.*
*Conſpicit, & ſimiles roſea ſub imagine vultus*

*Vt*

*Vt videt, & proprijs ora gemella genis:*
*Hæc, ait, Hæc capitijs certé dignissima nostri*
*Ornabunt croceas æmula serta comas:*
*Dixerat, & placitam tentat dum vellere plantam;*
*Ingemuit querulo flebilis aura sono.*
*Illa subit sertum, varia quod textile fronde,*
*Perpetuo nectit floridus orbe decor;*
*Nam Rosa, quæ æternum forma referebat amorem,*
*Æternos fuerat vivere digna dies.*

Haze la Rosa entre las flores la costa principal â la dulçe fabrica de las abejas. Pintose por esso galanteada de vn solicito enxambre, que si bien acreditaba su amable suavidad, estragaba su fresca lozania; porque pesarosa la fatal embidia de el sabroso gusto, que percebiamos con el trato agradable de nuestra Reyna, como quien solo se alimenta de amargura, quiso participarnos de su parto infeliz, dejandonos en vez de la passada dulçura el presente sinsabor. Assi lo apuntaba el mote: *Dulcissima pabula morti.* Y la proseguia el siguiente Epigramma.

*Nectaris artifices reliquis præ floribus vnam*
*Carpebant volucres in sua mella Rosam.*
*Fallor; ab ambrosio ducebant mellea flore*
*Pabula, roriferis præda petita labris*
*Non labor est purum stipare in mella liquorem*
*Floris ab ingenio ros quoque dulçis erat;*

Dul-

*Dulce renidebat dulci dabat orè colores*
*Melleus è dulci flore fluebat amor.*
*O modicis aspersa favis fugitiva voluptas!*
*Plus tua, si nescis, gaudia fellis habent;*
*Vix bene præbuerat cupido melimella palato,*
*Destituit miseras flos moriturus apes.*
*Restat amarities avidæ gratissima Morti*
*Cui mala, quæ novit pungere, cura sapit.*

A los principios de Febrero determina Ovidio el occasso de la Celeste lyra; tiempo en que la dolencia de la paciente Reyna, empeñada ya à oprimir la vital armonia en aquel dulcissimo instrumento de nuestra suavidad descompasaba mas terribles los golpes, y la contraccion penosa destemplaba las cuerdas; pero como entre estos desordenes del dolor sube de punto la tolerancia, y resuena mas acorde â la musica del Cielo, se mostrò la Real Citara tan ajustada â compas de la esphera, que aun mismo tiempo pausò los canoros alientos de su vida la doliente Reyna, y el Cielo arrojó ya por inutil su dulçe lyra; ò porque no la necessitaba, esperando ya por momentos, colocar entre sus Astros mas armonioso choro de virtudes, que la Magestad difunta trasladaba consigo al firmamento, ó porque admirado de tan compazada paciencia entre tantos destemples dolorosos, suspendiò su musica por escuchar esta mas alta. Pintòse por esso vna rosa, suave instru-

men-

mento oprimido de vna rigorosa mano, que la destroncaba, y en la parte superior se miraba la lyra del Cielo, ya casi precipitada al Occeano, servia de mote alusivo este verso: *Hæc Rosa concentum Cæli dormire coegit.* Y desifraba la idea toda, este Soneto.

ROmpe su lyra el Cielo luminosa,
Rosa el plectro, las cuerdas enmudece,
Quando en las suyas de el dolor padece,
Descompazados golpes vna Rosa;
A pesar de la mano rigorosa,
Que la destempla, en meritos florece,
Tan â compaz del Cielo, que adormece
Con los Astros su vida numerosa.
Tira las cuerdas musico el tormento,
Y tan de punto sube la armonia,
Que pausando la suya el firmamento,
Sin numero los males atendia;
Pero tan concertado el sufrimiento,
Que hizo de los destemples melodia

A compañar à Venus con la muerte fue moral invencion de algunos escritores; quisà porque la terrible Parca desempeñara los agravios de su flaca hermosura, herida de las rosas se llorô en vn tiempo, y aora se quejò â las parcas, no menos picada de otra rosa, que la venció en duelo de belleza, y assi se pintô vna Rosa entre Venus, y la

Muer-

Muerte aquella en ademan quejosa, y esta sañuda descargando el golpe vengativo en satisfacion de la ofendida Diosa, quejabase la flor con este mote: *Nocuit præstantia formæ*; Pero cantaba la victoria en esta Octava.

ARmada de beldad el campo mide
Retando flores la Acidalia Diosa,
Mete mano, y no mas; porque la impide
No sé que punta, que esgrimio la Rosa
Mala espina le dà, socorro pide
A la Parca, que acude presurosa.
En duelo de hermosura tan airada,
Venus? Bien muestra, que saliö picada.

No muere la virtud, ni aun para el aplauso del mundo, pues deja vinculados sus exemplos en la memoria de la posteridad, y la fama con pluma de diamante imprime su historia en los anales del tiempo, y vozea sus proesas con el incansable aliento de su clarin. Nuestra Rosa dejò tales prendas de su vida al comun elogio, que quando llegò la muerte, la hallô dignamente eternizada. Pintòse pues, la Rosa volando al Cielo â impulsos de la respiracion alentada de la fama, diòle Virgilio el mote: *Fama super æthera nota*, cuyo intento proseguia la Octava.

Cansò à la Fama su teson canoro,
Si no su aliento enriqueciò ladino

La

La Rosa, que sin zelos del decoro
Un agrado hospedaba peregrino:
No dejò, no, que hazer en su desdoro
Al bayben fiero del fatal destino,
Vinculando los vuelos de su pompa
Al zefiro immortal de alada trompa.

Nunca peinò canas la perfeccion, ni contò siglos la suma felicidad. La hermosa Reyna à pocos passos de grandeza pisò la cumbre del mayor trono, no sin funesto anuncio de su temprana muerte. Sobresalia entre la republica olorosa de vna floresta gallardamēte entronisada vna Rosa, y en lo alto de vn rosado Cielo se descubria la Aurora, llorando el accelerado fin, que á tanta Magestad, dentro de pocas horas el hado, rigoroso prevenia intimada la sentencia en este mote sentencioso: *Raro meliora senescunt*, cuyo vaticinio lloraba la siguiente Octava.

DEl Patrio Cielo, del Plantel sereno
De Saboya al dozel, que España adora,
Para abrigar dos Orbes en su seno,
Transplantarse vna Rosa viò la Aurora:
Mucho madrugas; tan colmado lleno
No bien se aplaude, quando bien se llora,
Dixo el Alva, y llorò, que dolor tanto
Lo juzgó digno de celeste llanto.

Apoſtados parece, que andaban Marte, y la Muerte el vno deſangrando exercitos, la otra con mayor ſagacidad cortando Reales Flores, deſlucia todos los triumphos del belicoſo Dios, quien toda via no ſe confeſſaba vencido, haſta que vltrajada de la Parca la Eſpañola Roſa, oyò los lamentos de tanto Imperio, que ſonaban aplauſos à los oydos de ſu emula fatal: retiróſe corrido dejando al mundo en paz, y manifeſtando en la fuga ſu vencimiento. Eſta conjetura metaphorica propuſo patente la pintura en vna tarja en que ſe miraba la Muerte oſtentando vfana la deſtrõcada flor; y Marte huyendo preſuroſo por vn campo poblado de cadaveres. Deteſtaba la victoria eſte mote: *Cecidit flos victima Pacis*, que encomendò ſu claridad à vna Octava.

Conjurados de apueſta Marte, y Muerte
Qual mas ſueltan la rienda de ſu ſaña,
Eſte entre flores ſu veneno vierte,
Aquel puebla de eſtragos la campaña
Victor! Canta la Parca, quando advierte,
Que triumpha en vna flor de toda Eſpaña;
Huye el guerrero Dios, aunque nos cueſta,
Mas que la guerra, el triumpho de ſu apueſta.

El ſedicioſo Aquilon, practico ya en amotinar colericas las ondas, alterò el ſociego, y removió los humores del Eſpañol Occeano, à violencias del

del Norte frio, quē desvocò en odio nuestro la colligada fuerza de sus insultos. Esta perturbacion defraudaba á la amable Rosa, de el gusto de contemplarse copiada en los pechos de sus fieles vasallos à industria de su merito. Hasta que enfrenada la furia del bullicioso viento, serenos los animos, y tranquila la lealtad, reconociò su Real Imagen tan bella, y afectuosamente estampada, que con mas justa causa de parte de su belleza hizo digno motivo de su muerte, el que fue fabuloso error en el engañado Narcisso. Pintòse este, consultando su semblante en la fuente, no lejos de vna Rosa, que abordada al mar, no escaseaba el menor de sus colores, al agua que fielmente le retrataba. Aplicóse el mote; *Nuper me in litore vidi*, que desentrañaba esta Octava.

CAlmó el Norte, y la playa crystalina
Bruñendo espejos de tranquila plata
Adora entre vidrieras la divina
Imagen de vna Rosa à quien retrata
Assomate, y verás, Flor peregrina,
Arder entre las ondas tu escarlata.
Mas ay, que à tu hermosura fue precisso
Bien disculpado el riesgo de Narcisso.

Aquel Leon, en cuya voca dulçemente anidaròn alguna vez las avejas, se restituyò, como proprio symbolo, à la Monarchia Española, que li-

 son-

ſonjeaba ſu paladar guſtoſo, con la vida de ſu amada Reyna, cuyas virtudes ſe figuraron en induſtrioſo enxambre, que coronaba la Roſa, para endulçar en amables acciones, el roſio de favores, y gracias que llovia liberal el Cielo ſobre la Reyna flor, aunque al fin ſentimos tanto mas amargo ſu dejo, quanto mas dulçe nos era ſu poſſeſſion, circunſtancia, que expreſsó el mote: *Dulcis amaror api eſt*, remitiendoſe à lo mas difuſſo de vna Octava.

Quanto aljofar el Cielo le bebia
En favores la Reyna del Verano
Enxambre de virtudes convertia
En dulçe paſto del Leon Hiſpano:
Quando el nectar, que al guſto divertia
Dejos tuvo de azibar, tan tyrano,
Que menos preſtó al labio la dulçura,
Que à los ojos les cobra en amargura.

Adelantôſe en ſubir la diligente Reyna à la ligereza del tiempo, pues tan á los primeros años de ſu vida ſe mirò reſpetada en la mayor altura. Parece que en pena de tanto ardimiento ſe ſintiò privada á vn golpe del tiempo del menor vſo de ſus velozes plantas, pero elevada de la virtud ſe encumbrò tanto, q̄ burlando el alcance de nueſtros ojos, no ſin copioſo llanto le perdimos de viſta. Pintòſe el tiempo, maltratando con la ſegur el pie de vna roſa, y la virtud acomodandole ſus alas

alas para el vuelo. Ya le tenia Virgilio prevenido el mote *Evexit ad æthera virtus*, que abrió passo à vna Octava para su aplicacion.

ZEloso el tiempo, al vèr que le adelanta
Una Rosa en crecer su movimiento
Un fiero golpe descargò en la planta
Por enfrenar de el passo el ardimiento
En vano: que mas alta se levanta
Con alas de virtud peinando el viento;
Aunque tanto encumbró sus vuelos rojos
Que ya la lloran, no la ven los ojos.

Al tramontar el Sol crecen las sombras. Sol se dissimula la fortuna, que sigue à los que la merecen dorandoles la espalda, aun quando mas parece que se la buelven por desprecio. En pos de nuestra Reyna brillaba todo el Sol de la mayor felicidad, que assi convenia para hazer sombra à los afligidos Españoles: iva creciendo tanto este dichoso amparo, que ya casi tocába en los limites de su Monarchia. No podia tardar mucho el ocaso. Pintóse la rosa, à quien servia de elevado trono la cumbre de vn monte à sus espaldas el Sol, ya para ponerse, y á su dilatada sombra abrigadas las flores de vna verde campiña. Ofreciose para mote el Virgiliano verso: *Maiores que cadunt altis de montibus vmbræ*. Cuya declaracion tomô por suya la octav a siguiente.

Para

PAra dar ſombra á la anchuroſa eſphera
De Eſpaña, ò bella Roſa honor de Mayo,
Mentido Sol la ſuerte liſonjera
Hazerte quiſo eſpaldas rayo à rayo.
Segun crece la ſombra ya te eſpera
La tarde triſte, y el fatal deſmayo
Moriſte? Si, que el Sol de la fortuna
En eſtas menguas ſe deſcubre Luna.

En las tarjas de las eſtatuas (què como ya advertì fueron veynte y dos, repreſentaban virtudes, y empuñaba cada vna la flor correſpondiente à ſu repreſentacion) ſe acomodaron decimas. A la prudencia ſe le aplicò el Jaſmin, ſymbolo de la anticipada madures, que deſde ſu verde cuna manifieſta ſu cano follaje. Aſeguraba eſta virtud aver ſido la muerte de la florida Reyna, no ſin ſazon de anciana, ſi ſe atiende à ſu prudente cordura. La Juſticia tomò para ſi la Azuçena, no ſolo porque crece ſin torcer la vara, que corona ſu limpia pompa; ſino porque quando mas retirada de la tierra, à coſta de ſu elevacion crecida, inclina el ſemblante, y dobla la tierna ſerviz por no defraudar á ſu fecunda Madre de la hermoſura que le debe, inclinada à reſtituirſe al terreno, que la produjo. Declaraba eſta virtud, acto de juſta reſtitucion la muerte de la Reyna, preſtada de el Cielo á Eſpaña, ſolo á fin de aſentar la ſeguridad de la Real ſuceſſion.

PRU-

PRUDENCIA.

Mote. *Florida consenuit.*

DEsmintiendo lo tẽprano
apenas nace vn jasmin
caducarlo vé el jardin
en flor siẽpre, y siẽpre cano
Florido à vn tiẽpo, y anciano
mucho vive, y poco dura,
que al viso de la cordura
en la mas temprana vida
es ancianidad florida
la que es juventud madura.

JUSTICIA.

*Morior quia debita Cælo.*

JUsto el Lilio, que debia
al Cielo limpios candores
á las mas pintadas flores
nada que deber tenia,
Prestado en tanto vivia
que flores â España diera,
y apenas la primavera
triplicò su fertil seno
por no retener lo ageno
se restituye à la esphera.

En las empressas de vn valeroso sufrimiento se muestra la sangre generosa, que late en las venas. Sangriento el Clavel dibujò la Fortaleza Real de la Magestad que celebramos, como la Rosa bosquejó con su modesto colorido la templanza; pues la brevedad de su aliento, no desdice de la cortedad, que descubre su sonroseado semblante; por huir el excesso aun â costa de la vida; bastandole lo vivido para campear ventajosa Reyna de las flores.

FORTALEZA.

*Resplendet sanguine virtus.*

VAliẽte horror de vn verjel
ciñe en nativos corales
tantos sangrientos puñales
quantas ojas el Clavel.
No por divisa cruel
vierte purpureo liquor
sino en cifra de vna flor
que guarnecida de penas
alarde hizo de sus venas
en lo regio de el valor.

TEMPLANZA.

*Nimiũ vixisse puderet*

TAn corta escucha la Rosa
el aplauso de las flores,
que no perdona en colores
asomos de Vergonzosa.
Para ser Reyna olorosa
de la verde Monarchia
bastale vivir vn dia,
muera, pues q̃ es disonante
cortedad en el semblante,
y en la vida demasia.

No pierde la afectuosa Religion de vista al Sol Divino, aquilatando el precio de su culto, con las llamas finissimas de el amor, que la despierta siempre à la veneracion: digalo el Gyrasol, no menos religioso, que desvelado amante de su adorado Planeta. La verdad se desnuda de coloridos aparentes, por no manchar sus candidezes, y esta vez se disfrazó en vn blanco Aleli, desnudo de matizes, en ostentacion de su nativo candor.

RELIGION.

*Solem veneratur amatum.*

AMante quanto piadosa
nueva clicie al Sol divino
veneraciones previno
de inclinacion Religiosa.
Adorò como amorosa
bien aya la condicion
de tan docil Religion,
q̃ embuelta en amãte afecto
no deja de ser respecto
y parece inclinacion.

VERDAD.

*Ingenuo candore nitet.*

NO de agena Magestad,
de vanos colores si
en vn candido alhelí
se desnuda la Verdad.
Tan libre sinceridad
censurado atrevimiento
del lizongero elemento
solicita las crueldades
q́ para oprimir Verdades
ay lizonjas en el viento.

La

La Modestia temerosa siempre de la vanidad lisonjera se disimulô en el recato de vn lirio, que acredita su honesto color con el dobles encogido de sus hojas para cerrar la entrada de su vistoso pecho à los curiosos alhagos del Zefiro. Mientras la Paciencia alegraba su macilento aspecto en la milagrosa flor de la granadilla, que guarnece, y borda su pompa con los crueles instrumentos de el padecer, como quien haze gala del dolor.

MODESTIA.

*Zephirum aversatur amãtem.*

QUe cauteloso recata
su põpa el Lirio modesta
quando toda la floresta
mil verdes nudos desata?
De su condicion ingrata
desdenes favonio llora
tremulo galan de Flora,
que flor no teme su daño
si muere aun lo q̃ el engaño
de la vanidad ignora?

PACIENCIA.

*Ornat non onerat dolor.*

VEs essa vistosa flor
en cuyo galan brocado
se texen de recamado
las insignias del dolor?
A despecho del rigor
pasa tanto lucimiento
le acaudalò el sufrimiento
en mejoras de virtud
el capiral de salud
q́ iva gastãdo el tormento.

La misericordia, que grava en su tierno corazon aquel *ay!* compasivo, que responde con promptitudes de eco à las quejas de la miseria agena, estampò su sentida clausula en las hojas de vn Jacinto. Y la Constancia se armò contra los asaltos traydores del acaso en el immutable semblante de vn Tulipan, flor, â quien aviva sus alegres colores la esteril infelicidad de el suelo, que la produce.

MISERICORDIA.

*Vox muta doloris.*

ESse libro floreciente
con letras impresso rojas,
cuyas bien sentidas hojas
hazen papel de doliente.
Obra es de flor ya luciente,
que la historia dolorida
sin margenes estendida
donde estudia la Piedad
recogiò con brevedad
al periodo de su vida.

CONSTANCIA.

*Maior forma venit vitio telluris ab ipso.*

DEl menos culto pais
culto brota el Tulipan
en lo doble taferan
primavera en el matiz
En campo siempre infeliz
de Marte intrincada breña
viviò otra flor tan risueña,
que de su color augusto
no supo robar el susto
la menos purpurea seña.

La Generosidad, que atropella imposibles, y desprecia dificultades para lucir su noble aliento, rompió los verdes embarazos del capullo en la Violeta, que sin temor del Hibierno, exorta con su exemplo â nacer generosas las demas flores. No la obedece la Mosqueta; porque pone la mira en el alto exemplar del firmamento, imitando en sus nevadas hojas los rayos de la mas candida estrella, como symbolo al fin celestial de la Inocencia.

GENEROSIDAD.

*Nascitur ante diem.*

COn generoso despecho
antes q el cierso se enfrene
ya la Violetá previene
romper el boton estrecho.
Verâ su esplendor deshecho
en succinta duracion
que à tan noble corazon
por mas q suba arrogante
el estado mas gigante
le servirá de opression.

INO-

INOCENCIA.

*Tenuit violentia Cælum.*

SI no es nevada ſentella
por ſu inocente reflejo,
es la Moſqueta vn boſquejo
de la mas pintada eſtrella.
Flor, cuya inocencia bella.
nace para el Firmamento.
mal pudo morar de aſiento
en el regaſo de Flora,
antes el vivir vna hora
fue mucho para violento.

Avivò à la Diligencia la Eſpuela de Cavallero, que en ſu meſmo nombre denota los executivos eſtimulos, que incitan para grandes empreſſas vn noble corazon, â cuya emulacion ſe contemplava atento en las aguas vn Narciſo, tomando para componer ſu hermoſura el fiel conſejo de vna cryſtalina fuente, quisá por imitar en ſi la Real Vigilancia, tan conocida en la Difunta Reyna.

DILIGENCIA.

*Subdit honor ſtimulos*

LA flor ſiempre peregrina,
que por avivar el paſſo
para abanſarſe al ocaſo
calzada eſpuelas camina.
No tan veloz ſe avezina
á ſu fatal occidente
quanto corriò diligente
la Flor Regia, á cuyo vuelo
para ir de la tierra al Cielo
baſtô vn paſſo de viviente.

VIGILANCIA.

*Vigilat Narciſus ad vndas*

TOdo ojos para el preciſo
cuidado de Regia ſuerte
de las ondas no divierte
ſu vigilancia Narciſo.
Conſultar la fuente quiſo
muchas vezes, ſin reparo,
que aunq̃ le ſaliò tan caro
el luciente reververo,
no pudo hallar conſejero,
ni mas limpio, ni mas claro

Quien duda, que quanto mas se encoje, y oculta la humildad, descubre mas los quilates de su valor? Por esso floreciò, como nacida en la Retama, cuya pequeñez, y encogimiento, se grangeó los brillos de el oro mas fino. La Mãsedumbre, que toma color conforme al genio, que la comunica, se pintó agradable en la flor del *Iris*, en quien derramó naturaleza los coloridos pacificos del arco, que acosta de vn engaño nos vende á los ojos el Cielo.

HUMILDAD.

*In parvo prætium.*

POr mas q̃ intente oprimir
su precio en flor la retama
cada floreciente rama
es vn vegetable ofir.
Lo pequeño deslucir
mal pudo al color amable,
que la Mageſtad afable
es oro, cuya fineza
abreviando la grandeza
acrisola lo estimable.

MANSEDUMBRE.

*Variat sine fraude colores.*

EN breve golfo de hielo
galan Proteo de las flores
lista el *Iris* mas colores,
que sabe fingir el Cielo.
Perdone el Celeste velo,
que si sus engaños rojos
pacificos son despojos
flor lloramos, cuyo agrado
los ojos robò del prado
sin engaño de los ojos.

Estas que siguen prendas, aunque naturales, campearon tan excelentes en nuestra Reyna, que merecieron la estatua, que les erigimos. De Justicia se recaudò entre ellas la primacia, la Mageſtad figurada en la flor Coronaria à quien adquiriò nombre su mageſtuosa figura. La discreciõ trasladaba las lineas de su culta disciplina, en vna clavellina,

na, que à beneficios de el natural cultivo ſabe lucir bien diſciplinada.

MAGESTAD.

*Nullus odor; ſed tuta viget.*

A Lo fragrante perdona
quãto cobra á lo decente
la que flor mas q́ excelente
va de Titulo â Corona.
Eſcaſa de ambar abona
fueros á lo ſoberano
que ſi á la groſera mano
incita el aroma ſuabe
eſſento ha de eſtar lo grave
de atrevimiento villano.

DISCRECION.

*Auget cultura decorem.*

DIſcreta la Clavellina
en verde academia oſtẽta
ſu belleza no violenta
natural ſu diſciplina.
No la afectacion ladina
ſino la ingenioſa ſal,
ſin artificio vocal
lució en otra flor gracioſa
en quiẽ fue mas milagroſa
la gracia por natural.

Liberal de ſu fragrante olor entre las flores el Nardo, ni tan prodigo como algunas lo difunde con incauto diſpendio, ni tan eſcaſo lo diſpenſa, que provocado de la mano que lo trata, no lo participe con la ſuavidad que ninguna. Eſte medio entre vicioſos extremos hizo lugar conveniente con fueros de virtud à la Liberalidad. El ſecreto tan forzoſo al Real eſtado, quiſo publicaſe eſta vez por los fragrantes clamores de vna campanilla, en cuya figura remedó naturaleza el inſtrumento mas ſonoro; pero le negô la lengua, quisá para decirnos, que los publicos inſtrumentos de ſuperiores aviſos, de tal ſuerte deben ſer aptos para ſu vocal oficio, que recatando la lengua antes de la ocaſion pareſcan mudos á favor de el Secreto.

LIBERALIDAD.

*Tactus plus mittit odoris.*

ENtre prodigo, y aváro,
ni avandona, ni recata
à la mano, que lo trata
el Nardo su aliento raro.
Con tan liberal reparo
el Regio Nardo viviò
pues quando à virtud llegò
tan alta, que ya pedia
el Cielo su lozania
ni aun la vida le negó.

SECRETO.

*Resonat sine murmure linguæ.*

DEl mas vocal instrumẽto
figura toma vna flor
cuyo fragrante clamor
apenas percibe el viento.
Con recato mas atento
labrô en otra flor pertrecho
el secreto tan estrecho,
q̃ el Sabueso menos rudo,
ni al olor atento pudo
seguir las huellas del pecho

El Garvo, y Gentileza, que con sutil ponderacion llamamos ayre, tomô cuerpo esta vez en la flor de Adonis, cuya griega ethimologia, quien no siente que aspira viento? Aviva, este los dulçes incendios, que causa la hermosura representada en la Maravilla, flor que solo à titulo de su nombre alcanzò desafiar la belleza, que lamentamos marchita.

GARBO.

*Nomen deducit ab aura.*

PResta el diafano elemẽto
su nombre à vn Astro de
cuyo denuedo gẽtil (Abril
puede prestar ayre al viẽto

A luzes de vn escarmiento
recoja su pompa erguida
q̃ otra veldad mas florida
dió al viẽto el aire orgullo:
porq̃ â impulso tã airoso (so
es poca llama vna vida.

HERMOSURA.

*Mirum si viveret vltra.*

DOs Soles la flor ignora
tan hermosa, q à mi vèr,
no tiene mas que crecer
si es Maravilla en su aurora
Maravilla el mundo llora
â la Rosa de Castilla
en quien tiñó su cuchilla
temiendo la Parca fiera,
que si mas años viviera
passara de Maravilla.

Quatro dezimas daban pies, y formaban bassas à otras tantas agujas, que se levantaron por los angulos de las varandas, que coronaban el socalo. En la primera tarja se pintò vna rosa abrasada del Sol, que lucia en el Zenit, y denotaba, que la lucida Reyna desvaneció su vida à esfuerzos de el conato conque trasladaba á su espiritu celestiales luzes, cuyo logro asegurò en la muerte. En la segunda se reclinaba esta Reyna Flor, indicando en el desmayo despulsado su vigor, y vn candido lirio impedido de vna mano que lo sostenia para que no imitasse tan funesto exemplar, agradeciendo al Cielo la vida de nuestro Rey, en tan lastimoso expectaculo, que si no le acabò, fue Celestial providencia, que debilitaba las fuerzas de el amor. Assi lo expressaba el mote: *Vivit, sed munere Cæli.* Y en la antecedente: *Ateriora petam*, que desataban su enigma de este modo:

*Dezima Primera.*

PIcaba el Sol á vna Rosa
tan sin perdonar à rayo
que apelò para vn desmayo
con señas de vergonzosa
Saliôle à Phebo costosa
la burla de sus ardores
pues à luzes superiores
se eleva el Regio arrebol
donde apenas passa el Sol
por sombra de sus colores.

*Segunda*

MUſtio el follaje tẽprano
de la Roſa que adorò
muriera el Lilio, ſi nò
metiera el Cielo la mano.
Rezelò el golpe tyrano
de ſu amoroſo deſvelo,
y fue tan juſto rezelo,
que huvo de darle favor
contra el brazo del amòr
toda la mano del Cielo.

Las dos que reſtan nos remitian por conſuelo de la triſteza á los tres Principes,que nos quedaron,ô como huellas bien eſtampadas de aquella preſuroſa planta, ò como mueſtras de la fecunda hermoſura de ſu Madre. En la primera deſpuntaban tres pequeños Lilios al pie de vna Roſa con eſta inſcripſion: *Vix equidem veſtigia ſignat.* Y en la ſegunda vna mueſtra de Relox, cuya mano, que ſe formaba de vna Roſa, apuntaba las tres horas, que cifraban tres menudas primoroſas Azuçenas, abreviado ſu elogio en eſte Epigraphe: *Brevibus dat ſæcula punctis*; y dilatado en eſtas Dezimas.

*Tercera.*

TAn ambicioſa del Cielo
rõpe la Roſa el capullo,
que ſu fugitivo orgullo
ſolo vn pie pone en el ſuelo.
A largos paſſos ſu anhelo,
aun el morir ſe adelanta
pues corre con priſa tanta
que apenas dá por ſeñales
al polvo en Lilios Reales
eſtampas tres de ſu planta.

*Quarta.*

EN tres horas q̃ apuntabas
purpurea mueſtra de Abril
para Eſpaña ſiglos mil
de fortuna ſeñalabas
Tal ſucceſion vinculabas
con fecundo movimiento
que en pocas horas de aliẽto
no pocas gozaſte Auroras,
que quiẽ dà ſiglos por horas
mucho vive en vn momẽto.

Los

Los claros, que ſe partieron en el friſo de la principal cornija, recebian con deſahogo ocho liras, metro acomodado por corriente, para derramar lloroſas querellas contra la ſuerte tragica, que nos repreſentô tan ſubita mudanza en el inſtable teatro del vniverſo. Por vltimo, ſe acogen por alibio al ſocorrido aſylo de la ſucceſion, y la paz, prendas que nos diſpuſo provida la amoroſa Reyna para deſarmar la fuerza de golpe tan terrible.

MOriſte copia hermoſa
De los rayos de el Sol mas eſcondidos
La muerte rigoroſa
Borró tus luminoſos coloridos
Que no eſtima pintados eſplendores
Quien no juzga, por ciega, de colores.
El Clavel mas ardido
A tu viviente nacar comparado,
Manifeſtò vencido
Lo que va de lo vivo â lo pintado.
Oy muſtio enſeña tu ardimiento altivo
Que vâ muy poco de vna flor à vn vivo.
Los groſeros abrojos
Que examinaron tu paciente vida
Apenas oy deſpojos
Son de tu juventud, ayer florida,
Y aun las que ayer delicias matutinas
Oy para la memoria ſon eſpinas.
En ſu dorado pelo
Devanada la luz lazos texia

Al amoroso anzuelo
Que entre ondas rubias naufragos prendia
Los afectos, que oy pressa del quebranto
Son en amargo pielago del llanto.
El tridente, que vfano
De dos mares la espuma reprimia
Sacudió de tu mano
Vn bayben solo de la suerte impia;
Que à vn embate de el tiempo, no ay seguro,
En mares de fortuna, Palinuro.
De el Lilio mas brillante
Rompiste el nudo de amorosa liga
Que lazos de diamante
Sabe limar del tiempo la fatiga,
Que no quebrantarâ la Parca ingrata,
Si aun las prisiones de el amor desata?
Pimpollos tres lozanos
Redimen del olvido tu memoria
Assumptos soberanos
Que embargaran desvelos à la historia
Pues tanto es bien que el Cielo restituya
Si quiere resarsir la falta tuya.
Victima Coronada
De floridos verdores consagraste
Tu temprana alborada
En aras de la paz que mitigaste
Para que España, a quien tan caro sale
El don estime à par de lo que vale.

En las pilastras de las primeras columnas se sembraron entre bien imitadas rosas, sesenta y quatro quintillas, en cuya confussa distribucion se viò claramente el destroso fatal de vna Rosa, quisà por representar al vivo lo que lloraban, y salieron con su intento de modo, que si totalmente no perdieron el habla en muestras de dolor, cortaban â cada passo el hilo de su llanto; seria por conceder intervalo â los suspiros. Pero passado aquel primer impetu del sentimiento, y perturbacion à la piadosa industria de los moldes se recobraron vn tanto, y pudieron dar razon seguida de sus lagrimas en vn problema, que junta las causas todas, que contiene en su misma hermosura para morir la Rosa; convirtiendolas despues en prueba de bien merecida immortalidad. Supuestas las congruencias arriba propuestas, que asemejan à la florida Reyna con la Reyna de las flores, discurre con libertad el poema por la metaphorica superficie de su rosagante follaje, y visibles propriedades, sin pensiones los pies à tropezar cada momento en el embaraso de individuales aplicaciones, y frazes mas expressivas del sujeto, que disfraza la metaphora, y en su mesmo emboso la descubre. Satisfecho de que el entendido casador, que penetrare la maleza de esta floresta rustica, y emmarañada no se quejara de la poca luz; antes à la sombra del frondoso alegorico bosque sobra assegurar el tiro la perspicacia sin perder de vista el ya rastreado blanco de la propriedad.

LA que mas sobra mas dora
que muera joven la Rosa
es pension de su hermosura;

naciera menos hermosa,
y viviera mas segura.
Muchos siglos de florida

 so-

solo en nacer intereza
nace; mas la edad crecida
que ha gozado de belleza
se le descuenta de vida. (ta
Madruga al miedo pues gus
de espinas conque retarda
vltrajes de mano injusta,
y el verde horror ǵ la guarda
es anuncio que la asusta.
Fructuoso ya su verdor
lo maduro, desmentir
pudiera al florido honor
si en su temprano morir
señas no diera de flor.
Su fecundidad dichosa
en la edad mas floreciente
muriendo flor fructuosa
quanto quita de viviente
se añade de milagrosa.
Vergonzosa mira el prado
apenas viviente asoma;
vivir, que apanas gozado
colores de corto toma
nada tendrá de sobrado.
Lagrimas del Alva fria
son su primer alimento:
poco de la vida fia
quien deja en su nacimiento
llorada su lozania.
La luz previene en su oriẽte
no por excesso en lo vrbano;
si porque mas diligente
le lleva al Sol de ante mano
ventajas al occidente.
Si corteses las estrellas
mueren antes ǵ desbroche
la Rosa, sus luzes bellas
ella apagarà en la noche
por no competir con ellas.
Su luz en la noche enfrena
aunque à vista del Sol sale,
que su noble pompa amena
para luzir no se vale
de la obscuridad agena
Purpureos saben nacer
el Sol, y la Rosa ardida;
él desnuda el rosicler
ella no: porque su vida
no passa de amanecer.
Apenas la luz incierta
bosqueja en sombras el dia
sabia la Rosa despierta;
para vivir, mas valdria
nacer al imperio muerta.
Discreta para lucir
se adelanta à despertar,
y aprovechando el vivir
recompensa en madrugar

la preſteza de morir.
Al blando ſoplo del viento
tanto ſu eſplendor atiza
que avivando el ardimiento
apreſura la ceniza
á ſu breve lucimiento.
Fenix del campo abraſada
en aromatica hoguera
arde, apenas animada;
no eſtrañen q̃ preſto muera
quien nace ya ſepultada.
Sangriento el color oſtẽta
de ſu encendido ſemblante,
y ſolo â morir atenta
ſe aviſa en lo roſagante
los horrores de ſangrienta.
Regia ſangre derramada
es el matutino enſayo
de ſu vida laſtimada
no eſtá lexos del deſmayo
Flor, que nace deſangrada.
Sangrada ſu lozania
mortal accidente incluye
traydor, que à la muerte fria
dè entrada; pues fiebre argu-
tan prevenida ſangria. (ye
Reyna el prado la apellida
preſto ſe verá llorada,
que nacer por ſu vertida
ſangre tan bien ſeñalada
es ſeñal de mal herida.
Quanta la naturaleza
real ſangre le infũde apènas
nace, á derramarla empieza
que aun a coſta de ſus venas
es liberal la nobleza
Aunque con exceſſo tal
ſe difunde generoſa;
que el bien nacido coral
que informa noble à la Roſa
parto la arguye mortal.
El fino bruñido honor
que ſus ſienes hermoſea
es palido reſplandor
donde la muerte ſombrea
por mas que dore ſu horror.
Nace temiendo mudanza
pues rompe el capullo verde
que ſeguridad le afianza
quê eſpera vivir, quiẽ pierde
el color de la eſperanza?
Ingrata al bien què recibe
piſa el boton con deſden
por mas q̃ en lo verde eſtrìve
para morir nace quien
ſobre la eſperanza vìve.
La eſperanza al deſpuntar
de ſi intenta ſacudir

porquê naciendo sin par
hermosa, sino es morir
no tiene mas que esperar
No excederà, no el instãte
de su alborada; porquê
apenas basta arrogante
le atierra le embarga el pie
porquê no passe adelante.
Un pie la tyrana suerte
le dió no mas; tan escaso
su caduco ser advierte
que no puede dar vn passo
para declinar la muerte.
Fija al sitio, que despues
sepulchro se le previene
tan breve su aliento es
que quando nace, ya tiene
sobre el sepulchro los pies.
De pie firme à lo terreno
espera el postrer fracaso
y el prado, que pisa ameno
con aprisionarle el passo
pone á su esperanza freno.
Que importa q̃ aspire al Cie
luego q̃ la vida estrena (lo
si de raiz le tira el suelo
y al recuerdo de terrena
le haze suspender el vuelo?
Arraigada en la campaña
presume intimarle guerra
al tiẽpo: ó quanto se engaña,
q̃ al bien mas raiz de la tierra
el mal de mueble acompaña.
En su fragrancia respira
el alma que la alimenta
no es maravilla que admira,
que espire apenas alienta
si apenas alienta espira.
El aura que solicita
aclamarla lisongera,
no bien en su aplauso grita
con adulacion parlera,
quando la burla marchita.
Nace con el Sol, y aprende
de condicion tan fogosa,
que solo morir pretende
cuya vida mas lustrosa
à pocas horas se estiende.
La luz que su gala dora
es oro tan poco fino,
que con todo el que atesora
para escusar su destino,
no puede costear vna hora.
La Aurora, que sus ardores
copia por mayor decoro
mas le aviva los temores;
pues presto cõ pincel de oro
destiñe el Sol sus colores.
Con-

Conque razon á lucir
para tu mal te adelantas
pues rozon no ay que pedir
á la muerte, y en ti ay tãtas,
ò Rosa, para morir?

Mas ay que inutiles son
razones, que la crueldad
apoyan de vn corazon
en quien es la ceguedad
despeño á la sin razon.

Si es peligro el ser hermosa
no siendo culpa el destino,
sepa la Parca alevosa,
que el descargo que previno
la condena de imbidiosa.

Si en las espinas, preciso
le avisò el fin, mas sensible
hazerle la herida quiso
cayendo el golpe terrible
sobre el dolor del aviso.

Era flor; pero tan rara,
que en siglos mil de vivientè
nunca lo florido ajara
aunque siempre floreciente
por maravilla passara.

Fructo, y flor, contradiccion
no arguye en flor milagrosa:
menos compatibles son
vna vida fructuosa,
y vna muerte sin razon.

Si porque nace corrida
à sus vltrajes se resta
es razon poco advertida
que con vna flor modesta
se descomponga atrevida.

Si de la Aurora apetece
el llanto por alimento
mas que rigores, merece
lastimas vn lucimiento
que con lagrimas florece.

La luz previene, es verdad
con ambicion impaciente;
pero porque à su veldad
mil passos de diligente
le ha de costar tu crueldad?

Si el color de la mañana
toma su pompa ensendida
no es anuncio de temprana
sino que como nacida
viene à tal Reyna la grana.

Si la competencia escusa
con las nocturnas sentellas
no es porque el lucir acusa,
si porque de las Estrellas
no quede la luz confussa.

Despierta nace, no ay duda
pero aunque nace despierta
que privilegio es ser ruda

para que se embote muerta
la viveza por aguda?
Si el viento atiza â porfia
su fuego no artificial,
culpa el morir no seria
de el calor que es natural
si de la muerte, que es fria.
Fenix fue; pero por esso
immortal debiera ser,
que en el fiel de eterno pesso
la virtud de merecer
proporcionarâ el excesso.
La Real sangre q̃ derrama,
ni es herida, ni sangria
de doliente, pues infama
la natural hidalguia
quien accidente la llama.
El oro que la corona
no es falso adorno en la rosa;
antes su fineza abona
pues la parca codiciosa
à sus brillos no perdona.
El color al desbrochar
de la esperanza, romper
quiso; si por singular
nada mas que pretender
le queda, que ha de esperar?
Si de vn pie nacer se vé
es porque adquiere tã presto
hermosura tanta, que
para adelantarse al resto
del Abril le falta vn pie.
Sobre tan bella, constante
en solo vn pie se mantiene
y á todo el vulgo fragrante
esse pie, que solo tiene
sabe echarselo adelante.
Del quaderno Celestial
no aprende leccion funesta
que el Sol renace immortal,
y à la rosa apenas presta
vn dia la suerte fatal.
Si la Aurora se colora
de su rosado arrebol
para poco mas de vna hora,
la que es de las flores Sol
porqué ha de morir Aurora?
El aplauso, que del viento
escucha, si es merecido
porq̃ acaba en escarmiento?
ò perdone lo aplaudido,
ó culpe el merecimiento.
Las raizes al suelo prende
no es amor a lo terreno
sino que al nacer aprendè
que al imperio mas ameno
la libre altivez ofende.
Desnude el cierzo colores
à la

à la mas florida gala
con inclementes rigores
mas porq̃ à la Reyna iguala
con el vulgo de las flores? (to
No eſpira, no quãdo el vien-
eſparſe ſalvas de olor
antes da por argumento
de ſu alentado valor
mueſtras de ſu buen aliento.
Mas donde voy? ô q̃ ayuda
dudar del fiero rigor
de ingrata Parca ſañuda

ſi determina el dolor
lo que ſuſpende la duda?
Razon ay, y no ligera
en el golpe, y es que tal
la pegrina flor era
que para creerſe mortal
fue forzoſo que muriera.
Porq̃ el crecido progreſſo
de meritos, increible
fuera el tyranico exceſſo
de la muerte, ſi poſible
no lo provara el ſucceſſo.

Eſta fue el alma, que comunicada à los principales miembros del corpulento Mauſoleo, ſi no lo animò con advertidos reparos de muy vivo, arguyò por lo menos no muy deſpulſado el eſpiritu intercadente, que palpitaba en los movimientos remiſſos de vna vena, que nunca picada de poetica, ſe deſangra tal vez à la violencia ſuave de vn poderoſo encargo, aunque con el forzoſo rieſgo de manifeſtar ſus deſmayos. No baſtaria tan eſcaſo vigor para alentar vn cuerpo tan elevado, pero pudo ſuplir con el vegetable carmin de la Roſa, el embargo de los roſados accidentes, que ſuele executar vn deliquio; para que quando no del todo viviente, quedaſſe ſiquiera la funeral maquina con indicios de hermoſo cadaver, ſin doblar con ſu deſaliño los horrores que cauſaba con ſu funeſta repreſentacion. Solo eſperaba ya la funebre pompa de ſus exequias, de cuya cercania aviſaron clamoroſas con doble vniverſal las campa-


nas

nas al mediarse el dia diez y siete de Henero de este año de quinze que llorò por la voz de tantos metales el destino de su tarde, para dar principio à tan tristes officios, y vanderizo de nuestra pena el Cielo anublò subitamente su claro aspecto, demonstracion bien rara en las serenidades de el Americano Hibierno. Retirò el Sol sus luzes en alguna fabulosa ocasion, por no profanar su linceviſta con la atrocidad de vn cruel espectaculo; pero si aora desamparò la eclyptica, no fue desden, sino obsequio; porque segun ardia, y alumbraba la Regia Pyra, sin duda que aquel hermoso centro de ardidos lucimientos se trasladò de la voluble, á la fija esphera de nuestro dolor, y con lisongera traza se pusó de parte de la curiosidad, que como tenia ofrecidas sus atenciones todas à la funcion de aquella tarde, aprobò el Sol su determinado intento, ofuscando el resto de la Ciudad donde nada quedaba digno de vérse, y esclareciendo el Templo donde avia tanto que mirar; porque no se recatasé à los ojos mas distantes el menor atomo de su lucido aparato, y hecha necessidad la comun eleccion, obligò à los menos curiosos â buscar sagrado en el Religioso recreo de la Iglesia, por hurtar el cuerpo á las melancolicas especies, que contra la imaginacion armaba de sombras la obscuridad. Si no es que se encumbrô el Principe Luminar al Empireo, para recebir alli nuestros pensamientos elevados â tanta altura de los suaves encantos de la musica, que harmoniosa despertaba en

la idea imagenes vivas de gloria; pues se cantaron las Visperas con tan acorde dulçura de vozes, tan templada suavidad de instrumentos, que si no supieramos quanto puede el arte, acompañado de la industria bien ensayada, à esmeros del prolixo desvelo con que su Excelencia dispone semejantes funciones: juzgaramos puestos los sagrados, tiernos lamentos en aquel punto, que entona siempre festivos aplausos á la virtud, quando se corona de lauros immortales. Mucho tuvieron que bajar los oidos al terminarse las Visperas, despeñados repentinamente de tan alto choro, al profundo seno de el sepulchro abierto al penetrante, y agudo afan conque desentrañò sus intimos horrores la eloquencia, arresgados á lastimar no poco su paciencia en tanto precipicio, si para mantenerlos atentos, y elevados en la Celeste cumbre, á que arribado, no estuviera prevenido vn Orador de el Cielo. Fue este el Señor Doctor Don Carlos Bermudes de Castro, Cathedratico de Prima de Leyes, Prebendado de esta Santa Iglesia, y Provissor de su Arçobispado. Dixe su nombre, y no añadiera mas elogio, si llegara su noticia hasta donde alcanzan sus meritos; porque para los que conocemos à este gran sujeto, basta nombrarlo, para elogiarlo, seguros de que al oirlo apellidar, reconocemos vn lleno de prendas, que son, y han sido la veneracion, y amor de este Reyno. Bien sè, que su modestia, igual à sus letras me reñirà exorbitante, quando todos me acusen corto en sus ala-

 ban-

banzas, Ni puedo abandonar la comun demanda, ni me trevo à incurrir su modesto enojo, valdrème de vna oratoria industria para disimular el encomio, en la temeraria apariencia de vn vituperio. Digò pues, que à titulo de llorosos, fieles vasallos debemos culpar en este caso la estimacion conque miramos al Señor Don Carlos; porque con averlo escogido para Orador, desacreditamos totalmente nuestra pena; no solo porque buscamos el grande gusto de oirlo; sino porque vn dolor excessivo perturba la razon, y altera el conocimiento de suerte, que el animo que lo padece, no queda capaz de tomar consejo, por no aventurar el acierto; y la eleccion que hizimos saliò tan acertada; que parece que el discurso desahogado, limpio de congojas, y libre del menor cuydado, solo atendia al buen logro de su deliberado acuerdo. Bien sè, que està de sobra la deliberacion, quando sobran las prendas en vn sujeto con ventajas conocidas de superior; porque en tales ocasiones el acierto, mas se debe à la dicha de vna feliz necessidad, que á la equidad del alvedrio, ó al desembarazo de la razon, y que si hasta el dia de oy resuenan en el aplauso las discretas clausulas conque el primer Cessar honrô la memoria de Julia su difunta Madre. A la Madre comun de los Españoles, que lloramos muerta, debia celebrar el Cessar de los Jurisconsulos, que puede dar leyes al derecho mas Cessareo. Pero porque en vn litigio de la lealtad tan reñido, teniendo el sentimiento todo el derecho de su

parte

parte para executar nueſtras lagrimas. Vn Orador tan acreditado de juſto patrocinò con tal empeño al conſuelo, que â peſſar de la juſticia, que alegaba el dolor, quedó eſte embargado con todo ſu caudal lagrimoſo? Pues aunque al principio de ſu funebre alegato propuſo las quejas de la pena, fue con tan ſenſidos afectos, tan figuradas clauſulas, ponderoſo eſtilo, y rethorico artificio, que ſobornada la congoja de aquel theſſoro eloquente, cediò guſtoſa à ſu competidor la parte que pleyteaba en la poſſeſſion de el animo; y cargando deſpues la fuerza de ſus argumentos à favor de el alivio, no nos dejò libre la ſentencia; pues nunca ſe reconociò mas parcial de ſu eloquencia nueſtro afecto, ni mas ſeguido ſu dictamen de nueſtro juycio. Para què me detengo? Si puedo remitirme al publico aprecio, que ſe grangearâ la Oracion deſpues leyda. Pues ſi ay empreſſas, que por excelentes, ſolo con referirſe, ſe aplauden, tambien ay eſcritos en quienes la admiracion juſta, que les concilia ſu lectura es el mas abonado elogio de ſu perfeccion, y ſujetos tan eminentes, que ſolo ellos alcanzan al ſubido grado de ſu alabanza; porque ſus obras ſon vnicamente proporcionado encomio à la ſublime excelencia de el Author.

El dia ſiguiente à las ſeis de la mañana acudieron à la Cathedral las Comunidades Religioſas, y cantaron vna Miſſa cada vna en las Capillas, que para ſemejantes ſolemnidades tienen aſignadas, y para que eſte acto ſe executaſſe con el eſmero poſible,

fuera

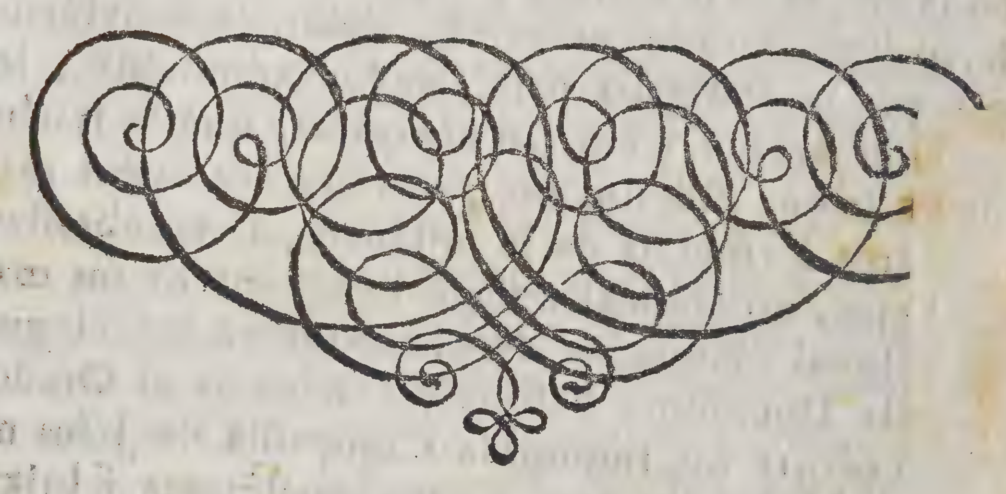
fuera de la ſolicitud que demandaba el amor de nueſtros Reyes, concurriò la previa atencion, y diligente vrbanidad conque el Señor Doctor Don Juan Dias de Bracamonte acudiò en perſona à ſolicitar el cuydado de los Prelados Regulares, en eſta, y en las demas diligencias, acompañado del Secretario Nicolas Moreno ſu familiar, aſſiſtente por el conocido zelo, y notoria legalidad conque conſagra guſtoſo los empleos todos de ſu cargo al obſequio de ſu Mageſtad, ſin aſpirar ſu deſvelo al logro de otros gajes, que los que le recauda ſu experimentada fidelidad. Ya deſde aquella hora ſe podia comenzar el ſolemne funeral, ſi ſolo ſe eſperara el concurſo; pero atenta la gravedad que pedia ſe diò lugar â que juntos, y ſentados por ſu orden los Tribunales, Real Vniverſidad, y Sagradas Religiones llegaſſe el dia à las nueve horas y media de la mañana. Cantò la Miſſa de Pontifical el Illmo. Señor Arçobiſpo. Eſtrenas conque la contingencia liſongea ſu gratitud, para que à pocos dias de conſagrado dieſſe principio à los actos proprios de ſu authorizada dignidad, honrando en ſu muerte à la que poco antes de morir avia galardonado ſus meritos; y con noble deſinterez dejò luego la vida, por no eſperar aqui el retorno de tan agradecido Prelado, teniendo por baſtante fruto de ſu Real munificencia el dichoſo empleo de la Mitra. Acabado el Sacrificio, predicó con la eminencia que acoſtumbra, el Illuſtriſſimo, y Reverendiſſimo Señor Maeſtro Don Fr. Angel Maldonado, de el

Con-

Conſejo de ſu Mageſtad, digniſſimo Obiſpo de Antequera, excediendo la grande expectacion de que avia llenado eſta Corte la conſtante fama de ſu realzado talento. Siendo aſſi, que aun en lo ſingular ſuele culpar quejoſa la experiencia, las demaſias de el concepto, que avian engendrado los precedentes elogios. Dorò el Illmo. Orador el hilo precioſo de ſus diſcurſos con el finiſſimo metal de ſu canora voz, y diò cuerpo viſible à la grande alma de ſus conceptos la viveza de la accion, porque como nada pienſa, ni dice digno de perderſe ſin dolor, la providencia que lo deſtinaba para Orador admirable, lo dotó de accion, y voz tan energicas, que la ſylaba precioſa, que dificilmente perdieran los oydos mas remotos á embidia de la diſtancia, la recobraſſen los ojos, apelando al milagroſo idioma de ſus manos. Igual obligacion de dilatarme en los elogios de eſte Doctiſſimo Paſtor, que en loa de el Orador antecedente me impone la Compañia de Jeſus mi amada Madre, de vno, y otro igualmente fabricada; pero aqui me limita el reſpecto la licencia que ayà me concedió no sé que particular agrado, y relacion, que ſupo familiarizar la oſadia. Baſta decir, que el eſmerado primor de el Excelentiſſimo Señor Virrey empleô en eſta funcion ingenios de quienes pudieſſe deſtilar vn electro, ó quinta eſſencia de letras, nobleza, y lucimiento, ſin que afeaſſe tánta belleza [illegible] pluma con el lunar indiſpenſable en la mas calificada hermoſura, pues do propoſi-

pofito; aun la naturaleza fe descuyda cuydadofa en algun punto de fus mejores obras; para que con la vezindad de vna pequeña falta fe realze la fobrada perfeccion, que en el refto de fus partes fobre fale.

FIN.



# REGIA PARENTATIO EXORANS PIOS MANES,

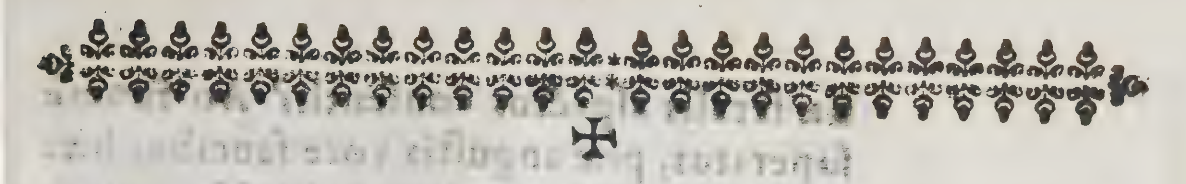
Serenissimæ Mariæ Aloisiæ Gabrielæ de Emmanuele, & Sabaudia Hispaniarum Reginæ desideratæ, & in paucis dilectæ, Augustæ, & æternæ memoriæ.

*FUNERE HABITO.*

In Metropolitana Ecclesia Mexicea.

*ORABAT*

D. Carolus Bermudes de Castro, in vtroque Iure Doctor, in Mexicea Academia, quondam Institutionum, deinde Sacrorum Canonum Vespertinus moderator. Ad pressens Primario suggestui incumbens. Metropoliticæ Ecclesiæ Præbendatus, & totius Archiepiscopatus Provissor Iudex, & Vicarius Generalis.



*Eloquar? An sileam? Gemitus lachrymabilis imo.* Virg 3 æneid.
*Auditur tumulo, & vox reddita fertur ad aures.*

TE expræcordijs dolentem excipio (Excellentissime Princeps) Germana tristitia pariter cõdolet Senatus deliquia maiestatis. Sacrosancta Ecclesia citharas vertit in luctum, Hymnos in lamentationem. Mexicana Civitas omnium oculis stipendiarias decumanas lachrymas effundit. Imperialis Academia exequialibus epicedijs ex voto ad planctum incessit. Sacratissimæ Familiæ in preces, & suspiria erumpunt. Nobilitas pullata ingenti mœrore compatitur. Cives communi vllulatu, & obstinato fletu conclamant. Ipsa Sartatecta sua officia gestiunt, & tenebricoso veluti obducta recessu in pietatem, & sensum suapte trahunt, & quasi imperato silentio mœrorem incutiunt. Quid ergo? Conquerar, an taceam? Rethorem agam, & si rupti præcipiti exordio, fractis periodis, & incomposito stylo, vti huiusce lamentabilis scæ-

næ feralis aſpectus conſentit? An funere ſuperatus, præ anguſtia voce faucibus hærente, maritatis prorſus labellis Harpocratem geſtiam? Nec mirũ videbitur, ſi Niobis inſtar alto mœrore perculſus, linquente penitûs animo, infrigidum ſaxum deciderim. An dum acerbitas doloris ſenſa, & voces abſorbet, fatiſcente oratoria ad Timantis lineas cõfugiam, qui Agamemnonis luctum cruento Yphigeniæ caſu adũbraturus, impares rei tantæ penicillos agnoſcens, obducto velo conſternati Parentis oculos, & ora negavit: nefas ducens Regio planctui ſacram Cortinam coram pandere? An ne vel levi ſuſpirio Auguſti cineres ſuſcitentur, & coronati Manes expergiſcantur, quaſi arcana Parentatione digito vix ad tumulum oſtẽſo, Roſcius alter eloquenti ſilentio, levi pede ê theatro diſcedam? Mihi credite tantis paratibus perterritus vltrò conticeſcerem; ſed ſtrãgulat incluſus dolor: & veluti compreſſa flamma in maiorem inſultat ruinam, & rapidus torrens aggere obiecto, vberiore impetu irruit, & incluſus Boreas malè tentus, ad interitum vſque tellurem conquaſſat: non aliter coacta ſuſpiria vniverſam corporis, & animi compagem ſuccutiunt, & laxatis ſingultibus in præceps ire faciunt,

Plin. lib. 5. cap. 10. Val. Max. lib. 8. cap. 12. num. 35.

Div. Auguſ. lib. 18. de Civit. Dei cap. 5. *Cum mortuus fuiſſet Serapis omnium Maximus Ægyptiorum Deus: vbi colabatur erat Simulachrum, quod digito labris impreſſo admonere videretur, vt ſilentio fieret.*



car-

carceratæ lachrymæ crescũt in fluvium; & alveos oculorum solutis epistomijs inundãt; fallitur qui malè sanus credidit facile:

*Alterius luctu fortia verba loqui.* Ovid. ad liv.

Tanto in discrimine constitutus, quo me vertam nescio: adeo turbata funere mens est, adeo horrente implacida mortis imagine circunvolvor, adeo crudeli dolore percitus premor, qui nec silentij sit patiens, nec fandi copiam indulgeat, & prorsus me avolare faciat: vt quasi reciprocata serra vox cruciet, & pariter silentium torqueat. Sed quid vos frustra, & incasum moror, aut quid iuvat tandiu sic insano dolori indulgere?

*Quis locus.* Virgil. 1. Æneid.

*Quæ Regio interris nostri non plena laboris?*

Mecum agite, & pro rostris dolẽtem excipite, tenerrimas, & pias aures commodate, intenti que ora teneatis.

*Quamquam animus meminisse horret luctu que refugit:*

*Incipiam.* 2. Æneid.

Vtinam subveniret cothurnata facundia qua Ambrosius, Naciansenus, & alter Gregorius Nysenus, & Hieronimus in actis funeribus numerosa parẽtatione iusta solvère; sed mihi facilè pro habenti, lachrymis ocupato: multum non erit si inter suspiria, & luctus, vix subitaria marcida, &

elum-

elumbis pro rudi penu, nec rei, nec theatro digna contingat oratio. Facundia nanque muto ore penitus delitescit. Regios Manes obtestor, & advoco numina doloris mei.

Non dum saturatis sanguine Manibus, per cognatas acies, obvia que facta *Signis* Lucan. *signa, pares Aquilas, & pila minantia pilis:* Nefastus, denique ille semper feralis Februarius, iam diu è rideribus religiosæ antiquitatis lustrationi, & parentationibus sacer: invida cruenta falce recêns pullulantem florem, ante diem, nec fato nec merita morte demessit.

Rosinus Rom. antiq. lib. 6. cap. 6.

10. Æneid. *Nec iã Mater alit tellus, vires que ministrat.*

Florem audijstis? Nec miremini acervum funus, celerem fugitavam ætatem, & præcocem casum. Nec aliunde, nec plus decebat vivere Purpuream Rosam: Ausonio illachrymãte, miserabili carmine.

Ausonius ædilio 13. Rosæ.

*Tot species, tantos que ortus, varios que novatus.*
*Vna dies aperit, conficit vna dies.*
*Cõquerimur natura brevis, quod gratia florũ est.*
*Ostentata oculis, illico dona rapis.*
*Quam longa vna dies, ætas tam longa rosarum.*

Obijt tandẽ (horreo loqui, nefasque habeo tã mœstas voces expromere) obijt quæ veluti flos egrediebatur, & sicut vmbra fugijt. Obijt satius dixerim: nos omnes in fatũ duxit, adjecit que, & vna cũ ipsa, quasi cum Hecto-

Auson. Hectoris hic tumulus, cum quo sua Troya sepulta est

Hectore Troya nos pariter in sepulchrum traxit: quasi Parca, cruento Caligulæ gladio vnius in capite acerbo ictu Regnorum vota, & fortunas amputaverit. Qua propter nec in casum, vel sine numine Divum contigit illa die qua sacro cinere obruebamur: vt omnium capita cinere superfusa omnium pectora mœrore capta, funeri quasi exequiali ritu ex voto, & munere adessent. Et quod plus meminisse dolebit ille auspicatissimus dies qui fælicioribus annis Regia Pompa, & publicis congratulationibus Philippum in Palatium duxit; ipse ipse iam nefastus, & nigro calculo notatus, ex ipso Palatio communi vllulatu, & funebri Pompa Reginam ad Sepulchrũ transfert. Obiit Cypria pulchritudo venerem dicite, charitum vinculum, Regnorum delicium, perfectionum species Pandoram credite, nobilitatis stemma: erat soboles magnorum Regum, sata sanguine divum. *Scis Mariam patrem que Ducem*, militum Bellona, sapientum Minerva, pacis Caducæum, iustitiæ Astræa, pietatis Asylum religionis Templum, constantiæ simulachrum, quæ delapsa Cœlo videbatur. Obiit Domina Maria Aloisia Gabriela de Emmanuele, & Sabaudia Hispaniarum charissima Regina. Proh dolor acepto nomine

Iul. Labor. in elucabrat. tit. 2. c. 1. n. 146

Claud.

mine mœrori succumbo, fugit ac formidat animus, deficit pepitus vox, deficiunt, & oculi. Commodet dolentia verba Hieronimus in obitu Paulinæ: *quæ enim aures tam duræ, quæ de silice excisa præcordia, & hyrcanarum Tygrium lacte nutrita, possunt sine lachrymis audire nomen? Quis parturientem rosam, & papyllatum corymbum antequam in calathum pandatur orbis, & tota rubentium foliorum pandatur ambitione, immature demessum, æquis oculis marcescere videat. Fractum est preciocissimum margaritum, virens smaragdi gemma contrita est.* Adeste mecum, & liquatis in fletum oculis, fluenta lachrymarum solvite, & si ingentis luctus exigua solatia veniant. Gemitus faxint funera, longo que planctu intemeratos Regios cineres decorate, fovete. Nec in tanta rerũ iactura Præficarũ larvas, tybicinũ questus, funeratũ lessus, nęniarũ vlulatus, epicediorum concentus Polinctorum officia: nec reliquos conductæ Libithinæ paratus exorem; cum vix nuncupato nomine, crediderim omnium pectora suapte liquari in lachrymas, laxari in singultus, emolliri in suspiria, conquassari in gemitus, & vix sufficiunt lachrymis Bætis, & Tagus, & si Occeanus conferat vndas, & si Pleyades pariter, & hyades perennes

Epist. ad Pammachium consolat: super obitu Paulinæ vxoris.

fol-

ſolvantur in pluvias. Accipite Nycenum declamantem in obitu alterius Imperatricis. *O Civitates, ó Populi, & gentes, & universa terra, ò omnes noſtri orbis quid quid Imperij Sceptro regitur, ò qui ex omnibus partibus confluxiſtis homines, communiter calamitati ingemiſcite, Communiter lamentationis concentum inſtituite, communiter omnium iacturam deplorate.* Hęc Nycenus. Adeſte mecum, & fulcite floribus, ſtipate malis, quia amore elanguit. Adeſte, & purpureos ſpargite flores, manibus date lilia plenis. E tumulo fortunaque favilla naſcantur violæ; nec ſiccitate marceſcent; perenni nanq lachrymarum irrigatione madentes, vigebunt, & diu. Adeſte, & quia ſegnius irritant animos demiſſa per aures, quàm quæ ſunt oculis ſubiecta. Ora convertite ad Regium Mauſolæum, quod terram premit, & ſidera ſcandit, magnificentia, & arte inter miracula miraculũ, ſed à ſuo numine maius, Cœlum tangens vix manes capit, ſed ſuperat pyramides, obeliſcos, columnas, turres, cippos, ſimulachra, capſas, trabes, lapidas, cenotaphia, perticas, haſtas, pyras, rogos, buſta, ghyalas, vrnas, & quæque Hebrei, Egypſij Græci, Perſæ, Romani, & cæteres gentes pro Regijs parentationibus ex munere iuſta ferebant.

Div. Greg. Nyſſen. in funere Placillæ Imp.

Alexander. lib. 3. c. 7. Hieron. vbi ſupr. Cerda in Virg lib. 6. ℣. 885. Proper. lib. 1. eleg 17. Statius, Prudentius, Pindarus, Lucanus. Novar. in Colum. Sepulchris cap. 2. num. 12.

Ritus funerũ Roſin. de antiquit. Rom. lib 5. cap. 39. & ibi Depmſter. Alexander. lib. 3. cap. 17. & ibi Tyraquel. Kicherman. de funeribus Romanor. per 4. lib. Iacob. Guterius de iure Manium 3. lib.

lib. Durant. de ritib. Eccleſ. lib. 1. cap. 23. Iul. Laborus. in varijs elucubrat. t. 1. tit. 2. de priſco, & recenti funerãdi more à cap. 2. ad 18. Novar. lib. 8. Sacr. elect. cuius tit. Columna Sepulchralis à cap. 1. ad 30. qui innumeros congerunt. & Pyerius lib. 49. & 18.

Ovid. in Methamor. & communiter Mitholog. Theatrum, & Calep. Plinius Pierius.

Conſpiſite lampades, quæ maieſtati ſiſtuntur in quibus exæſtuant corda, liqueſcunt pectora, flagrant, & vota. Inſpiſite marmora, quæ madent, & emoliuntur in fletum, iaſpidas dolore pallentes. Simulachra fere ſpirantia, quæ ſine voce ſuadent, ſine ſenſu ſenſa requirunt. Inſpiſite hyacinthiam Pyram, Syrium rogum, & cardinam pompam: vbi tot langueſcentes flores inſcripti nomina Regum, Reginæ in flore ætatis marſeſcenti blandiuntur; nec iam Hyacinthus Ayacem plorat, nec Anemone Adonidem, nec Venerem roſæ, nec Narciſus, nec Acanthus Iuvenes, nec Smilaſem Crocum, nec Cypariſum Cupreſus. Quot miramini flores, & arborum ferales vmbras, mutato dolore Reginæ expanſis folijs veluti efuſis queſtubus illachrymantur. Roſa purpuram exuit, nimium nec credit colori. Lilia decreſcunt, & candido ore teſtantur non ſemper florere violas, nec lilia ſemper. Heliotropiũ nec in ocaſu deſerit Solẽ. Vacciaia nigra leguntur fuſcatur viola, & eſt conveniens luctibus iſte color. Vberioribus lachrymis perit Narciſus, Hyacinthus quæritur, alva liguſtra cadunt, jaſminus, & ſi candidus incedit, dolore alget. Corona labentibus folijs ſertum non ambit, Cariophillus varietate

non

non gaudet, vix atrum gestit. Chalta vel calendula calendas amplius non numerat; Amaranthus dum immortalitatem aflat, in æternitatem conspirat. Nec dessunt Balzama, thura, & myrra, & quid quid Arabia fumat, terra Sabæa distillat, Pancaya odorat, & Hydaspes blanditur; vtique halitus, & succus suave olētes, molliori exhalantur acerra, quot labuntur rosarum lachrymæ, tot consurgunt aromata. Adeste, & licet emortuis coloribus, tumulo vividos inscribite titulos, æternitati pingite tabellas. Et Iridem Colorum dum miramini accipite pacis fœdera; sed reddite pluvias, & quidem ingentes. Proh dolor. O Inclyta Heroina.

*Te sine ve missero, mihi lilia nigra videntur.*
*Pallentes q́ rosæ, nec dulce rubens Hyacinthus* Olimp.
*Vllos nec myrthus, nec laurus spirat odores.*
*Te sine dulce nihil.*

Inter tot Maiestatis ostenta, oculi vix inani pictura pascuntur, vix inani munere fungimur. Regia video monumenta doloris, regias vmbras inter flores agnosco; Regiam Coronam adoro; sed charissimam Reginam nec video, nec agnosco, nec teneo. Hæc gloria Sceptri? Hoc magni decus Imperij? Hæc prestantia formæ? Sic fatum fert, refert que vices? A Solio ad vr-

 nam?

nam? A Regia ad Rogum? A throno ad ſepulchrum? Vbi forma nitens? Qua pulchrior alia, nec fuit in Europa, nec gratior eloquio, purpureus quondam color reliquit iam ora. Vbi niveæ frontis ſerenus ille decor, dulcis que oculorum aſpectus quo omnium oculos, & ora trahebas; imo & corda revinciebas? Vbi alacritas riſus? Vbi nitor, & placiditas oris? Cujus labris ipſa ſuada conſederat? Sicſine vigor elanguit? Sicſine verſa pulchritudinis tabula? Sicſine in cineres abiit maieſtas? Nec purpura cæcam tardavit Erinnim? Nec celſitudo truces Parcas avertere, & arcere valuit? Te naſcēte Sabaudia riſit floribus, & nunc America floribus illachrymatur ocaſui quocunque reptares fluxerant roſæ, lilia naſcebantur; & nunc dum terram tangis, Roſæ, & lilia prorſus marceſcunt. Cum Hyems tranſiit, & ver ſucceſſerat? Cum turbine diſcuſo ſerenitas ſalutatur? Cum diſiecto Aquilone arridebat Zephirus? Cū ſudoribus irrigatæ ſegeti apropinquabat meſſis? Sic in vere intertexti flores deficiunt? Sic navis impingit importu? Sic favonius obruit? Sic maturæ meſſis deſeris fructus? Hæc requies laborum? Hic belli triumphus? Hæc parta adorea? Hæc fedetum congratulatio? Stas in bello, decidis

in pace? Libaſti ſpinas, & deſinis roſas? Inſultibus obvia, elongaris aplauſibus? Fortunæ ſcænam inflexa pateris, & maieſtatis theatrum efugis? Caligantibus vmbris non deſidis, & oriente iam luce cognoſcis occaſum? Heu mortem inviſam? Heu mortem acerbam! Heu mortem immeritam! Quantas lachrymas Hiſpaniæ dabis, quantas chariſſimo coniugi, quantas tenerrimæ proli! Audacter loquar (ignoſcite ſi intumuit dolor, quid non licebit mærenti?) & te heu mors patrato immaturo vulnere cõdoluiſſe crederem, & abieciſſe ſecurim! Quo nos in tantum ſervaſti dolorem? Quo nos ſuperſtites facis? Quo nos non de voves, & omnium corda in hunc ſpiritum luiſti? Noſtratium vita vtinam pacarentur fata? Si lachrymis, expiare fas eſt, perenni Oculorum flumine fatale decretum Hiſpaniæ delerent, vel ſalten temperarent. O Cęlites vt quid promiſſæ quietis ſacra pignora tollitis? Vt quid tot preces, & vota in caſum accipitis? Vt quid totius Hiſpaniæ cryſtallũ frangitis? Vt quid diuturnæ fælicitatis vinculum ſolvitis; verius dixerim rumpitis? Sinite, & fas ſit hiſpano ſanguine Regiam animam penſare. Siſtite, tenete, revocate gradum; ſaltem redimite.

Quo vſque tandem invida fata victri-

cem

cem Hiſpaniam per tot ſæcula floreſcentem in caſum trahitis? Iam per longos annos Iani Templum patefactis valbis conſternat, nec enſis Bellonæ ſuſpenditur, nec ægidem Pallas abiiſſit. Impius Mars per totam Europam implacabili ſtrage ſæviit, vbique bellorum horror ingruit. Neptunus claſſicum canens maria ciet, omnia in luctus, & necem compoſita, cruentantur gentes, & mutuo ſanguine madent. Conſurgunt Regna, fædera naturæ rumpuntur, diſſident Provinciæ, vrbes ruunt, & contortis arietum ictibus mænia quatiuntur. Nulla Regio immunis iactatur, vomeres conflantur in enſes, falces moliuntur in haſtas, vndique bachantur gladij, periit cuſpide miles, navita fluctibus, corpora trucidantur inſfruſtra, inhumata infleta que turba ſternitur campis, & ingentibus, albent oſſibus, per fuſa cruore miſſerabilis; nec expiata arena calcatur, fluenta intinguntur, & adhuc humano ſanguine recalent. Paſcua reticent fugato paſtore, ignis populatur ſegetem, nec ſuccurrunt coloni. Millia vxorum maritos cōplorant, millia liberorum parentibus orbantur, vbique cædes nec cognato ſanguini parcitur. Tangit, & ira Deos, Sancta proculcantur. Proh ſuperi quale ſpectaculū ſubſtinuiſtis! Quæ vrbs ſine clade? Quod

oppi-

oppidum sinè cruore? Quæ domus sine luctu? Quæ familia sine funere? Quis talia fando temperet á lachrymis! Tantæ ne animis Cælestibus iræ? Et post hæc funera, & tristissimam illiadem in extremam lamentabilem scænam nos vocant, ad supremum que luctum adhuc incessunt? Invehentem patiamini dolentem camænam in non dissimili funere regio.

*Claudite iã Parcæ nimiũ reserata sepulchra.*
*Claudite plus iusto, iam domus ista patet.* Ovid. ad liv.
*Cædis, & in casũ, tua numina Druce levãtur*
*Vltima sit fati, hæc summa querela tui.*
*Iste potest dolor implere vel sæcula tota.*
*Et magni luctus, obtinuisse locum.*
*Multi in te amissi.*

Sed Quos ego nec quicquam planctus efundo? Diu me iam intrepidus dolor malé torsit, motos lachrymarum fluctus præstat cõponere. Nube mæroris pulsa candidus succedat dies, acerbo turbine disiecto appareat cynosura. Quiescite, ponite curas, mentes in melius convertite, abstergite lachrymas; & si tanti empta, parta iam optata quies. Cõtigimus laborum metam. Haud incerta loquor, nec verto tabulam, nec orbitam deflecto, nec pro erigendo solatio spectaculum muto, nec commentitia, & fucata levamina serus, & importunus sola-

tor

tor excogito, nec velum oculis appono, nec fletus linteo exſicco, nec oleum in aures iniiſſio, nec vulnera lenimentis demulceo, nec abſynthium melle conficio, nec venenum medicato ſapore propino, nec oratorem pro theatro ago: mihi credite, & ſi tan ingenti mærore obruamur, de ſalute publica eſt actum: nec aliunde niſi rebus compoſitis, & per acta iam ſorte Reginam adeo noſtram adituram ſuperos. Veniat in ſolatium Quintus Curtius in obitu magni Alexandri. *Cæterum magnitudinem rerum quas geſſit intuentibus credere licet, tantum virum Deos commodaſſe rebus humanis, quarum ſorte completa citô repeterent eum ſuæ ſtirpi.* Audiſtiis dolentiſſimi viri, accepiſtis, tenuiſtis. Hiſpanarum rerum ſorte completa Cælites. Regina repetit inſtar avis paradiſiaſæ, quæ aut volat, aut iacet. Inſtar Roſæ quæ purpureo odore ſpirato, & ipſa ſpirat. Inſtar Solis qui mutuato iam regio ſplendore Orbis beneficio, quærit Ocaſum. Inſtar fluminum quæ irrigata, & fecunda iam terra, ad ſepulchralem Oceanum revertuntur. Expectaverunt quaſi fata, vt idem finis, & vitæ, & pacatis rebus contingeret. Non ne Hiſpania diu ſterilis pulcherrima charitum ſobole congratulatur; non ne mare tranquillum facili gurgite in tuto claſſes recipit?

Quint. Curt. lib. 10 cap. 6.

pit? Non ne hoſtes vertunt proras? Non ne pacis fædera diuturna fælicitate ſacrantur? Non ne turbata regna ſaniore concilio Regem agnoſcunt, adorant, & tranquillitatem pro votis exoptant? Non ne commercia pingueſcunt, agri antiquos colonos agnoſcunt, & decumanis vſuris rependunt vtique iacturam? Vineæ pariter turgeſcunt? Non ne cives metu abiecto, formidine poſita laxantur? Non ne milites excuſa galea receptui canentes ſuſcepti vulneris, & efuſi ſanguinis præmia repoſcunt, & militari rude emeriti donantur? Nonne pacata ſunt omnia, fęlicitata, glorioſa? Quid miremini ſi mutuatum donum temporiùs ſuperi repetant? Si diu laborantem ſoſpitent, ſaturam gloriæ, & maturam virtutibus? Si rebus completis, & militia facta oſtenſis teſſeris coronam requirat? Rogatus Alexander iam moribundus quando Cæleſtes honores habere ſibi vellet? Reſpondit, quando ipſi fælices eſſent. Vivite, ſolamini fælices Hiſpaniquibus eſt fortuna peracta ian ſua. Accipite ſupremas voces Reginæ, ore Ciceroniano vobis mandatas. *Valeant, valeant Cives mei, ſint incolumes, ſint florentes, ſint beati, ſtet vrbs, tranquilla reſpublica, cives quoniam cum illis non licet; ſine me ipſi; ſed tamen per me perſuantur: ego cedam atque abibo.*

Curt. vbi ſup.

Cicer. in orat pro Milone.

Ritus devovẽdi Cerda in Virg. lib. 5. ✠. 817. Lucan. lib. 2. bolli civil. ✠. 305: lib. 10. cap. 15. Alex. lib. 6 genial. c. vlt. Calepinus in Yphigenia, Macaria, & Decii. Parladorius in Differ. 119 Rosin. lib. 10. cap 15. Et vide Calepinum in Epitaphio Homœneæ.

Accepistis extremas voces? Haud piaculum habeam per vestram fidem, si pié crediderim, hac vltima mactata hostia tandem, nec aliunde pacata fuisse numina, ipsius que supremo devoto spiritu denique exoratos manes, & pro salute publica exinceps propicios fore. Cum viderim á morte ipsius omnia in melius ire, optatam que pacem quasi ex ipsius cineribus, & funere reflorere. Proh Deus quid, & quantum Heroinæ debemus! Abcedant procul, sileant deniq̃ Yphigeniæ, Macariæ, Codri, Curij, Decij, & cæteri, qui se aris destinantes, vtiq̃ pro Patria suapte se immolarunt; celsior victima Hispaniæ sacratur, & vnius in exitium adversa omnia, conversa tulere fata, vnius regio capite omnium spiritus redimuntur, vnius casu omnium fælicitas pro voto decernitur, vnius Aloisiæ luitione in tuto sunt omnia. Solamini omnes Obiit, O Potentissime Rex; sed Inclitæ prolis te fecit Parentem, obiit Serenissimi Principes; sed vos sub tanto Parente relinquit. Obiit Hispania, sed adepta pace. Obiit strenui milites; sed vos fecit gloriosos. Obiit cives, sed reddidit fortunatos. Imo non obiit; vivit, & manet in regio pectore, æternûm que servabit, in iucunda posteritate Principum, in decore magnatum, in victorijs militum in

fæli-

fælicitate civium, in buccis populorum, in perenni memoria hispanorum, in venerabili grata que temporum æternitate.

Vivit, & sibi, æternum que vivet, & caduci corporis iacturam rependit gloria. Linquenti terram, æther panditur, maiestatis calcavit fastum, vt novum sydus auxerit Cælum, deserit coronam auream; sed spinis consitam, receptura pulchrius diadema immarcescentibus virtutum rosis, & lilijs intertextum. Amissit vmbratile Sceptrum adeptura immortalem palmam. Pro vehentē in luctum accepistis Nysenum; accipite Solantē: *Nunquid igitur mœreri convenit de Regina edoctos quæ quibus conmutaverit? Reliquit Regnum terrestre; at Cæleste assecuta est. Deposuit Coronam lapidibus ornatam, Gloriæ Corona se circundedit. Exuit purpuram at Christum induit. Hoc est veré Regium, ac prætiosum indumentum. Hanc terrenam purpuram, audio sanguine conchæ cuiusdam marinæ rubescere; ast supernæ Purpuræ Christi sanguis splendorem, ac florem addit. Vidiistis quanta sit indumenti differentia, atque Præstantia?* Vsque huc Gregorius.

Placidiore igitur fronte, & pacatis iam oculis, iterum ora convertite ad florescentem Pyram vbi cineres germinant flores, vbi pallor sepulchri odorem immortalita-

Val. Max. lib. 7. cap. 2. n. 47. *Rex etiam ille subtilis iudicij, quem ferunt traditū, sibi diadema, priusquam capiti imponeret retentum diu considerasse, ac dixisse. O nobilem magis quā felicem pannū! Quē si quis penitus cognoscat, quam multis solicitudinibus, & periculis, & miserijs sit refertus, ne humi quidem iacentem tollere vellet.*

Nyssen. vbi sup.

Nyssen. vbi sup.

 tis

tis ſpirat, vbi cothurnata Melpone roſas loquitur dum laudes exarat, & mortis vmbris parergon inſtar longè ſtantibus, vividis florum coloribus graphicè virtutes depromit. Floribus ſcribit, non aliter æternitati pingeret. Et metris,& floribus adeo mutuis coloribus vivida ſub imagine epitaphia præſtant,vt roſas legat,qui carmina libat. Iterum mecũ agite,ſi Regias virtutes queritis,auguſtos legite flores. Nec mens eſt, nec tempus indulget, vt ſingulos in faſciculum redigã: nefas ducerẽ exhauſto, iam floribus horto.

Ovid. de Ponto eleg.

*Nec minimum refert, intacta roſaria primus*
*An ſera carpat, pene relicta manu.*

Non nullos tenui reverenti pollice colligam, & primoribus labris libare fas ſit. Nec deteriora ſequtus Helyotropium carpam, adeo Solis cupidum vt orientem ſalutet, in Zenit adoret, nec occidentem deſerat. Ad rotam Solis gyrat Cælum, quin orbitam relinquat: cuius conſinno Emblēmate Margarita Navarræ Regina ſuadebat calcandam eſſe humanam fęlicitatem, & prorſus quærenda ſuprema. Proh Deus quã appoſité Reginæ intexitu ! Pompam nihili habebat, faſtum contemptui, plauſum Ludibrio, maieſtatem oneri. Honorarias ſuas, vt ſocias in convictu habebat, aliquando iter agens laboranti puellæ ex minimis,

Picinel.

 the-

rhedam dedit, illi que gratum erat eam exi-
pere obſequia Reginæ parata; ſi Moniales
invicebat ipſis inferior videbatur, in con-
feſſionis actu abiciebat pulvinum, nec ma-
ieſtatis nomen bene audiebat. Cælitus qua-
ſi hauſto ſpiritu terrenis in peſum datis; to-
ta ſe convertebat in ſuperos, expanſis veluti
alis cupiebat diſſolvi, cõverſatio eius in Cæ-
lis, longum lugebat incolatum. In feſto Re-
ſurrectionis intimis ſuſpirijs, & divinis
affatibus erũpebat. Quæ ſurſum ſunt ſapite;
non quæ ſuper terrã. Pariter in ſolemnitate
Aſcenſionis, & Aſſumptionis iiſdem affec-
tibus terrena deſpiciens, tota ſe cõvertebat
in Cæleſtia. Vereantur Ægyptij qui Nyli
vbertati fidentes, Cælum non aſpiciunt, ve-
reamur, & nos. In culmine rerum cum ætas
floret, tempus indulget, pulchritudo arridet!
Cum faſtigiat maieſtas, incedit Pompa glo-
ria illabitur! Cũ diadema irradiat, Purpura
nitet, ſplendet Sceptrũ! Cum demulcet au-
ra, inſerviunt Proceres, extollit, & plauſus!
Cum Regna reverentur, vrbes gratulantur,
populi plenis buccis conclamant! Cum
aula adorat, ſponſus allicit, tenerrimi filij
oblectant! His renunciatis ſupra ætatem,
ſupra ſexum, ſupra fortunam, intimè ſuſpi-
rat in Cælum, tot gordiana vincula ſolvit,
tot aureos funiculos rumpit, tot gloriæ ia-
cula

cula illudit, tot fortunę ſpiras relinquit, tot plauſus faces extinguit, nec gratulationum concentus audit, nec maieſtatis zephirus demulcet, nec ameniſſimo rerum proſpectui conſſentit! Memini Enriqum Tertium Galliæ, & Poloniæ Regem monetas triplici corona cudiſſe ſub hac inſcriptione: vltima Cælo; aſt Regina non vltima, nec vmbratilis, ſed tot Coronas, quot Regna intrepidê abiiſſiens à Cęlo Coronam petit; recepit vtique non auream, ſed ſtellatam, non labilem, ſed æternitus imperantem.

Chisfer. ad Vind. hiſp. cap. 14.

Nec toto Cælo erravero, nec Solem offendero ſi Helyotropium vnaſimul hyeroglificum præſtet charitati coniugali. Heu qualiter Regem proſequebatur, erat dimidium animæ, duo corda conglutinata, vna vox, & idem velle. Dulce conſſortium quo amabilius nec vidit antiquitas, nec expectavit poſteritas. Solabatur in adverſis, gratulabatur in proſperis, conſulebat in arduis, auxiliabatur abſenti, inſequebatur peregrinantem, levabat langueſcentem. Ridente, & novercante fortuna pariter ſtabat. Partiebatur affectus, proſpera communia, mæſta in ſinu fovebat, nunciabat fælicia, nefaſta ſibi ſervabat. Quantas pectore egit curas, quãtos corde premebat dolores! Vos penſate nec ſurdos alloquor comitem ſem-

per

per ſe in pericula conferebat, ipſam nomine Martię extollit Lucanus.

*Non me lætorum ſociam, rebus que ſecundis*
*Accipis, in curas venio, partem que laborum.*
*Da mihi caſtra ſequi, cur tuta in pace relinquar?*
*Et ſi Civili; proprior Cornelia bello.*

Lucan. lib. 2. belli civilis.

Ita conſortem immutabili alea tenuit, ita ipſius ſolatia egit, vt arietante Cælos vix vnum filium ſecum duxerit; tres ſuperſtites ſponſo relinquat: Implevit fidem maritalē, quam Nycenus in obitu Imperatricis Placillæ tanti habuit audite bracteata verba: *Oportebat omnino ſoluto corporàli coniugio, etiam prætioſa bona quibus abundabat venire in diviſionem: qum tres eſſent liberi, hæc enim bonorũ capita ſunt, qui virili ſexus eſſent apud Patrem relinquit, qui regno præſidio eius eſſent, ad ſuam vero partem ſolum filiam pertinere exiſtimavit.* (proſequitur Seneca) *Quaſi vnum dolorem geminato ſolatio levaverit.*

Nyſen. vbi ſup.

Lilium pariter iuſta perſolvat: aliquãdo parentale epitaphium Sereniſſimi Amadei victorii, Sabaudiæ Ducis Avi noſtræ Heroinæ ſub hoc lemmate. Inde alor vnde premor, & Sereniſſimę Chriſtinæ Sueciæ Reginæ. Et licet vti Regium gẽtilitium ſtemma domeſticam laudẽm gerat; candidum tamen redolet ſuffragium. Lilium advoco inter ſpinas quantas virtutes redolet?

Seneca de Conſol. ad Martiam.

Piñuel.

Quę

Quę magnanimitas, quæ fortitudo in arduis, quæ patientia in adversis, quanta spes, & fiducia in eventis, quot aculeis pungebatur, & qua tolerantia stabat? Iam ad incitas venerat, iam ad Triarios, iam fere ad aras: cum Rhypsaspis, iam hastam abiisseret; ipsa ferebat, nec lilium languescebat. Quæ theatra non vidit? Quæ rerum spectacula alterna temporũ vicissitudine fortuna non edidit? Ancipiti alea, & ambiguo Marte immerita fata incelsitudinem irrunt. Quæ nubes non obruebant? Sed nubes excedebat Olimpus. Quot fluctus consurgunt? Qualiter Aquilo afflat? Sed in tanto rerum turbine haud liliũ marcescebat. Mulierẽ fortem dicite. Quæ non doluit? Quæ non patiebatur? Sed plus cõpatiebatur cũ omniũ clades ipsi vulnus inflixerant. Quin æstuans animus liquescat oculis, vel respiret in gemitus. Dissitos terrarum tractus remeat, montes superat, aggeres nivium calcat, flummina vincit, per compita, & in compita nova indiês clymata tentat: nec adhuc defficit lilium, nec candorem exuit. Sic miles in acie, navita in procellis, antagonista in pallestra, pugilaris in arena, ferrum sub lima, argẽtum sub malleo, granum sub mola, aurum ad lydium probantur: sic aromata atrectata se produnt, & thura in prunis

exua=

exhalantur. Omnium spes ipsius constantia erigebat. Non abire non pauci Romani Imperatores, spe in monetis exarata, & lilium cudebant, sub hac inscriptione: *Spes publica*. Utique implevit spes, partis victoriis, parta iam pace, partis lilijs, quos credite Leones, quibus Hispaniæ spes vltra revirescit. Et si Religionem, & pietatem in lilio requiramus, non capiet Oratio. Mehercle erat Regia virtutum Delubrum, & veluti Divorum concessus. Omnia cultum, Sanctimoniam, & devotionem oppido spirabant. Gynecæum videbatur Cœnovium: adeo virtutum Imagine florebat. Ad Sacrã Synaxim frequenter accedebat, quærens Dominum qui pascitur inter lilia. Quotidie Ter quater que, genibus incumbens Sacrum audiebat: quo fervore! Qua reverentia! Quo cultu! Quot tenerrimis precibus! Oter quaterque Regiam imo beatam excelsæ Principis pietatem. Nec marcebat otio, nec molliebatur plausu, nec tenebatur fastu, nec Regia machina fatigabatur; quin indesinenter Sacris intenta, Deum, & Cœlites iugi, & reverenti obsequio requireret. Si invissebat Moniales, quæ calcatis mundi blanditijs austeritati, & meditationi sedulò incumbunt, & ipsis vtique incessu, verbis, & actis, ædificationis erat; imó in

Pierius in lib. 55. de lilio vbi testatur de quinque Imperatoribus.

ſtimulum, & æſtum Sanctitatis. Denique Templa, Cœnovia, Sanctuaria, & ſi Palatia, requiramus: vbique manent, & ſervantur Religionis ſimulachra, pietatis exempla, cultus grandia, & duratura in poſterum monimenta.

Iaſmînus candorem conſcientiæ præſſentat, & qualem! Innocuo pectore, mente ſincera, & fere neſcia labis, curabat de minimis, levis nebula offenderat, nævus temerabat: anxiis fatigata cogitationibus, continuô explodebat animum, nec apicem vnum vellet á lege diſcedere. Qua propter adhuc in levidenſibus aſſiduè conſulebat. Nolo arcana ſcrutari, & ſecretos animi receſſus: Teſtes appello, & advoco conſcios, & conſiliarios eius, quorum voces ſtupebant, & in admirationem trahebant: ipſi dicant, & quidem quanta dicent! Si viola modeſtiam olet: vix viderunt ſæcula in tanta rerum celſitudine, & maieſtate, tantam animi moderationem; adeo regius animus indulgebat, adeo temperabatur. Nec tumebat faſtigio, nec æſtuabat ſplendore, nec afflabatur aura, nec Solio gloriabatur. Quis non miretur in florentibus adhuc annis, tam maturos fructus temporiùs dediſſe!

Denique vt floribus receptui iam dicam; & ſi molli manu purpuream roſam ad

examen adducam; quæ pro celsitudine, & Maiestate, Regia virtutum paradigmata præstabit: Prudentiam, & iustitiam redolet, & fere miraculum sapit. Cum in Solio ad clavum considebat, quæ integritas! Quę Consilia! Quæ rerum omnium desteritas! In Sago, & Toga quæ versabantur negotia, quot momentis librabat! Quo Dei timore! Quo ingenio simul, & consilio supra sexũ, & supra ætatem dicebat! Qui mirabantur ipsam cum Magno Philippo quasi Sacratiori ex tripode dicentem: suspiciebant Solem, & Lunam simul irradiare, Mercurium, & Minervam simul affari, Iunonem, & Iovem simul imperare, Martem & Bellonam pariter arma ciere, Rosam, & lilium regium odorem mutuó aflare, genialia que Numina iisdem auspiciis prorsus stare. Versatissimos quosque ore tenebat. Loquebatur licet in rosa, & viola; inerat illi dulce loquendi pondus, & ætas animo cesserat, & Sacro veluti eloquio pollens, ad sua vota trahebat. Censoriam virgulam, quin flecteret molliebat: justitiæ lancem; quin offenderet levabat: omne tulit punctum. Aditu facilis, precibus mitis, parca pœnis, honoribus indulgẽtissima. Causæ publicæ toto, & anhelo pectore, festinatis que votis inhiabat. Noctu, dioque Hispaniæ rebus intenta non


sibi;

ſibi; ſed Vaſallis vivebat, non regnabat; ſerviebat: adeo ipſorum amore propemodum tenebatur. Vos non præterit, Pierio teſte: Roſæ innatam eſſe gratiam ad conciliandos animos. Nunc vos advoco, vos cõpello: aures, & mentes tantiſper advertite, vt ferè ſtupentes Regiam humanitatem miremini. Erat quaſi altera Eſther: *formoſa valdè, & incredibili pulchritudine omnium oculis gratioſa, & amabilis videbatur.* Rara erat facies: forſitam vt gratior eſſet in pulchro corpore virtus. Ad Maieſtatis formam prorſus compoſita; ſed ſimul ita in benignitatem propenſa, vt gratiarum delicatiſſima Zona cincta videretur. Humanitas celſitudinem irradiabat, & pariter Maieſtas ſpirabat hilaritatem. Non fucata coloribus; ſed ingenuo candore florebat. Sereno lumine frons blandé imperabat, oculi venuſto fulgore vbique afflabant honores, oris placiditas ſpirabat Veneres, ridentis que vultus amænitas quaſi irradiato ſplendore cõſiliabat animos. Ab eius ore omnes hauriebant ſalutem: ita accepta, ita grata, vt omnium eſſet delitium, & ſincera voluptas. Arriſſit oportune Claudianus in perſona Imperatricis Mariæ.

Pierius lib. 55. ad Roſam redeamus, tum venuſtatis, tum amoris in primis autem gratiæ eius ſignũ eſt, qua quis præditus omniũ in ſe amorem contrahat, omnium ſibi animos conciliet.

Eſther. cap. 2.

*Quanvis aliena fuiſſes*
*Principibus; Regnum poteras hoc ore mereri.*

Claud. in Nup. Imper. Mariæ.



*Quæ*

*Quæ proprior Sceptri facies? Quis dignior aula*
*Vultus erat? Non labra rosæ, non colla pruinæ.*
*Non crines æquant violæ, non lumina flammæ.*

Incredibile dictu, audituque, & quod vix longa sæcula viderunt. Optimates, Proceres, Heroes, Milites, Cives, infimates, quasi Herculeis catenulis, & Magnetis instar, nescio qua dulcedine vinctos trahebat. Populos ita gratos, acceptos que habuit, vt quocumque pergeret, congestim percuneos, & globos cœtu confuso ovantes, & bachantibus similes, tumultuaria lætitia, & triumphali exultatione animis, & vocibus plenis buccis conclamabant, palmas, & galeros ad sydera iactantes: vivat, vivat. Et ipsa qua animi celsitudine gratulabatur, quæ humanitatis officia non rependebat. Maiestas, & amor in eadem vtique sede morabãtur. Milites lenibus vlnis excipiebat: ipsis erat solatium, robur, spes, auspicium; erat & Numen. Sub eius vexillis, quasi ad Palladis classicum, & Bellonæ signo dato, ardua quæque petebant, audacterque in pericula irruebant; tanquam pro aris pugnabant, & mortem occumbere ducebant egregium. Cicatrises corporis decora, & fidelitatis stigmata, haud sine gloria gestabant; nec irrita expectatione: cum ipsa culmen habebat præcipuum vniversis adesse. Quæ con-

gia-

giaria in Populos? Quæ donativa in Milites? Quot commeatus? Quæ præmia? Quæ erogata in pauperes non festinabat? Non mihi si linguæ centum sint, quæam recensere. Nunc vos per vestram fidem, memoramini fastos, evolvite Olympiades, requirite fumosam antiquitatem; nec retroactis sæculis invenietis Principem tanto plausu, & communi cum voto adeo receptam, adeo acclamatam, auspicatam adeo.

Sed iam multitudine presus, & fere obrutus, fatiscit, & sistit oratio: sexcenta id genus, missa, & reliqua facio, digna cedro, & digna obelisco, quæ si seriatim recensere vellem, diem absumerem. Et si vniversos flores libarem; haud intexerem virtutes: tota erat virtutis imago. Adducite quot Heroinas Roma, & Græcia albo immortalitatis adscripsere, nulli impar erit, omnium virtutes hausit. Si purpuram iuxta Purpuras diiudicare, & memorare fas est, Marias, Annas, Margaritas, Elisabethas, Blancas, Sancias, & quascumque veneranda longa posteritate prosequntur, Hispania, Gallia Sabaudia, Germania, Anglia, Luscitania omnium Reg[illegible]s dotes supernis virtutum coloribus, alta imitatione, vivida sub imagine reddidit.

Sed iam solum meminisse relictum est,

&

& diutius, & ſemper meminiſſe dolebit. Heu mihi, quia imagine Regia ob oculos poſita: & ſi labentibus penicillis, & emortuis fere coloribus vix adūbrata: denuo marcet animus, & doloris tenerrima ſpecie captus, iterum ſubortis lachrymis, cogor recrudeſcere, & redintegrare, mærorem. In ipſius que laudatione propiûs, & ſatius quanta fuerit iactura, flentibus oculis video, & ingentiori ſenſu, ſuperato prorſus pectore, propriis lineis, quaſi meis iaculis transfixus, intimiús compatior, & in recaleſcentes gemitus calido, & pené furēte luctu ire cōpellor. Sed Sacros Manes longiore Parētatione morari, inceſſere que haud licebit; coactis denique ſuſpiriis, dolori, & animo inſimul ſuccumbo. Commoriatur denique vox, & ipſa pariter oratio contumuletur.

O ingens anima, O Heroina verè Auguſta: dum te, etſi virtute mactam, adhuc in flore ſuperno quidē ſedere meliora requirūt fata, æthera que vindicant: vt ſuperior Olympo, addita que Cœlo, inter ſydera ſydus, novo Maieſtatis fulgore altius reſplendeas: & floribus quantunvis illachrymantibus, quibus tui deſiderium relinquis, per æthereos cāpos aſtra libans, nitidiores roſas, lilia que carpis, iam que tenes. Supremas denique dolentium excipias voces, & vti extrema

elo-

elogia, & devoventis animi monumenta: sacra, & grata sunto, grandiaque habeto. Si te terra non capit, nec valet orbis; iure pro celsitudine Cœlum scandis, Cœlo gratissima: deseris que mortale genus, & Regna terrestria, amplius regnatura digna superis, Divos que tenens. Invideant licet augusta lilia, & querantur rosæ; virtutum itidem gemmis supra Smaragdos, & adamanta iam melius cingeris. Acerba mors annos abstulit; sed Regum ætas gloria metitur, raroque senescunt miracula. Cum optata quies adest, & tuis votis pax nascitur; præter votum iaces, sed pacem referens, illius que exasse hæredes relinquis: nec aliunde nisi fœlices factos, pacatos que tuos Hispanos desineres. Fruere superna pace; nec invidere tuæ tranquillitati fas erit; ast coercere lachrymas, & si inanes nec fas esset. Vivens in paucis dilecta, omnium laudationes, & vota meruisti; & moriens desiderata, omniũ comploratione decidis. Vrna sepulchralis tuos cineres, & simul nostratium corda, conteget, & fluentes oculos excipiet. Tuos Regios Manes piis affatibus, indesinentibus que suspiriis vltra Ciebimus, alto que mœrore vocabimus: hęc nobis sola solatia supersunt. Vives in nobis, amore que posthumo longè manebis virtute, fama, & glo-

tia superstes. Vives pariter in Regia Imagine Magni Philippi Regum Maximi. Ipsi Regnaturo, fata prorrogabunt, rependent que, quam tibi immaturo funere floridam iuventam prærripiunt, & tuo suscepto, hausto que spiritu, vtranque retinens animam, superna metamorphosi, & transmigratione quadam adaugta vita, & Maiestate, faustó, & diutissimè perennabitur.

Vivat vt vivas. Vivat Philippus Quintus Imperet, & triumphet per Nestorea sæcula. Vivat Princeps, vivant Infantes per floridos annos, vt in Inclita prole longius, & perenniter vivas. Vale sit que tibi terra levis, quam virtutibus florentem facis. Vale Hispanorum immortale Decus, & amor. Vale, & quam dedisti pacem, æternam tene. Gaude in æternum.

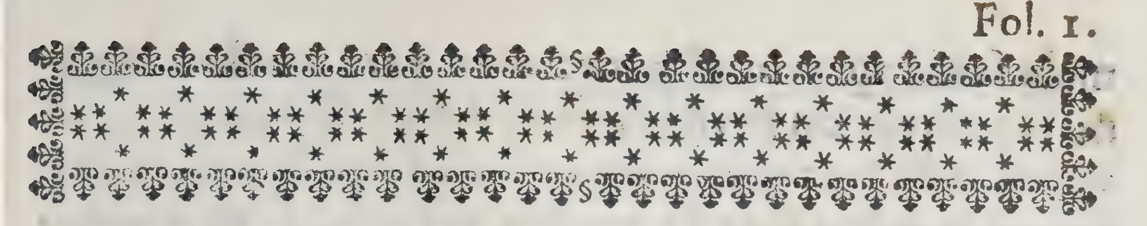
*Te cuncta loquetur*
*Tellus, te varijs scribent in floribus Horæ.*
*Longa que perpetui ducent in sæcula fasti.*

Lex. liberorum. ff. de verb. signif. id circó filios filias vo concipimus at que edimus, vt ex prole eorum carum, ve diu turnitatis nobis memoriam in ævum relinquamus. Nobar. in Colũ. Sepulchral. fol. 83. funus paratur in filiorum virtutibus, quæ superstites manent. & Seneca de Consol. ad Martiam plura dat.

Claud in Prob.

# FEE DE ERRATAS.

FOl. 3. *fælic.* foe Ibi. *Cœli.* Cœlo. Vuelta *precio.* pretio. Fol. 4. *fortuna.* fortunata. Ibi. *hebrei.* bræi. *Egypsis.* Egyptij. Vuelta. *inspisite*, conspisite. *inspicite*. conspicite. *cardinam*. nardinam. *marsescen*. marces. *Ocasu* Occasu. *quæritur.* queritur. Fol. 5. *missero.* misero. *sie*. sinesensu. *prestantia.* præs. Vuelta. cicsine. *siccine.* *fæderum.* fœ. Fol. 6. *desidis*. deci. *mærenti*. mœ. *fælic.* fœ Vuelta. *abjisset*. abjicit. *fædere*. fœ. *misserab.* miserab. Fol. 7. *Scænam* Scenam. *quosego.* Sed quos. Vuelta. *injissio.* injicio. *mær.* mœ. *audistijs* audijstis. *non* ne. iunge. 8. Vuelta. *Codri*. *drij.* 9. *assecuta.* quta. *vidijstis.* distis. 9. Vuelta *consinna.* concin. Fol. 10. *conssent.* consen. *issiens*. abjiciens. *mæsta.* mœs. Fol. 11. Vuelta. *irrunt.* un. Fol. 12. *inviss.* invis. Fol. 13. *dester.* dex. Fol. 14. *delitium.* delicium. *fælix*, & *fædus.* *pluries.* lege mutato dyptongo in œ. *alia invenies; si levia, boni, & æqui habeas. si Aquilam sapis, ne captes muscas. premebat. utique tempus.*



# IESUS, MARIA, Y IOSEPH.

## SALUTACION.

NO me persuado, que â el assumpto de esta Oracion aplicareis la atencion de vuestros oidos, sin trasladar con dulçe violencia el dolor de vuestro corazon à los ojos; porque fuera agravio de succeso tan singularmente lastimoso, la atencion desnuda de el llanto Murió nuestra Reyna, y Señora *Doña Maria Luisa Emanuel de Saboya*. Mirad como ha sido corta la prevencion, que os hize, para el desmedido sentimiento, que à este succeso se debe tributar. Son las lagrimas, y el dolor, consequencia de lo perdido. Y son las lagrimas de los que viven hijas de las prendas de los que mueren. Y aviendo sido tan desmedidas las prendas, que en nuestra difunta Reyna perdimos, no deben tener limite nuestras lagrimas.

En el tumulo de Tulio puso la antiguedad para mostrar sus prendas, y el dolor de haverlas perdido, dos vrnas; vna para depositar, ò representar el deposito de sus cenizas, y otra para guardar las lagrimas, que á tal perdida se tributaban. En este magnifico, y Real Tu

mulo fuera agravio el poner vrna para nueſtras lagri-
mas; porque donde eſtâ la vrna, donde ſe repreſenta el
depoſito de las cenizas de nueſtra difunta Reyna, ſe deſ-
dorarâ lo deſmedido de nueſtra perdida, y de nueſtro
dolor, ſi en otra vrna tuviera medidas nueſtro llanto.

Proporcionó Jeremias el motivo con que comen-
taba la perdida de vna Real Perſona, y fueron tres ayes,
ó tres expreſſiones con las que explicò ſu dolor: *Væ frater. Væ Domine. Væ Inclite*. Porque havia perdido,
hermano, Señor, y exemplar inclito de virtudes. Muriô
nueſtra Reyna, y Señora, quantos ayes, ó expreſſiones
de dolor debe tributar á eſta perdida nueſtro ſentimiẽ-
to? Ai Eſpañoles! Que perdimos à quien en lo apacible
de ſu trato, y en la decoroſa llaneza, conque nos trata-
ba, parecia hermana nueſtra! Perdimos à quien en ſu
cariño, en el zelo de nueſtro bien, y en la eficacia, con
que lo ſolicitaba, hazia officio de Madre con noſotros!
Perdimos à nueſtra Señora, y Reyna; no ſolo por lo Ce-
ſareo de ſu Caſa, y de ſu Eſpoſo, y Señor nueſtro; ſino
porque á ſu virtud, y prendas ſe hazia dulçemente pre-
ciſa la adoracion.

Y debiendo, como debemos, ſentir, como pro-
prios, los daños de nueſtro Philippo, quien mas, que
nueſtro Dueño, y noſotros perdió en aver perdido, la
que con tanta expedicion, y acierto nos governaba? El
Eſpoſo de la Muger fuerte lograba ſus deſeos, fiando la
execucion en las operaciones de ſu Eſpoſa: *Confidit in ea cor viri ſui*. Quanta confianza moſtrò, que tenia nueſtro
Catholico Dueño en los aciertos de eſta Muger fuerte;

digan;

diganlo ſus decretos, en los quales, nombrandola por Governadora de ſus Reynos expreſſaba la ſeguridad del acierto en las Provincias, de ſu Eſpoſa. Las vtilidades, que nueſtra Monarchia tuvo, en lo que nueſtra Reyna governó; digalo el general aplauſo, conque todos veian y admiraban, muchos ſiglos de experiencias, de cordura, de zelo, de entendimiento, y de conſtancia, en pocos años de edad.

Aí muchas vezes! Aí admirables prendas de nueſtra Reyna inſigne, para tanto bien de nueſtro Reyno halladas; para daño tan lamentable ſuyo perdidas! Deſaogueſe leal nueſtro ſentimiento en tu temprana muerte con las afectuoſas, y tiernas vozes, que en la muerte temprana del Emperador Valentiniano pronunciô en nombre de todo ſu Pueblo San Ambroſio: *Noſtris vitæ temporibus fulcire cuperemus, vt de noſtris annis viveret, qui fungi non poterat ſuis.* Por lograr tus vaſallos ( amada Reyna nueſtra ) Por lograr tus vaſallos el que vivieras, y vivieramos con el conſuelo, y vtilidad que nos daba tu vida, quiſieramos darte del tiempo de las vidas nueſtras, para que vivieras de nueſtros proprios años; ya que los juycios inſondables de Dios te quitaron tan en tu tierna edad el que vivieras de los tuyos.

Diſpuſo Eliſeo ſu cuerpo de forma, que ſe commenſuraſen los ojos, la voca, y manos de Eliſeo con las del difuncto, que Eliſeo reſucitô. *Poſuit que os ſuum ſuper òs eius, & oculos ſuos ſuper oculos eius, & manus ſuas ſuper manus eius.* Y executó eſta accion, dice el gran Padre S. Geronymo, *vt reſurgeret Puer etiam cum diſpendio animæ*

 *Eli-*

*Elisei.* Para ſolicitar, y lograr que vivieſſe, aunque fueſſe con algun menoſcabo de la vida de Eliſeo. O ſi los Eſpañoles pudieramos executar eſte tierno, y debido milagro de nueſtro amor, volviẽdote à la vida (Reyna Illuſtre) que con guſtoſo anhelo, y con ambicioſa porfia, con gananciosa perdida de nueſtros alientos ſolicitaramos reſtituirte à los tuyos. Tanto dolor, y gratitud debe tributarſe á las prendas, y vtilidades, que en la muerte de nueſtra Reyna perdimos los Eſpañoles! Y aun con todo eſſo queda eſcaſamente ſignificado el dolor, y el agradecimiento debido á cauſa caſi omnipotente de quanto cabe en la esfera del ſentir, y en los terminos de agradecer.

A todos los Eſpañoles pertenece en eſta perdida el dolor; no sè ſi los que eſtamos en eſta Corte, y Reyno excedemos en la obligacion; pero sè, que excedemos à los de la Corte de Eſpaña en nueſtro dolor, y ſentimiẽto. Los de la Corte de Eſpaña perdieron à nueſtra Reyna; pero lograron con la viſta la ruyna de aquella Corte, aſſi en el aſpecto de ſu Real Cadaver, como en los deſconſuelos, y lagrimas de los que ſentian, lo que miraban, y lo que padecian: aunque la vulgaridad (que nunca ſabe ſentir bien, ni aun ſentir) pienſe, que en eſto augmente el dolor, no es aſſi; ſino que antes le minora, y ſiente con mas exceſſo quien ſabe, y no vè el motivo de ſu pena.

Quando Agar conociò, que la falta de ſuſtento avia de quitarle la vida á ſu hijo, dize el texto ſagrado, que ſe retiró para no vèrle morir: *Non videbo morientem*

*pue-*

*puerum* En tan grave pena, como vêr vna Madre morir vn hijo con tantas circunstancias de desconsuelo, no se puede creer, que solicitaba alibios, sino que era lisonja para su dolor el medio de augmentarle. Conque no eligiò Agar êl no vèr morir á Ismael por disminuir su dolor, sino que para dar la vltima vuelta de su tormento, quiso saber Agar, que Ismael moria, y no tener el alivio de poder con sus ojos registrar esta desgracia.

Otra prueba clara propondré de este, que parece singular assumpto. Pintaba el Propheta Jeremias en vna alma el dolor de la ruina, que padecia la Corte de Jerusalem, y dice: que de dia padecia el dolor de la tristeza: *Tota die mærore confectam.* Pinta los efectos, que causaba el dolor de esta desolacion por la noche, y dice: que era duplicado llanto, ò lagrimas sin intermision: *Plorans ploravit in nocte.* Pues porque el sentimiento de la noche excede tanto à el sentimiento de el dia, que este se reduce à vna tristeza, y el de la noche â vn continuo llanto? Porque de dia, toda la ruina del Templo, toda la del Palacio del Rey, toda la de los edificios, y muros, y todas las lagrimas de los cortesanos se dejaban registrar de la vista; de noche todo esto se sabia, y nada con la vista se registraba. Y es tanto menos el dolor de quien sabe, y no vê el motivo de su pena, respecto de el que no le vê, y le sabe; que á el que le vè con la luz del dia, le basta sentirle con entristecerse: *Tota die mærore confectam.* Pero á el que la obscuridad de la noche le ocasiona el que no vea, y sepa el motivo de su dolor, le tributa incesante llanto: *Plorans ploravit in nocte.*

De

Dè otra manera: el que llora, y no vé la ruina, es el que llora de noche. Pues reparen, que á este dice el sagrado texto: que nadie le enjuga las lagrimas, ni le consuela; porque se quedan las lagrimas en sus mexillas, que ni el mas amigo se atreve á emprender el consolarle: *Plorans ploravit in nocte, & lachrymæ eius in Maxilis eius: non est qui consoletur eam, ex omnibus charis eius.* Porque lloraba sabiendo, y sin que registrassen sus ojos el motivo de su llanto. Y esto de llorar sin vèr el motivo de la pena, no dà lugar à que se enjuguen las lagrimas; porque aun en concurso de los mas amigos, es vn dolor inconsolable.

Siendo todo el tiempo de la vida de Job desde que comenzò à padecer, tiempo de dolor, no llama â los dias, sino â las noches trabajosas: *Noctes laboriosas.* Por que de dia miraba todos los motivos de su pena; de noche se le ocultaban muchos; y assi en el tiempo de la noche en que los trabajos se ocultaban à los ojos, y se entrañaban â la imaginacion era el tiempo de sus trabajos: *Noctes laboriosas.*

Los de la Corte de nuestra España tuvieron porque derramar, y derramarian muchas lagrimas; pero como lloraban, y veian; como estavan à la vista, no se quedarian en sus mexillas las lagrimas; pero aqui lloramos sin vèr, y sin que nos vean los de la Corte de España: pues esto es todo [illegible] de el dolor. Porque son vnas lagrimas, que nadie enjuga, y se quedan en las mexillas; y vn dolor á que nadie nos acude con el consuelo.

Este nuestro dolor, de cuya magnitud tanto se aparta,

ta, que parece, ſe impoſibilita el conſuelo, yo le acierto â explicar en eſtilo de oracion, que ſin dejar de ſer Evangelica fueſſe declamatoria de las heroycas prẽdas, y virtudes de nueſtra Reyna Illuſtre, y de las expreſſiones de nueſtro ſentimiento. Tampoco he acertado, ni acertarè à poner en forma de Sermon, que llaman de honras, las ſingulares, que Dios à nueſtra Reyna hizo, y que ayudado, y enſeñado de eſte bien diſcurrido, executado, y Mageſtuoſo triumphal Tumulo, debo explicar. Pero nunca yo menos inconſiderado, ni menos deſacertado en eſta ocaſion, que confeſſando, no hallo medio dè obedecer tanto imperio, y de orar en tanto aſſumpto; ſino es deſaſcando el eſtilo, improporcionando con proporcion el arte. Porque la cauſa de el dolor tiene el corazon tan herido, tan afligidos ſus afectos, y tan laſtimados ſus diſcurſos, que ſu explicacion no pide vozes, que dicte la eleccion, ſino gritos, que forme el dolor, y haga q̃ corran por cuenta de la fuerza.

Bien sè, que he mirado, y miro en cumbre inacceſible para mi los debidos elogios de nueſtra difuncta Reyna. Bien sé, que como rudo, y toſco onocrotalo, en vez de elevarme â la ſuperior eſphera de tanto aſſumpto, arraſtro por la tierra las alas. Pero eſtas honradas, y no afectadas, ſino verdaderas confuſſiones, con eſta deſeſperacion, humillado de cauſa tan poderoſa, y no humilde, como debiera, ſirvan, ſi no de explicacion de tanto aſſumpto, à lo menos de triumpho, y tropheo de ſu grandeza.

No dilate pues el exponer los deſaciertos mios en

eſta

eſta Mageſtuoſa publicidad. Y empièce, ò acabe ya de decir, que no atiendo en nueſtra Reyna inſigne las Reales Coronas, y las Imperiales vendas de ſu aſcendencia: de las quales, nació de la naturaleza, como pudiera aver nacido de la eleccion: ni intento manifeſtar las prendas, que nueſtra Reyna tuvo para ſi, ſino las que tuvo para ſu Eſpoſo, y para noſotros: no intento pues, decir ſu vida, ò de lo que viviò nueſtra Reyna, ſino de lo que enfermò, y muriò. Enformó, y muriò nueſtra Reyna por el amor, que tuvo á ſu Eſpoſo, y nueſtro dueño, y por el amor, que nos tuvo à noſotros. Los trabajos en que la puſo eſte cariño, la ocaſionaron ſu enfermedad, y la hizieron morir.

Fue con ſingular propriedad la vida de nueſtra Reyna deſde que ſe deſpoſó con nueſtro gran Philippo, lo que dice Job, que es la vida del hombre: *Militia eſt vita hominis ſuper terram.* Donde notó mi gran Gregorio, que la vida no ſolo incluia la guerra; ſino q̃ era la guerra miſma; y aſſi luego que deja de ſer guerra, deja de ſer vida. Deſde el inſtante que tuvimos la dicha de tener à eſta gran Señora por Reyna, no tuvo inſtante de vida, q̃ no fueſſe vna cruel guerra: celebroſe la paz; y como con ella ſe le acabò â la Reyna la guerra, ſe le acabò la vida.

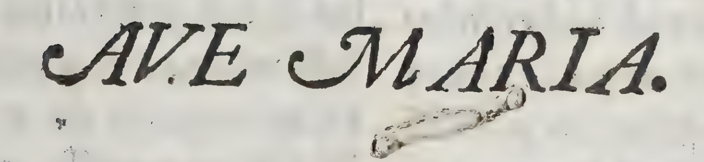
Parece ſophiſtico el aſſumpto; porque ſi el arte, ò la ciencia enſeña, que las enfermedades ſe curan con ſus contrarios: *Contra[illegible] contraria curantur.* Si nueſtra Reyna enfermó de la guerra, ſe curaria con ſu contrario, que era la paz. Pero no es ſino verdadero el aſſumpto. Y noten la ſolucion de la duda. Las enfermedades ſe

curan

curan con ſus contrarios; pero ſi la enfermedad llega â apoderarſe, y rendir demaſiadamente â el que la padece, no aprovecha el remedio, y mata la enfermedad. Los que en la guerra ſolo trabajan algo, y de eſte trabajo enferman; con la paz ſanan. Pero nueſtra Reyna trabajò tanto en la guerra, ſe apoderò tanto de ſu Mageſtad eſta eſpecie de dolor, y la dejó tan rendida, que quãdo ſe acabò la guerra, y ſe aplicò el remedio, muriò con el remedio de la paz, y de la enfermedad de la guerra. Eſte ſerà el aſſumpto, que ſeguirè, y procuraré explicar en mi oracion.

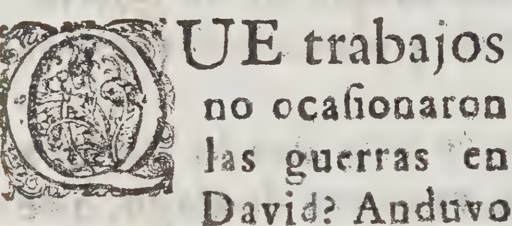
Y ſi vna perſona difuncta, y mas ſiendo Perſona tan Real, como nueſtra Reyna, es capaz de alago, ó de liſonja, ningun aſſumpto como eſte, podrá liſongearle; pues enfermar, y morir por bien de los ſuyos, en ſagradas, y humanas letras, ſe tuvo ſiempre por el Epitafio mas honroſo de vn Real Sepulchro. Sea, ò no vniverſal eſtilo, es á lo menos accion Religioſa, y neceſſaria, para que no ſe vicie lo dicho. Y para ſolicitar el acierto de decir mas, implorarè el favor de Dios, por medio de la poderoſa interceſſion de Maria Santiſſima.

## AVE MARIA.



*IN PACE, IN IDIPSUM DORmiam, & requieſcam.*

## Reg. Proph. Pſalm. 4.



QUE trabajos no ocaſionaron las guerras en David? Anduvo fugitivo de la Corte, en la aſpereza, y deſconſuelo de los deſiertos, padeciô grandes neceſſidades, grande opoſicion de ſus parientes, grande infidelidad de ſus vaſallos, y de los que avia beneficiado mucho. Implacable parecia la guerra, q̃ tuvo con ſu Suegro Saul. Trabajò David indeciblemente, por dejar, como dejó ſus Reynos en paz. Y luego que logró la paz muriò David, y explicó en eſtas vozes el tiempo, y las circunſtancias de ſu muerte: *In pace, in idipſum dormiam, & requieſcam.* No han viſto nueſtros ſiglos, ni creo, que puedan informarſe de otras mas ſangrientas guerras, ni mas porfiadas, que las que ha padecido haſta oy nueſtra Monarchia. Raros han ſido los parientes de nueſtra difuncta Reyna, y de ſu Eſpoſo, que contra ellos no armaſen ſus exercitos. Ni les faltò infidelidad, q̃ los laſtimaſe, ni fuga de la Corte, ni trabajo de caminos. No dieron paſſo, que no le deſtinaſen á el alivio, y paz de la Monarchia. Logróſe

la paz con Saboya, y el soſsiego con las demas Reales potencias, y luego que à fuerza de los trabajos, y diligencias ſe logrò eſta paz, muriò nueſtra Reyna.

Pero no parece que tiene proporcion el ſucceſſo de eſtas letras ſagradas, y que ſuccediò à David, con el humano ſucceſſo de N. Reyna. Porq de la guerra, y por el logro de la paz muriô David, que era el Yerno de Saul, y que con Saul avia tenido guerra. Pero de eſta guerra, y por eſta paz no muriò Michol, que era hija de Saul, y de David Eſpoſa. En eſte nueſtro lamentable ſucceſſo, no ſuccede aſſi. Porque vive, y viva por dilatados ſiglos nueſtro David, que con el Sereniſſimo Señor Duque de Saboya ſu Suegro tuvo porfiadas guerras, y de eſtas guerras, y de el logro de la paz con eſte Principe, muere ſu Hija, que era nueſtra Reyna, y nueſtro Dueño, que es ſu Yerno, vive. Conque los ſucceſſos no parecen ſemejantes.

Si cupiera en la verdad, y nueſtro Rey me perdonara eſta ofenſa, me atreviera à decir, que nueſtra Reyna, y no nueſtro Dueño avia enfermado, y muerto de los trabajos de la guerra, y de la ſolicitud, y logro de la paz; porque nueſtra Reyna amaba à ſu Eſpoſo, y á ſus vaſallos, mas que nueſtro Dueño amaba à ſu Eſpoſa, y nos amaba à noſotros. Y como es cierto que à quien mas ama, duele mas el daño de los que quiere; à nueſtro Rey en los daños, que ocaſionaba la guerra en ſu Eſpoſa, y en noſotros tocó el dolor, ſin ...arle de vivir; pero á N. Reyna quitò el vivir la vehemencia de los que en los daños de la guerra, y en la ſo-

ſolicitud de la paz llegò á padecer. Vuelvo á repetir, que ſi nueſtro Rey no tuvieſſe por ofenſiva eſta reſpueſta, la tengais por dada. Y ſi á ſus Mageſtades no agradare, tẽgaſe por delirio de mi imaginacion.

Por aora dejemos à los juycios no ſondables de Dios, el que los trabajos de la guerra, y la ſolicitud, y logro de la paz ocaſionaſe el que à nueſtra Reyna la lloremos muerta; y que nada de eſto pudieſſe ocaſionar el que á nueſtro Dueño no le celebremos vivo. Pero digamos, q̃ eſtos trabajos de la guerra, y logro de la paz devieron à nueſtra Reyna quitar la vida, y à nueſtro Dueño dejarle con ella.

Hagan reflexion de lo que amó Jacob á Raquel, y de lo que padeciò por ella, y de la fineza, y generoſa correſpondencia, que tuvo Raquel con Jacob. Amò Jacob â Raquel, y padeciò mucho por ella (digo por lograrla) y fue con ella tan fino, que no la amó menos quando la poſſeia, que quando la ſolicitaba, fue Eſpoſa de Jacob Raquel. Y como Labàn ſu Padre, y Suegro de Jacob, mezclò las teas nupciales del deſpoſorio de ſu hija, con los Marciales fuegos, conq̃ impugnò à ſu Yerno Jacob; deſde que Raquel fue ſu Eſpoſa, tuvo todos los materiales del mas duro tormento, en ſu forzoſa imaginacion. Veia, que no podia ponerſe de parte de los intentos de ſu Padre, ſin oponerſe à los de ſu Eſpoſo, y que no podia atender â los de ſu Eſpoſo, ſin deſatẽder â los de ſu Padre. Logró en fin el pacificar à ſu Eſpoſo con ſu Padre, quien para hazer las pazes con ſu Yerno Jacob, ſe motivò de q̃ en la guerra dampnificaba à ſu

ſu hija, y à ſus nietos: *Reſpondit ei Labàn: filiæ meæ, & filij; & greges tui, & omnia, quæ cernis mea ſunt; quid poſum facere filijs, & nepotibus meis? Veni ergo, & in eamus fœdus; vt ſit in teſtimonium, intermé, & te.* Cédió pues Labàn, lo que juzgaba ſuyo en favor de Jacob. Cediò Jacob algo de lo que era ſuyo en favor de Labân, logróſe la paz de los dos, y quando ya Raquel â coſta de tanto trabajo, y diligencias ſuyas avia logrado la paz entre ſu Eſpoſo, y ſu Padre, muere Raquel, y queda vivo Jacob. Aſſi lo diſpuſo Dios, y aſſi deviò ſucceder.

Cotejad aora el ſucceſſo de eſta ſagrada hiſtoria, cõ los ſucceſſos de nueſtra Reyna, entre ſus amantiſſimos Padre, y Eſpoſo. Deſeaba ſu Eſpoſo, que prevalecieſſen ſus armas contra las de ſu Padre; anhelaba ſu Padre, que las ſuyas prevalecieſſen contra las de ſu Eſpoſo. A favorecer los intẽtos de qualquiera de los dos, le impelia ſu amor. Eſte miſmo amor la impelia poder oponerſe à los intẽtos de qualquiera. Y en eſte fluxo, y refluxo de tormenta, ſolo reſpiraba con la eſperanza de que ſus diligẽcias lograſſen la paz de los dos. Cediò cada vno algo de lo que creia derecho ſuyo. Logròſe eſta paz, que nueſtra Reyna deſeaba, y luego que ſe logró eſta paz murió nueſtra Reyna, y vive, y viva ſu Eſpoſo. Moriò la hermoſa, y diſcreta Raquel, y vive ſu amantiſſimo Jacob.

En el miſmo lugar donde fue ſepultada Raquel, dice el gran Padre S. Geronymo, que fue donde aparecieron los Angeles á los Paſtores, aſegurandoles la paz, que con el Naci-

miento de Christo avian logrado los hombres. No veis la simpatia, que tiene vna paz, que se logra con vna discreta, y hermosa Raquel, que muere? Pues si veis esta vnion de succes- sos, no extrañeis, que nues- tra Reyna muera, quando nuestra paz se publica.

El Esposo, y la Esposa de los Cantares, son el exẽ- plar mejor de amantes. Pues vean lo que ocasionò en estos dos amantes el amor. Por lograr la Esposa la felicidad de vivir en cõ- pañia de su Esposo fue he- rida de los soldados, y des- pojada de su vestidura: *Vulneraverunt me. Tulerũt pallium meum custodes mu- rorum.* Y en fin, de su amo- roso afecto llegò à enfer- mar: *Nunciate dilecto, quia amore lãgueo.* El Esposo p[illegible] estar en la apreciable pre- sencia de su Esposa, se ex- puso á la inclemencia, y rocio de la noche: *Caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis noctium.* Y en fin, el amor que à su Es- posa tenía le hiriò el cora- zon; *Vulnerasti cor meum so- ror mea Sponsa.*

Hasta aora el Esposo, y la Esposa padecen, y en- ferman por el amor que se tienen. Pero à quien de los dos el amor ha de quitar la vida? A la Esposa ha de qui tar la vida, y el Esposo ha de quedar con ella: *Pone me vt signaculum super cor tuum, vt signaculum super Brachium tuum, quia fortis est, vt mors dilectio.* Dice el Esposo à la Esposa, que su amor ponga al Esposo por escudo de su corazon, y de su brazo para su defensa. Y què se sigue de aqui? Que la fortaleza del amor de la Esposa con su Esposo, co- mo es de la calidad de la muerte, y la muerte quita la vida; la Esposa puso en

su co-

ſu corazon à ſu Eſpoſo para defenderſe, y defenderle de los que le impugnaban con tanta fuerza de amor, que el amor vino à ſer la muerte de la Eſpoſa: *Fortis, vt mors dilectio.*

Pues no impugnaban, y ofendian tambien à el Eſpoſo, los que à la Eſpoſa ofendian? Si, que el Eſpoſo eſtava con la Eſpoſa entrañado, y la Eſpoſa con el Eſpoſo: *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Pero la coſta de la guerra la Eſpoſa la hazia; las armas eran de la Eſpoſa; y como los golpes los recivian ſus armas, la Eſpoſa fue quien llevò los daños de la guerra, y no el Eſpoſo, aunque con la Eſpoſa tan entrañado: *Filij matris meæ pugnaverunt contra me.* Mis parientes mas cercanos me hazen guerra dice la Eſpoſa. Y cuyas ſon las armas, que en eſta guerra tiene à ſu favor la Eſpoſa? De la Eſpoſa ſon eſtas armas. Su Eſpoſo lo confieſſa: *Sucut turris David collum tuum, quæ ædificata eſt cum propugnaculis; mile clipei pendent ex ea, omnis armatura fortium.* Veã como confieſſa el Eſpoſo, que los propugnaculos, y toda eſpecie de armas, conque ſe haze la guerra ſon de ſu Eſpoſa. Pues ſi la Eſpoſa es quien mãtiene la guerra, ſi ſon ſuyas las armas, ſi ella recive los golpes, y los quebrantos de eſte continuo, y riguroſo padecer, vino la Eſpoſa â morir.

Tanta ſemejãza tienen con los ſucceſſos de nueſtra Reyna, los de eſtos finiſſimos amantes, Eſpoſo, y Eſpoſa, que parece que ſobra la aplicacion. No robaron el mãto Real de nueſtra Reyna los enemigos, ni la hirieron; pero los caminos que anduvo por ſeguir â ſu Eſpoſo, la eſcaſa guardia,

que

que la deſgraciada conſtitucion de las coſas la permitia, la expuſo à vno, y â otro. El amor, que la hizo emprender eſte trabajo la tuvo gravemente enferma en Navarra: *Amore langueo.* Y en fin, los golpes repetidos à q̃ la expuſo ſu amor, hizieron en nueſtra Reyna lo que haze la muerte: *Fortis eſt, vt mors dilectio.* Su Eſpoſo, y nueſtro Dueño, es verdad, que aun con tantos golpes vive; pero tambien es verdad, que tiene el corazō atraveſado: *Vulneraſti cor meum ſoror mea ſponſa.*

El amor grande, con que la Eſpoſa amaba al Eſpoſo, le hizo proferir, que jamas le dejaria de ſus brazos, ô de ſu preſencia: *Tenui eum, nec dimittam.* Pero con todo eſſo la Eſpoſa cō-fieſſa, que ha de llegar tiēpo en que le ha de dejar: *Donec introducam illum in domū Matris meæ.* Amaba mucho la Eſpoſa àl Eſpoſo. Anhelaba tambien amiſtarle, y el introducirle con la Madre de la Eſpoſa; y aſegurò, que luego que llegaſe â introducirle con quien deſeaba, ſe apartaria de ſu Eſpoſo: *Tenui eum, nec dimittam, donec introducam illū in domum Matris meæ.*

Traslademos eſtas vozes â nueſtra Reyna, ſin alterar mas, que la voz de la Madre en voz de Padre. Mucho amaba â ſu Eſpoſo, y Dueño nueſtro nueſtra Reyna. Eſte amor la impelia á no dejar ſus brazos, ò ſu preſencia: *Tenui eum, nec dimittam.* Pero eſta expreſſion de amor, ſolo pudo durar haſta amiſtar à ſu Eſpoſo, è intraducirle con ſu Padre: *Donec introducam illum in domum Patris mei.*

Vean aora eſtos travajos de nueſtra Reyna en padecer; y morir por lograr

las

las paces de ſu Eſpoſo, y de noſotros con ſu Padre, que exemplar tan divino tienen de calidad, y amor. Qual fue el fin de vivir Chriſto bien nueſtro en nueſtra carne mortal, de padecer, y de morir? El logro de nueſtro bien. *Qui propter nos homines, & propter noſtrã ſalutem deſcendit de Cælis.* Y como ſe logrò eſte fin? Reconciliandonos, y haziendo las paces entre ſu Eterno Padre, y los hombres: *Nos reconcilians Patri,* q̃ dixo el Apoſtol. Y quando concluyó Chriſto eſte intento? Quando conſumó en la Cruz la obra de la Redempcion. Explicò ſu Mageſtad la concluſion de eſta Redempcion, y el efecto de las paces con eſtas vozes: *Conſumatum eſt.* Y luego que logró eſtas paces entre ſu Padre, y los hombres, eſpiró Chriſto: *Conſumatum eſt, & inclinato capite emiſit Spiritum.*

Aveis viſto exemplar de charidad, y amor (en lo que puede caber la ſemejanza) con mas puntualidad copiado, que el que de eſta charidad de Chriſto copió nueſtra Reyna? Deſpoſoſe el Verbo Divino cõ nueſtra humana naturaleza. Y deſde aquel inſtante comenzò á ſolicitar las paces de los hombres cõ ſu Eterno Padre. Deſpoſòſe nueſtra Reyna con nueſtro Dueño, y deſde eſſe inſtante ſolicita, que ſu Eſpoſo, y noſotros tengamos paz con ſu Padre. Logra Chriſto, y cõcluye el efecto de la paz con ſu Padre, y luego muere: *Conſummatum eſt, & inclinato capite emiſit Spiritum.* Logra nueſtra Reyna la paz de ſu Eſpoſo, y de ſu Reyno cõ ſu Padre, y luego nueſtra Reyna muere.

Pero que paz tan coſtoſa! Oygan las vozes con que de eſta paz ſe quexaba el Rey Ezechias; que con ellas

èn nombre de nueſtra Reyna difuncta devemos lamentarnos todos: *Eece in pace. amaritudo mea amariſſima. In media pace, in flore ætatis, & Regni mei, quo homines ſani, & in columes eſſe ſolent, patior amariſſima, ſcilicet, agones mortis, & morior*: aſſi lêen San Geronymo, y Batablo. Y parece, que eſte ſagrado texto, y ſu leccion hablaron de la muerte de nueſtra Reyna. A el tiempo dichoſo de la paz en la flor de los veynte y ſeis años de ſu edad, en el tiempo de mas robuſta ſalud, quando no avia logrado el fructo de ſu Reyno; padece nueſtra Reyna lo mas amargo, que es agonizar, y morir.

Sin ſalir de eſte lamento del Rey Ezechias, reparad en las vozes conque explicò en ſu muerte el motivo de ſu dolor: *Non aſpiciam hominem vltra, & habitatorem quietis*: y leyò el doctiſſimo Cornelio: *deinceps gens mea, & Ieruſalem mea liberata ab Aſirijs fruetur quiete; hanc ego non videbo, ecce enim morior*. Libres ya de los enemigos mis vaſallos, y mi Corte, gozaron de la paz, y quietud. Eſta felicidad no veré yo; porque muero Pues ya, Soberano Señor, eſtava libre de los enemigos el Reyno, y la Corte; ya gozaba de la tranquilidad de la paz; pero nos queda vn dolor tan cruel, como es el que nueſtra Reyna no pueda gozar eſta dicha ſuya, y nueſtra; pues luego q̃ eſta quietud, y paz ſe conſigue, muere nueſtra Reyna.

Deſeada, y dichoſa ha ſido, Señor, eſta paz; pero à tan ſubido precio, como la muerte de nueſtra Reyna, ſentimos, y decimos todos, que ſi nos era amarga la guerra, nos es amarguiſſima eſta paz: *Ecce in pace amaritudo mea amariſſima*. Eſte

consuelo, y gozo de la paz, se nos ha de mezclar con este dolor? Si, que entre el gozo, y el pesar nada media: *Extrema gaudij luctus occupat.* Pero yo en esta mescla del consuelo, y gozo de las paces, que nuestra Reyna logra, y dolor de su muerte, di:ê lo que he pensado. Fuera corto obsequio, que en la muerte de nuestra Reyna, solo llegase nuestro dolor hasta donde puede llegar: y debe pasar de estos terminos, y llegar nuestro quebranto hasta donde es imposible que llegue. Y para que nuestra obligacion pueda vencer, y cumplir este imposible, à el consuelo, y gozo, que la Reyna nos diò en las paces, se ha de mesclar el sentimiento de la muerte de nuestra Reyna.

Logrò Christo bien nuestro las paces con nosotros, y su Eterno Padre, quando cõsumò la obra de la Redempcion, y espirò luego: *Consummatum est, & inclinato capite emisit Spiritum.* Y que dolor mostraron las criaturas en la muerte de este su Señor? Hablando del dolor de los Angeles, que son las criaturas mas nobles, la explica mi Bernardo dulcissimo con estas vozes: *Fiebat ibi mæror, & luctus, ab Angelis ibi assistentibus. Et mirarer si in illa Cælesti Patria, vbi imposibile est flere, Angeli non flerent.* Lloraron (dice mi Padre Santissimo) lloraron los Angeles en la muerte de Christo, y fuera para mi de admiracion, que en aquella Patria Celestial, donde es imposible, que se llore; los Angeles no lloraràn. Pues como han de llorar, ó como lloran, si es imposible que lloren? Porq̃ lloran la muerte de quien ha tratado, y concluido las pazes de los hõbres con su Padre. Y como con este gozo, y consue-

 lo

lo se mesclò el dolor, que con su muerte ocasionaba, por esso practicó el dolor lo imposible del sentimiento, y lloran los Angeles, siendo imposible, que los Angeles lloren: *Et mirarer, si in illa Cælesti Patria, vbi imposibile est flere, Angeli non flerent.*

O Reyna nuestra insigne! En tu muerte te llamè, casi omnipotente causa de lo que cabe en la esfera del dolor. Aora parece, que me veo precisado á llamarte, no solo omnipotente, sino mas que omnipotente causa de nuestro sentimiento. Pues la causa omnipotente solo llega a lo q̃ es posible obrar; pero el dolor de tu muerte, mesclado con el consuelo de las paces q́ con tu Padre concluiste, parece, nos obliga á que pongamos en practica vn imposible quebranto.

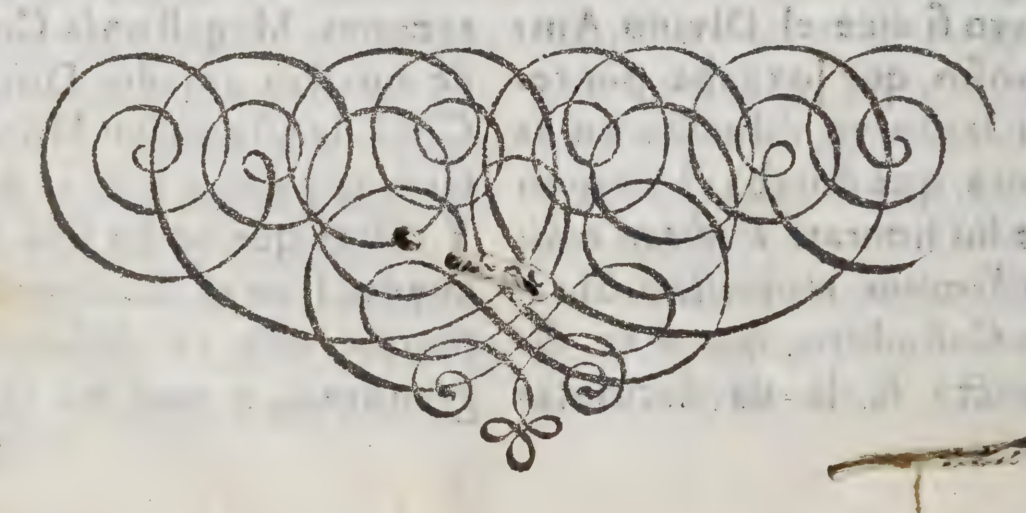
Sintió la Magdalena, como debia la muerte de su Señor, y nuestro Jesu Christo. Y deseando venerarle, y servirle despues de muerto, le dixo à el que juzgaba hortelano, que si el tenia el Cuerpo, se le entregase, que ella en sus brazos, ô en sus hombros le llevaria: *Si tu sustulisti eum, dicito mihi, & ego eum tollam.* Pues como la debilidad de vna muger podia sufrir el peso de vn hombre difuncto? Mi Bernardo dulcissimo satisface esta duda con estas palabras: *Amore re fussa promitit, quod implere nõ potest.* El amor que à su Maestro tenia, la tiene tan fuera de si en el dolor de su muerte, que ofrece executar, lo que era imposible cumplir. El dolor en la muerte de Christo, à quien los Angeles tanto amaban, parece, que los saca de si, para que lloren, y para que lloren donde es imposible llorar. El dolor de la muerte de nuestra Reyna, á quien los Españoles tãto deviamos amar, y ama-

bamos tanto, parece, que nos ha deslumbrado, de forma, que ofrece nueſtro ſentimiento, lo que es impoſſible executar. Quedenſe pues en la esfera de Paradoxa eſtas expreſſiones de practicar en eſte ſucceſſo vn impoſſible dolor. Pero ſepa el mundo, que el amor á nueſtra difuncta Reyna, nos ha hecho deſatender los diſcurſos y deſatinar de la expreſſion, y termino, que preſcribe la razon.

Ya parece, que me he colocado en eſtado de no proſeguir, porque ſi el amor tanto me deslumbra en el ſentimiento, el aver de proſeguir, ſerá deſatinar mas. Pero ſi dice el Divino Ambroſio, que juzgaba por reſucitado vn difuncto en la hora, que duraba el Sermon de ſus honras: *Videtur nobis in Sermone reviviſcere*. Si dice Caſiodoro, que à vn difuncto ſe le dá decoroſamente la vida, elogiando ſus obras: *Si laudando tradas abſtuliſti morientibus decenter interitum* Què importa, que yo padeciera la nota de mas necio, y deſatinado en durar mas en mi Oracion, ſi durando mas en ella te diera mas tiempo de vida. O quien pudiera ſer eterno en tus alabanzas; porque en ellas eternamente vivieras, amada Reyna nueſtra. Pero vivirás para ſiempre en eſta Real, y caſi prodiga demoſtracion, que eſta Corte Imperial de nueſtro gran Philippo, dedica â tus elogios, y á ſu ſentimiento; y que eſtamparân los moldes en laminas, y el amor en ſus corazones. Mageſtuoſa Corte de nueſtro amado Dueño, Cielo de eſte nuevo Mundo, tarde es yà para hablar de ti. Y cierto que no ha ſido deſcuydo, ſino afectacion mia; porque con tu deſmedida grandeza, y con mi igno-

rancia, entre la brevedad de el tiempo à disculpar quanto faltò à tus elogios. Y tu Espirituosa, y Magestuosa Alma de este Real Cuerpo, arbitro de sus acertados movimientos, corazon, que en el gran cuerpo de esta Corte, y de este Imperio animas vida tan noble; bien sé, que quien en tan generosas, y Reales acciones se sabe exercitar, no las sabe oir. Pero que importa, que no las sepa oir, si con singularidad en esta piadosa, magnifica, y Real demonstracion nos las haze vér. Si nuestros ojos registran, que piadoso, y amante, quanto vasallo, Principe, y agradecido, quãto deudor, idea, y solicita con desvelo la Magestuosa pompa de este honorario Tumulo; porque no le hemos de vocear por exemplar del cumplimiento, de nuestra obligacion en la piedad, y en la honra? Cumplamos pues con esta obligacion, y viendo, que nuestra Reyna muriò, ô descansó en la paz temporal de esta vida, creamos piadosamente, y solicitemos asegurar con nuestros Religiosos votos, que en la paz eterna descanze. *Requiescat in pace. Amen.*

*O. S. C. S. M. E. C. A. R.*



# REGINA
# MARIA, ALOYSA, GABRIELA,
## SABAUDIÆ PRINCEPS,
## VEL UMBRA
## HISPANIARUM TUTELA.

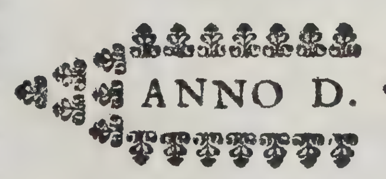
EX MANDATO, ET AUSPICIO

EXC^MI^. DUCIS DE LINARES,

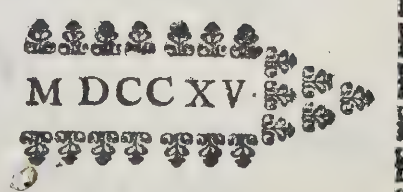
NOVÆ-HISPANIÆ PRO-REGIS

CECINIT

*GERARDUS MORUS DINgliensis Hibernus juris utriusque in consultissimâ jurium facultate Parisiensi Licenciatus, in Regio Mexiceo Senatu causarum patronus, & Excellentissimi Ducis ex aulicis.*






SUPERIORUM PERMISSU.

MEXICI: *apud Hæredes Viduæ Michaelis de Ribera Calderon.*

# EPIGRAMMA.

Acerbior Reginæ mors, quam dulcia beneficia.

*Regia Mexiceas compescuit umbra procellas,*
*tota quibus regio pené soluta ruit:*
*otia quinetiam, longique oblivia Martis*
*contulit; at miseris quæ venit inde quies?*
*grandius una malum fecit jactura sepulchri,*
*quàm reparent nexis commoda mille bonis.*

# ALIUD

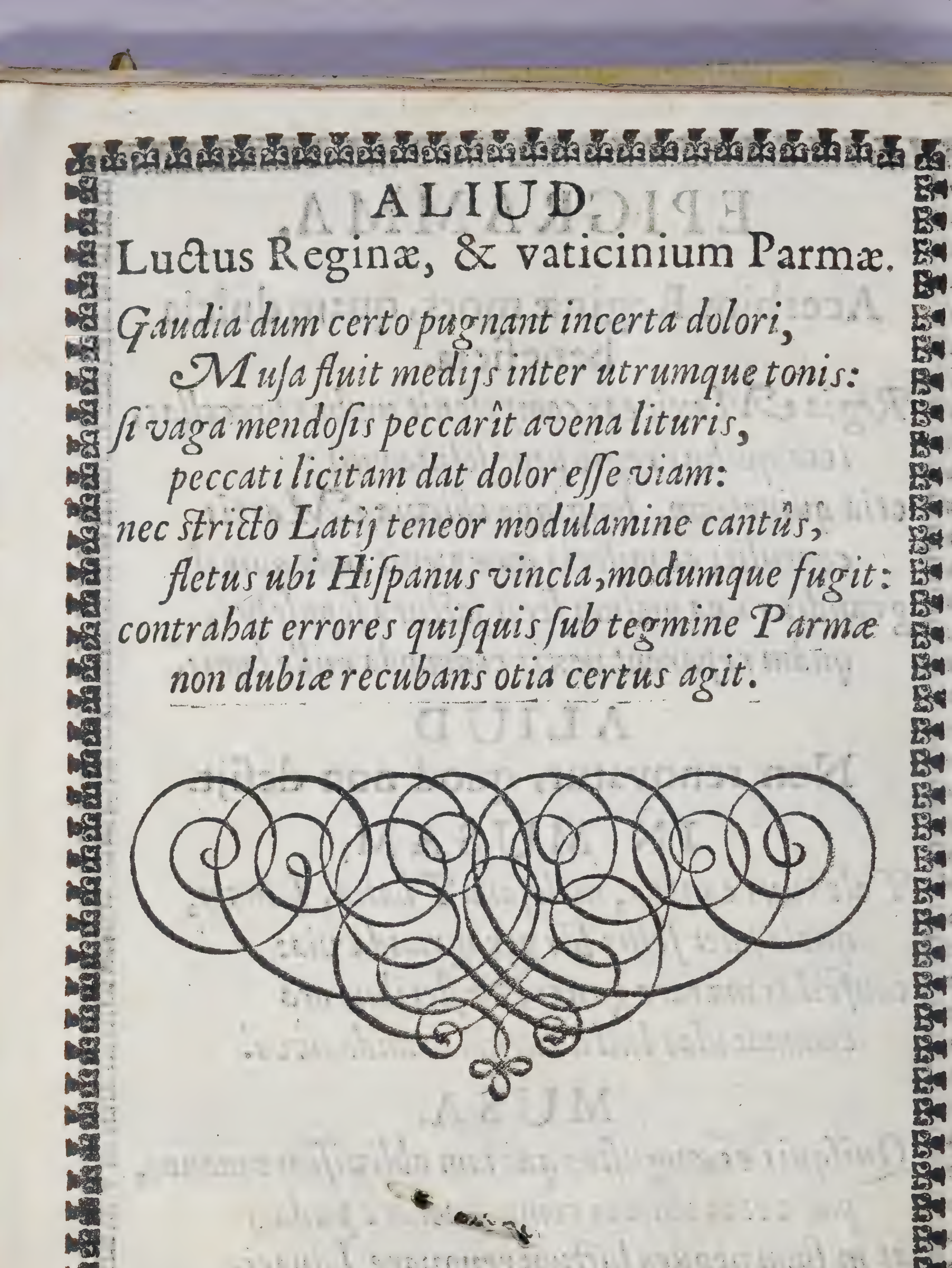
Non renovatur, quod non desijt.

# IN MUSAM.

*Tale tuus cantus, malesana Thalia, Linari,*
*quale solet fessis bis peragranda via:*
*confectas mœrore genas, & fletibus ora*
*commaculas luctu rursús aranda novo.*

# MUSA.

*Quisquis es, augustos qui jam oblivíscere manes,*
*par vetat oblitos commemorare pudor:*
*at missum nequeo luctum renovare Linari,*
*qui calido assiduum pectore vulnus alit.*



# ALIUD

## Luctus Reginæ, & vaticinium Parmæ.

*Gaudia dum certo pugnant incerta dolori,*
*Musa fluit medijs inter utrumque tonis:*
*si vaga mendosis peccarît avena lituris,*
*peccati licitam dat dolor esse viam:*
*nec stricto Latij teneor modulamine cantûs,*
*fletus ubi Hispanus vincla, modumque fugit:*
*contrahat errores quisquis sub tegmine Parmæ*
*non dubiæ recubans otia certus agit.*

(✠)

# REGINA
# MARIA, ALOYSA, GABRIELA,
## SABAUDIÆ PRINCEPS,
## VEL UMBRA
## HISPANIARUM TUTELA.
### Carmen.

*ILle ego, qui lætâ meditatus arundine carmen*
*Mexiceâ cecini nuper comitante Minervâ*
*gaudia, quæ populos puero naſcente manerent*
*Principe, ſubjectis quam divite copia cornu*
*larga ſuis flueret. Sed nunc horrentia cœli*
*ſydera, funereaſque canam referentia formas*
*corpora, terrificis ſubitò tremebunda figuris,*
*monſtraque per terras inhiantibus acta fodinis.*
*Eſt locus, Hiſpanæ nova dictus Iberia genti,*
*Mexiceum patrio gnatis cognomine regnum,*
*proximus occiduis quà Sol caput occulit undis,*
*inferus obliquo radiorum fomite luces*
*prodit ubi ſuperas, mediuſque liquentibus uda*
*vibrat inextinctas ſalibus trans arva favillas*
*mille retrogenerans ab[illegible]bus ignibus ignes.*
*Annuus evecto ſphœrarum circulus axe*
*mille per ambages, ſeptenaque ſæcula quartum*

jam

*jam retulit decimum ſignis melioribus annum,*
*ex quo ſalvus homo eſt. Superûm concordia terris*
*dulcia ſpondebat duri ſolatia belli.*
*Æqua Venus Marti longos miſerata dolores,*
*tardæ prolis opus, viduis portendere regnis*
*viſa tot hæredes, genus unde perenne futurum,*
*quot varias numerabat Iberia vaſta coronas.*
*turgida jam ſpicis cùm luxuriat ſeges; & cùm*
*gramineam, thalamis decus inſuperabile pictis,*
*Dives opacat humum protento vimine lucus.*
*Atque ubi jam luces Phœbe breviata moratur*
*circuitum, mediumque tenet Sol longior Orbem:*
*nono poſt decimum, penitùs quo terra repoſta*
*ardet aduſta gradu, nimiùm vicina furentis*
*ſtella canis torrebat edacibus omnia flammis,*
*ſemineceſque homines arentibus oſſa medullis*
*una relinquebat, pecorique, avibuſque, fatiſque*
*faucibus humores rabidis potabat ademptos:*
*ſicca nec autumno fruges tranſmitteret æſtas,*
*ruraque nuda forent viridantis egentia pompæ,*
*ni pater omnipotens hominum ſpeculatus ab alto*
*commoda, Solſtitijs hyemali lege ſubactis,*
*imbre reſarciret, riguiſque cadentibus undis*
*corpora, quæ bibulo maciem patiuntur ab igne.*
*Ecce! repentinè æquivocata ſilentia noctis*
*murmure fractarum ſonitus imitante tubarum*
*triſtia funerei perhibent ſpectacula coſûs.*

*Saxa*

*Saxa peresa inter, semustaque tigna, domorum*
*rudera, quæ stratis deformant molibus urbem*
*undique, Catholicas monumenta probantia strages,*
*noctua fatidicas iterabat rauca querelas.*
*Ceù queritur Philomela dapes epulata nefandas*
*anxia, ceù nidis deflet spoliata columba*
*dulcibus, aut Ganimede ululantia Pergama rapto.*
*Non aliter pecudum genus, aërieque volucres*
*fusca vagabantur congressibus agmina nigris.*
*Hinc taciti gemitus, illinc discordia concors*
*questibus audiri, & contusa doloribus artus,*
*effusasque abscissa comas transcurrere turba*
*æthra per umbrosum: ruptis ceù forte quadrigæ*
*carceribus, sedes animæ vacuare beatas*
*impete præcipites, mediique incedere lapsis*
*infima quos regio servaverat hospita manes,*
*& quos purgandis tribuenda piacula culpis*
*exagitant, tremulasque simul volitare reorum*
*infernis emersa locis simulachra per arces,*
*osseaque effractis ascendere spectra sepulchris.*
*Quin etiam diris elementa natare chymæris,*
*syderaque, & Cœli ruere orbita visa deorsum*
*illisura domos, casuraque mœnibus imis,*
*Cœlica confundi terrestribus. Alga Mephitim*
*multa lacûs, longo quem tra[illegible]e sentum*
*triginta lapidum mon[illegible]una cacumina claudunt*
*planitiei pedibus totidem facientia leucas,*

ver-

*versicolor trahit, & tumido spatiantur in urbe*
*alveo dumosi graveolentia pondera limi.*
*Mox inopina suprà labentibus astitit umbris*
*pendula, quæ parvo nubes discrimine cœlum*
*contigerat; compagibus interiora recussis*
*concava laxarînt nimbis, tonitruque procellam,*
*diluvio ex illo culpis immissa lavandis*
*quanta per impuras tempestas Pontica gentes*
*exundarît aquis: tot Olympus decidit undis,*
*tantaque se Tethis aperit: tum flammea lævum*
*fulgura stridebant gelidas peragentia lymphas.*
*hîc etiam inventus ferventibus Ætna caminis,*
*plurima cui glacies niveo caput abdit amictu,*
*supposito celsas liquefactus ab igne pruinas*
*sulfureos fine more globos, cineremque præustas*
*in tenuem silices, solidasque bitumine moles*
*evomit, insano contorquens vortice sursum*
*fragmina scintillis fornace rubentia mixtis.*
*Nec sua divitibus mansere metalla fodinis,*
*non jam furtivo spiramina rara meatu*
*halitus obturat graciles abiturus in auras,*
*objicibus ruptis, patuloque voraginis ore*
*egrediuntur opes chalybum, exspumantiaque æra,*
*& specubus terræ glomeramina ficta sub imis*
*missilia horrendo reboant per inane rotatu.*
*Fusile candenti sulcabat vomere plumbum*
*frigida dispulsum retinacula. Cominus aurea*

*argen-*

*argento nubes coit, ambiguumque relinquit*
*caneat argento, num flaveat æther ab auro.*
*Horruit afflictis succurrere nescia rebus*
*ipsa pavens natura super novitatibus, anceps*
*corrueret moto disjectus cardine mundus,*
*an qui nunc infra, modò viveret Incola supra,*
*aut modò qui suprà, versâ vice, degeret infra,*
*mutuaque avulsis fierent habitacula metis.*
*Talibus obstupuere animi, simul omne tumultu*
*nobilium trepido nunc huc, nunc fluctuat illuc*
*agmen, & abreptum studia in titubantia vulgus*
*convolat arboreis vectare per alta locorum*
*membra scaphis, quarum fossis exercitus ingens,*
*visque refusa cavis stagnat, quá tortilis urbem*
*proluit obductis invecta canalibus unda.*
*Qualis in Oceani ripis, ubi maxima sævo*
*tempestas exorta mari, fremit æstus arenis,*
*densaque stipitibus seges inclinata recumbit*
*præcipiti quassata noto. Regalia talis*
*atria perrumpit populorum fluctus euntûm,*
*cui medius steterat, cautes immota procellis,*
*alto Lancastrîm genitus de sanguine Prorex,*
*vnica quærendæ secura columna salutis.*
*Utque erat impatiens animi, fluitare sereno.*
*limina non tulerat, populumq; in limine vultu,*
*corripit infracto gladium mucrone rigentem,*
*fabrica quem cudit monstris Toletana domandis,*

*fallacesque ruit frustrà generosus in umbras,*
*seu firmare polos, seu damna repellere bello.*
*Dein nova consilia, & magis expedientia cœpit*
*casibus invisis opponere. Protinùs omnes*
*ante alios operi longè dexterrimus urget*
*ipse ciere viros, dubiamque reducere plebem.*
*Extempló firmati animi, simul omnis agrestûm*
*nobiliumque cohors sua quisque repagula tractat*
*excidijs positura modum. Pars totus opimas*
*Indefessus agit glebas : pars impiger undis*
*aggere congesto locat impenetrabile Vallum;*
*pars gravibus furcis, durisque bipennibus aptant*
*Indociles huc usque manus agitare ligonem,*
*vertereque effossis declive receptibus æquor.*
*Menstruus occultis completur lucibus orbis*
*ex quo per tenebras cœlum undique, & undique tellus*
*fulmina fulminibus contraria mixta rependunt,*
*vera quidem: nec sunt commenta præambula vatis,*
*Tantæ litis erat tutelam perdere rerum.*
*Ecce! autem nubilo Cœli de vertice currus*
*certatim mulier spumantibus alta quadrigis*
*solares festina vehit, cui limite stellæ*
*hærebant nitido reduces, comes ibat opacas*
*Luna repercutiens obeuntia lumina terras.*
*Illa minùs radijs, quam Majestate verenda*
*omne deæ similis vultuque, habituque coërcet*
*ponere, & in veterem disjuncta residere formam*

*claus-*

*claustra procellarum gravioribus obsita valvis.*
*Æthereæ stupuere omnes miracula Divæ,*
*& refluas mirantur aquas. Linarius heros*
*arduus obtutu, multumque retentus in uno*
*nusquam oculos satiabat imagine. Prævius urit*
*corda dolor præsaga mali, tacitusque per artus*
*interiora coquit cæcis fornacibus ignis.*
*Spemque metumque inter sic alta silentia rumpit.*
*Infandi placida umbra facit meminisse laboris*
*Hispanas ut opes, & regna labantia fatis*
*eruerit furiale malum, quo bella per orbem*
*sparserat horribili quatiens Bellona flagello.*
*Namque ea, conticeat vox faucibus omen inepta,*
*non alio belli ferratos ordine postes*
*clausit, & erectis superavit Imago trophæis,*
*talia signa refert, oculive sinistra tuentur.*
*Tempus erat, quo tota feris Hispania bellis*
*ingemuit, solioque minans irrepserat atris*
*agmina Tisiphone geminans sinuosa colubris.*
*Contabulata viam Neptunia rura pedestrem*
*præbebant ratibus. Placido ceù flumine cymba*
*sutilis invehitur nemoris per amœna virentis*
*alituum modulis, & murmure garrula rivi.*
*Talis Hyperboreâ frondentia marmora pinu*
*remigat Herculeas classis versura columnas,*
*vexillis variata suis: pars murice tincta,*
*pars signis maculosa albis, croceoque colore*

altera, formosas vegetat discordia Sylvas
nautica, cæruleis famulatur buccina conchis,
littoraque invadunt avidis rapienda maniplis:
pinguia per campos hostis terit advena culta,
oppidaque, & latè sacros populare penates
vnà Anglus, Batavusque ruunt, & milite creber
Lusiada Austriaco penetralia Regia vastant.
Hæc super Alecto, quibus effera pullulat, angues
textilibus nectens per iniqua volumina nodis
Oedipodas animos Catalaunis improba subdit
Diva, Valentinos sceleris docet ire sodales,
finitimasque bonâ sub proditione per urbes
Civica decipiens populos in bella fideles
armat, ubi priscis tellus Edetana colonis
nomine nunc fastis Aragona vocata recenti.
Nec dum Gorgoneos satis exsaturata furores
per juga Pyrenei saltûs, alpesque nivales
artifici pennâ, implicitoque levata volatu
ausa ducem, posuit cui celsa Sabaudia nomen,
cogere, paciferis prætexit jurgia libris
totius Europæ vocitans versa arma salutem.
Quippe volutabat secum, quam turbida belli
tempestas fremeret genti subeunda Latinæ,
cognatas si forte acies, nubemque coactam
fœdere Gallus agat, socio modo junctus Ibero
& belli fluctus Italas effundat in oras.
Stat fixum pro pace mori, vitâque pacisci

ma-

*maturam, ſolitis dexter ſpem ponit in armis.*
*Arma negat pietas, prolemque laceſſere bello*
*dum refugit male tutus amor, ne cederet hoſti*
*degener antiquâ ſedes ſervata parentum*
*relligione, metus agitat. Sopor altus agentem*
*talia lenièrat, fallax cùm Diva loquelas*
*ingeminat tales fumantibus horrida tædis.*
*Eia! age, quid ceſſas? jam dudum abrumpere ſomnum*
*tempus erat, vigileſque animos intendere curis.*
*Aſpice, quæ coëant gentes, ſeges ærea totis*
*horreſcit campis Italas ruitura per urbes.*
*Scilicet in cineres patriæ collapſa recumbent*
*mænia, & allobrogum ſudabit ſanguine tellus,*
*conſident Italûm ſedes, æquataque paſsim*
*tecta ſolo preſſis victor proſcindet aratris,*
*dum tu lentus agis, quæ non amat otia virtus.*
*Rumpe moras ferro, charam obliviſcere natam*
*excutiat patrem melior dux. Corpora quondam*
*cecropidæ pœnas juſſi ſeptena quotannis*
*pendere natorum monſtro laceranda biformi,*
*poſthabito prolis damno p pigere ſalutem.*
*Quid memorem Atridem, quem publica cauſa parentem*
*vicit, & Iliacas claſſem vecturus in arces*
*virgineo natæ placavit ſanguine ventos.*
*Adde quód Heſperio Sceptro ſe ſe abdicat ultrò,*
*conſulat ut paci Gallus, charoſque nepotes*
*ſubmovet imperio tanto, nec debita curat*

*incre-*

incrementa suis. Hispanus Sceptra vicissim
annuit externæ transcribi Gallica genti,
immerito pacis pretio studiosus habendæ.
quod si nulla fides monitis, exemplaque regum
spernis, & indecori placet indulgere quieti;
at memor Italiæ, Princeps, miserere ruentis,
En! domus Amedei generis, prolesque virilis,
quam tibi non frustra cœlestia munera divi
sanguinis authores dederant, en! prisca Sabaudûm
gloria discusso commendant arma veterno,
fœmineæque petunt sobolis nil Sceptra morari.
Corripit é stratis corpus genialibus Heros,
exundatque sinu, nec se capit ira, cruentam
hùc illùc torquens aciem, juvat ire per omnes
armorum, mortisque vices, ter deripit alto
suspensum thalamo gladium, sed multa recursans
nata ter evellit, dextramque relinquit inermem,
Donec amor patriæ detrudere rursus amicum
finibus Italicis hostem, celerandaque pacis
gaudia deserto venalia fœdere cogunt.
Horrisono nutavit Iberia magna tumultu
ponderibus concussa suis. Crudelia fratrum
funera miscebant fratres, sobolisque parentes
sanguine bacchantes acuunt in viscera ferrum,
ferrum quo melius gens Christi inimica periret,
fortiaque extremam minitantur Sceptra ruinam.
Non tulit hæc animis magni modò Martis alumnus,

In-

*Induerat nuper qui Sceptra vacantia Princeps*
*Gallicus, Hispanæ florentia robora pubis,*
*accitosque legit Mavortia pectora Gallos,*
*Hibernos patrias imitantia corpora cedros*
*armorum secum comites, sociosque laborum*
*tutandis subito ære vocat confinibus omnes.*
*Desertos Regina lares, dubiosque penates*
*sola domi paribus mulcebat sedula curis,*
*fœmineam non illa colum tractabat inerti*
*pollice, degenerem studijs nec futilis otî*
*mollibus applicuit mentem, sed tempore duro*
*provida sollicitis caput objectare periclis:*
*Illa vel Augusto consideret alta Senatûs*
*vertice, nec justo concederet ore ministris;*
*vel via, quá fieret, vulgi suspensa Coronâ*
*ferret iter, querulis nec linqueret optima questus;*
*vel mare trans Indum regeret, vel egena foveret*
*arma, nec eventus alio Salomone carerent.*
*Ingenitum cùm publica causa repressit amorem,*
*duxque patrem vicit, natam Regina subegit;*
*illam fida cohors opibus circumdata plenis*
*ardet inexpletis animis: ut Regia proles,*
*quos peperit fœcunda sinu, tres vbera nati*
*distendant onerosa labris: ut gratia cunas*
*lacteolo teneras suffundat pulchra rubore,*
*gratum opus, & sterili decora opportuna Coronæ.*
*Sæpe fugam ejecti vacuo cepere Matrito*

*Mar-*

*Martis in adventum. Sæpe interclusit euntes*
*nato Marte novo ingressi fuga. Scilicet almos,*
*quos parit iste locus, Martes Mars impius horret.*
*Sedibus extorres patrijs, & milite cassos*
*sæpe Navarrorum frendente redemit ab hoste*
*intemerata fides, atque inclyta dextera bello.*
*Sæpe immotus amor nusquam superabilis armis*
*restituit vacuas profugis infantibus aulas:*
*quod neque Gallorum, nec Iberi fulmina Martis,*
*non tredecim posuere anni, nec decolor undis*
*purpureis mare, non albentia cladibus arva,*
*non inimica datis potuit victoria signis,*
*eluso domitore fidelis Iberia fecit,*
*tantus amor Regum, & pretiosi gloria fœtûs.*
*Proxima jam sistens intercipit umbra loquentem.*
*O decus Hesperiæ, rectique immobile fulcrum!*
*quàm tua cana fides Italo spectavimus igne:*
*quàm leve pertentant auri contagia sensus*
*inter opes ostendis inops: quàm fidus Achates*
*Æneam comitare tuum, tam prodigus ævi*
*Regia propugnas operosis jura talentis.*
*Quo pede Mexiceum regnis magis omnibus unum*
*Regibus imperium auxilio pinguescere cœpit*
*te duce, venturum simili da crescere cultu*
*Æmulus Hesperiæ veteris: cui tempora contra*
*nubila tutelam, quæ me venit auspice, reddet*
*Parma triumphatrix dominandis æqua Coronis,*

*sæ-*

*ſæculaque abjectum mutabit in aurea ferrum.*
*At qualis, ſi fortè rogas, & quanta ſuperbit*
*heroüm titulis, Parmæ cape nobile textum.*
*Illic Pontificum res, Auſtriacûmque triumphos*
*farneſiæ tot avis felicia nomina gentis*
*extollit turritus apex, ſeriemque nepotum.*
*Hinc præfecta gregi Chriſti Omnipotentis imago,*
*numine plenus adit commiſſa Vicaria cultûs*
*munera divini, & quibus Heſper inhorret, & Eurus*
*hæreſis obtruncat graſſantia fœdera Paulus;*
*quin ſua Tartareo recidivo in Vincula rege,*
*carceribus ſtygijs nativa ſub antra dracones*
*cogit avernales. Illinc pharetrata puella*
*Imperiale genus Caroli per odora refulget*
*Clivoſi nemoris, jaculisque exercita nervos*
*ſub Iove venatur gelido, quot ſpicula miſit*
*tot cecidere feræ. Batavi mox colla leonis*
*proterit inſano bello, quo mota rebelles*
*flandria conjurat Belgas, ſeptemque triones,*
*pacataſque docet miteſcere ſuavibus urbes*
*legibus, an Cytherea magis, magis illa Diana,*
*an Bellona magis dubium ſpolia ampla relinquunt.*
*hinc mare Cœruleum cano ſecat Africa ſulco*
*littus in Algerium. Herculeis tormenta lacertis*
*vibrat in adverſum ventis Octavius orcum;*
*dimenſo pelago, redimitus Velleris aurei*
*torque domat populos, quos Rhenus dividit Albi,*

*Danubiuſque lavat ſeris conterminus undis:*
*Cæſareas exinde acies certamina paſſus*
*annua deletas patrijs è mœnibus arcet.*
*Lutea ſtant juxta longis immania pallis*
*corpora, ſed niveas intexto murice criſtas*
*plumarum diverſus apex diſcriminat auro:*
*hiſpida luxuries ollis, demiſſaque mento*
*barba jacet ſetis, juba criſpa ſupremis*
*ore madet labris circumflua. Gurgitis æſtu*
*cernitur excito claſſes Aſiatica bella*
*fervere pugnaces, totumque rubeſcere cæde*
*barbaricâ pelagum, & flammis animata marinis*
*tranſtra carinarum tunſis effulgere roſtris.*
*fluctuat ut rapidis anceps victoria pennis*
*neſcia ſtare loco, tantis jactata procellis*
*& maris, & belli. Celerem prævertere Divam*
*orſus Alexander: nocuo quæ ſibila tractu*
*bombilat, elatis contorquet jactibus haſtam*
*littus in Actiacum, telique volatile pondus.*
*Nulla mora eſt: quá pila crepant per inane, ſonantes*
*hoſte rotante globos, coopertus corpora plumbi*
*grandine Muſtaphicæ volat ales in alta triremis*
*ſanguineis latè tabulata pluentia rivis*
*mille neces inter: ſimili ſcandera biremis*
*impete librantem, convulſa tepentibus alvum*
*verberibus, rimoſa capit. Fugientis onuſtus*
*Auroræ redit exuvijs, atque ubere prædæ*

*len-*

*lentus inaccessam victricia lata per arcton*
*subventura movet Gallorum partibus arma.*
*Inde redempta viro statuas ex ære perennes*
*nil sacrat mortale Lutetia. Læta triumphis*
*Rothomagi geminis cumulat Normannia lauros.*
*Lanniacum dat colla jugo: dat clade bimestri*
*Corbolium, Castrumque novum, dat sanguine tectus*
*Iuliobonnus ager, læsoque Aumalia rege.*
*Sequana quá tumidus sinuoso allabitur arvis*
*Amne Calidobecis, augens anfractibus æquor*
*inde pererratis lambit quà Cernuus urbes,*
*incedunt longé populi cervice reflexâ.*
*Vendicat egregijs stimulatus pectora factis*
*partem opere in tanto Ranutius. Eminet armis*
*ipse comes patrijs, non inferiora sequenti*
*dividuam faciunt rerum discrimina laudem.*
*Parte aliâ Bossuvius, Auriacusque phalanges*
*ense Caledonio rigidas, & fœdere classes*
*Sacrilego, viresque Aquilonis, & impia secum*
*regna vehunt, sequiturqae novis Germania sectis.*
*Cornua rauca strepunt: fulgentibus arma columnis*
*Cominús æquoreos credas instructa per agros*
*roboribus totidem concurrere robora magnis:*
*tanta virûm superat galeato vertice moles.*
*Farnesius validæ confisus maxima proli*
*intonat: omnis eo terrore Britannus & arctos,*
*Germanusque omnis, dant omnes terga sicambri.*

Gemblaca triginta signis super hoste relatis
pugna recrudescit, fossâ generosus in imâ
Curtius agmen agit melior: Mechlinia clades
æqua reluctantem spirat, dum mollia fusis
ductores adigit missos in vincula turmis.
Hîc Neoburga, Eudamaque mœnia præda favillis
sichemiumque cadunt. Victrici Lævia famâ
capta Diestemium sequitur. Solertia durum
vincit Epernæum. Per valla ruentia dedunt
parvula limburgæ natorum corpora matres.
Dalhemij pereunt omnes discrimine nullo
sexûs, ætatisve: nihil laxata per artem
æquora, non Mosa, non Vahalis cunctatur euntem
fulmineis pedibus, non oppida ferrea sistunt
farnesiâ populante manu, properatque theatrum
laudibus esse suis quæcumque habitabilis ora.
proximus accedit ramis Odoardus olivæ
insignis: meritus, patrijs qui temperet orbem
imperijs, & cui genitor Ranutius esset.
Filius huic factis, Parmâque coruscus avitâ
ordine quanquam alio, haud animis Ranutius alter.
Tùm gemini fratres Oenotria legibus armant
regna, diù latiæ tutissima pignora pacis;
prima Odo[illegible]dus habet, proavis non omnibus impar
mille per ætates traducto stemmâte præstat
Franciscus magnâ de stirpe novissimus heres.
multaque præterea regum simulachra potentum

*& rediviva modis rerum miracula miris*
*per Parmam legere est, divini dona parentis*
*Hesperiæ longam restauratura salutem.*
*Dixerat: & stellis se sustulit umbra relictis.*
*Posterus Eoo cum surgens æquore tonsas*
*transadigit vitreas prænuncia lumina Phœbus,*
*noctifugâque vagas deterget lampade nubes*
*lucida restinguens astris venientibus astra.*
*Iam positis redeunte die terroribus, omnis*
*flatus, & amoti clausis cecidere fragores*
*carceribus, nitidusque micat sine nubibus Æther.*
*Postquam parta quies reliquis: stant pectora Curis*
*acta procellosis, & vulture pasta sequaci,*
*consciaque incerto sudant præcordia damno.*
*Excubias vigil egit amor, crevitque latendo*
*tortor, ab Hispanis dum verus nuntius oris*
*rettulit exanimem, fatisque extrema secutam*
*Reginam, sed enim tanto emptam funere pacem.*
*Tum questu, gemituque virûm, lachrymisque dolētûm*
*consonat vrbs omnis: planctusque inclusa remittunt*
*atria: molliti lapides impulsa reflectunt*
*verbera pungentûm laceros crudeliter artus.*
*Vulcanus siquando furit per sicca domorum*
*culmina, placandis fluit ignibus unda virorum*
*seditiosa fremens sonitu. Sic pallida flentem*
*turba togata ducem cingit lymphata per ædes*
*Cæsareas, & hiantibus, impediente querelas*

*sin-*

*ſingultu, ſubeunt lachrymarum pondera verbis.*
*Protinùs inſtruitur Reginæ funus, & ingens*
*aggeribus tumuli terno vix menſe peractis*
*Caucaſus erigitur, Pariјs argentea ſaxis*
*inciſus latera, & nigrantibus aurea mendis.*
*Quatuor ingreſſu, ſublimibus ardua pilis,*
*oſtia lata patent, teſtudine quodque supernâ*
*deſinit im planum minio pugnantibus atris*
*quadrivium gradibus ſuperabile. Plurima quá ſe*
*ſemita porticibus ſcindit quadrata reductis*
*undique virtutes, poſitæque ex ordine mœſtæ*
*ſtant Charitum facies, quot nuſquam nomina terris*
*nota, catervatim bipatentibus ire videntur*
*Alipedes ſpeculis, & inane capeſſere Cœli*
*præpete remigio ſpatium. Mox poſtibus altis*
*trunca manus bello, qui Regia jura ſecuti*
*occubuêre neci, fulgentiaque arma columnis*
*addita contendunt auro. Diſcordia pallâ*
*æſtuat aſſutâ, & rabiem frænata reſorbet.*
*In medio letum Marti: tum ſolvere pœnas*
*juſſa brevis longo mercata dolore voluptas.*
*inferiùs canis vaccinia nigra liguſtris*
*intertexta thorum decorant, oſtrumque tapetis*
*erubet inſtratis gelidos ſecludere manes*
*exigui brevitate loci, parvâque ſeripho,*
*qui mundos tenuêre duos. Suſpenſilis orbes*
*arcubus attollit convexis machina ſenos;*

*ac*

*ac veluti averso per amica silentia Phœbo*
*syderibus decies centenis ardet Olympus*
*vigintique super, ratio si vera, duobus:*
*sic Pyra collucet facibus. Quot sydera Cœli*
*ambitus agnovit, numerat sibi reddita bustum,*
*lucibus & totidem irradiaut funalia, dum sol*
*his suus ereptus metitur operta sepulchri.*
*Nec procul hinc furijs Bellona cadentibus urnâ*
*occubat, & restuo fusum legit ore cruorem*
*victima, jacturæ pretium exitiale propinquæ.*
*Summa coronatis circum fastigia tædis,*
*concava ceù cœli, videas camerata figuris,*
*divini Bracamontis opus, quem splendida busti*
*pompa recommendat, quantum pia facta togati.*
*Non fera Pyramidem cupressus obumbrat, & ilex*
*brachia propagans ramosa: sed alta rosarum*
*corpora lugentes folijs inscripta camænas*
*extulerat monti, quo non concinnior alter*
*ille opifex Pindi, & plectri lugubris origo*
*admiranda choris. Describat Homerus Achillem,*
*non equidem invideo, superet modo magnus iberis*
*Rinconus, decimam genuit qui funere musam.*
*Eloquar? Ansileam? Sero sub vespere molis*
*vestibulum ante ipsum, primoque in limine solvit*
*ora cothurnatis Bermudes pexa loquelis:*
*singultum ingentem tollit, quo pulsa Colossi*
*fabrica contremuit, penitusque exterrita templi*
*con-*

congeries, & fidæ cavis immugÿt echo.
attonitæ patefacta domûs per limina mellis
fluvius Ausonij lachrymarum flumina volvit,
usque adeò scatuit præconis lingua diserti.
Proximus insequitur, non ultimus intervallo,
inflictoque recens quamvis à vulnere præsul
Antiquerâ nuper celeravit anhelus ab urbe
funeris in partem magnam. Sic mutua pingit
vincula sponsorum, thalami sic arcta jugalis
fœdera, & alternos Hispanæ gentis amores;
surgere vitales Citharâ famulante per auras
Reginam, nec adhuc crudelibus esse sub umbris
crediderim, ni viscera pungeret intima luctus,
usque adeò teneros querulæ dulcedine vocis
exprimit affectûs adstantibus Angelus ignes,
tantæ molis erat Reginæ solvere justa.
Dingliades Prorex vocat in certamina musas,
dicite, Dingliades musæ, quæ tarda diei
meta coronat opus, dominus quî deflet Apollo,
integrat aut lachrymis miserabile carmen ad aram.
Quæ te, dulce decus, nobis memor ira deorum
ante diem rapuit, modicoque in marmore clausit
delicias orbis, regni solamen Iberi?
huccine res redijt toties subducta periclis?
tristibus exequijs tandem celebranda triumphi
gloria mutatur? Regali splendida morte,
quæ satis una luit, reliquis Bellona pepercit,

&

*& tantâ satiata necis mercede quievit?*
*hæccine pax regnis? hæc illa levamina belli?*
*Aureaque hæc ætas? merces hæc pacta laborum?*
*hæc promissa quies fessis? sic Marte repulso*
*prælia dira ciet rimatus acinace luctus*
*viscera crudeli, graviusque per intima bellum*
*ut foret, externas properâsti tollere pugnas?*
*Vulnus an ut fieret magis immedicabile, spirant*
*posthuma tot meritis monumenta, perennibus unde*
*sæcula muneribus partire coæva doloris?*
*Ite citæ Charites, felicia scandite cœlum*
*numina virtutes; rosa, si tibi cura nitoris*
*desere luctificas scenas. I, bellica proles,*
*felix sorte tuâ, cui funere constat amata*
*maturo comes, & jugi prærepta sepulchro*
*consequeris periisse semel; si forte perire est*
*dulce sodalitium amplecti, nec vivere mortem*
*imbre renascentem fletûs, nos invida turba*
*ut data transigimus lethalibus otia pœnis.*
*I, Regina, pios poscunt sibi sydera manes,*
*sydera tum primum votis inimica precantûm.*
*I, dolor, I, noster, melioribus utere sceptris;*
*nec tuus occasum patietur Iberus inultum,*
*Ibimus, & magnam volucres r[illegible]itabimur umbram.*
*Nec tibi cæsa bidens, setosa nec hostia porcus*
*nominis æternos meriti servabit honores.*
*Non atro piceæ tenebrescent lumine tædæ,*

*nec tua villosi crepitantibus ara Iuvenci*
*fumida visceribus, taboque cruenta calebit,*
*Vana superstitio, paribusque abigenda deabus.*
*Quanquam animi luctu fugiant, tibi corda sacramus,*
*corda quibus celebrabere tempus in omne superstes.*

# EPIGRAMMATA.

## Cur Mexici tenebræ?

*Mexiceis vis scire fuit quæ causa tenebris ?*
*Intrabat superas nostra* SABAUDA *domos:*
*Clara repercussis victrix caput intulit astris,*
*Et neqîjt gemino sole micare polus.*

# ALIUD.

## Cur terræ, cœlorumque motus?

*Est sua coporibus, quæ sentiat omina, vita ,*
*Virgilio & reliquis sit modó danda fides.*
*Deseruit terras, superos* ALOYSA *recessit,*
*Lætitiâ superi, terra dolore salit:*
*Aut levis avulsâ tellus Rectrice vacillat,*
*Pondus & insolitum desuper astra premit;*
*Hospitis aut cœlum strepitat remeantis honore ,*
*Et Parmam tellus exilit esse sibi.*

*CECINIT*
Gerardus Morus.


Bentura de Miranda invenit
Juan de Rozas fecit

